





REFLEXIONES INSTRUCTIVO-APOLOGETICAS,

SOBRE EL EFICAZ Y SEGURO método de curár las Calenturas putridas y malignas.

INVENTADO

POR EL ILL.E S.R D.R D.N JOSEF

DE MASDEVALL MEDICO DE CAMARA CON EXERCICIO DE S. M. CATOLICA.

DADAS Á LUZ

POR EL D.R JUAN SASTRE Y PUIG,

del Gremio y Claustro de la Universidad de Cervera, Medico de la Villa de Taradell en el Principado de Cataluña.



CON LICENCIA.

Cervera : En la Imprenta de la Real y Pontificia Universidad.



✠

AL MUY ILLE Y NOBLE SEÑOR
Don Josef de Masdeváll, Terrádes, Llobét y Berenguér, Doctor en Medicina del Gremio y Claustro de la Universidad de Cervera, Presidente perpetuo de la Real Sociedad Médica de Cadiz y de la Academia de Medicina Practica de Cartagena, Socio del Imperial Colegio de Medicos y Cirujanos de Zaragoza, de las Reales Sociedades de Sevilla y de París, y de la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, Inspectór General de Epidemias, del Consejo de S. M., Medico de Cámara con exercicio del Rey nuestro Señor, Protomedico de Castilla, &c.

SEÑOR

ACostumbrado desde mi mas tierna edad á oir de la boca de mi Padre, con-

 dis-

discipulo de V. S., y despues de las de mis Maestros los Catedráticos de Medicina de la Universidad de Cervera, la prontitud y eficacia del método inventado y debido á las superiores luces de V. S. contra toda especie de calentura putrida y maligna; he tenido nuevamente repetidas ocasiones de ver sus portentosos efectos en todos los Lugares de esta comarca, desde que estoy exerciendo la Medicina al lado de mi mismo Padre.

La agradable sorpresa que me ha causado el crecido numero de felices observaciones y de curas inesperadas, me ha movido á formar un exacto catálogo de las mas extraordinarias, y á explicar el modo con que se han felizmente conseguido, paraque sepa la España, y sepan las Naciones extrangéras lo que debe la Humanidad al profundo estudio y descubrimientos de V. S. en la ardua y dificilisima carrera de la Medicina.

Lo

Lo que no sabe explicar dignamente mi cortedad ó inexperiencia, lo publicará á la Posteridad la extincion de las Epidemias debida á las visitas y escritos de V. S. en Lerida, llano de Urgel, Sagarra, Tortosa, Reyno de Aragón, Cartagena, Mancha, Mexico, Vera Cruz, y otras Provincias y Ciudades de las Américas; y ultimamente la felicidad que de dicho su método se ha verificado en la horrorosa peste de Argél, cuyos hechos inmortalizarán en todos tiempos el nombre de V. S.

Espero que V. S. se dignará permitir que esta obra salga á la luz pública, baxo los auspicios y proteccion de V. S., siendome indiferentes los tiros de la envidia, que podrán censurar el estilo, peró no el asunto.

No me atrevo á escribir los elogios debidos al merito de V. S., por no ofender su modestia: diré no obstante, detestando el miserable recurso de la lisonja, que sin contar los que sabemos por los papeles pú-

públicos, ni el afán que se han dado para poder contar á V. S. en el numero de sus Individuos las Sociedades Médicas de París, Cadiz, Cartagena, Zaragoza, Sevilla, y la de Ciencias y Artes de Barcelona; la elevacion y distinciones con que han premiado à V. S. un Rey Sabio y un Ministerio ilustrado, hacen y harán siempre el mayor y mas justo elogio de V. S.

Conserve la Posteridad la preciosa memoria de V. S., y coloque su ilustre nombre entre los Héroes que se han distinguido mas en descubrir y poner en practica los verdaderos medios de aumentar la Poblacion y conservar el Genero humano, en lugar de los que injustamente colocó la Antigüedad por haber sido sus destructores. Taradell, y Deciembre 5. de 1787.

Muy Ilustre Señor:

B. L. M. de V. S.

Su mas rendido y atento servidor

El Doctor Juan Sastre y Puig.

AL

AL LECTOR.

QUando ocupaba toda la atencion del Público la novedad del famoso método del Caballero Masdeváll, y se discurria con tanta variedad sobre sus admirables efectos; entonces eran delicioso objeto de mi aplicacion los grandes y portentosos beneficios que producian el tartaro emetico y la quina en la curacion de las calenturas putridas y malignas. La estimacion que estos dos remedios se habian grangeado en la Francia, Inglaterra y otros Países cultos, y los felices triunfos logrados en estas dolencias, como muchos escritos médicos publicaban, me hicieron creér que un remedio que en sí juntáse las excelentes virtudes del tartaro emetico y de la quina, no podia menos de ser un fuerte antidoto contra las calenturas

pu-

putridas y malignas, y que en este concepto el hallázgo del Señor de Masdevàll, por concurrir en él ambas virtudes, era el mayor beneficio que hasta ahora habia disfrutado la Humanidad.

Esto, y las curas admirables que veía conseguir con tan noble descubrimiento que la fama iba publicando por toda nuestra Monarquía, excitó en mí unos vivos deseos de probar su utilidad auxiliado de los acreditados conocimientos teoricos y practicos de mi venerado Padre. El y yo pusimos en practica nuestro designio con el ánimo de notar todas las observaciones que hiciesemos, formando un catálogo fiel de todas las calenturas putridas y malignas que tuviesemos la felicidad de curar con el método del Señor de Masdevàll, precediendolas cierta série de reflexiones ya de ante mano formadas, que por si ma-

manifestasen el previo conocimiento con que entrabamos á la observacion, la indefectible eficácia del método propuesto, y la intencion que teniamos de procurar por nuestra parte la ilustracion de un objeto entonces para muchos tan problemático, y desvanecer algunas preocupaciones voluntarias, y tal vez maliciosas de muchos Medicos.

Las mismas reflexiones acreditan tambien la solidéz y bondad del método, y como en un punto de vista hacen que se perciban los principios en que se apoyan las maximas de su ilustre Inventór, poniendo en manifiesto el concepto que debe formar el Público de la benignidad, prontitud y eficácia del mismo método, á pesar del errado juício de algunos Facultativos que le tachan de remedio venenoso, empírico é infundado. ¿Peró que errores no producen la envidia y la preocupacion quando se

coloca la satira en lugar de una crítica útil y juíciosa ?

Para conseguir dichos fines, sera mi primer objeto dar una idea sencilla y clara de la putrefaccion y de las calenturas putridas y malignas, respecto que estas y quantas de ellas hemos visto originadas, han sido siempre las mismas y de unos mismos caractéres genéricos, y asi á todas se debera acomodar provechosa y felizmente el método indicado.

Sus buenos efectos pueden frustrarse por el excesivo abuso de las sangrias, pues es maxima muy segura que en estas dolencias de putrefaccion y malignidad, el sangrar ha de ser con mucho tino y discrecion : Por esto al ver, no sin acerbisimo dolor, quan prodigamente se derrama la sangre humana en nuestros tiempos por el errado concepto que se tiene de poder

der librar de las angustias que causan las calenturas putridas y malignas á los mismos que se hacen forzosas é infelices victimas del método sanguinario; permitaseme levantar la voz de la quexa contra los que fueren reos de este maldito abuso, poniendome de acuerdo con los avisos que nos dá el Señor de Masdevá́ll quando nos exhorta á que abominemos este exceso, cuyas fatales resultas observó en las Epidemias á que fué enviado por S. Magestad Católica.

Asimismo darémos un testimonio público de quan recomendable sea el uso del vomitivo antimonial, si los enfermos son socorridos con él desde el principio de las calenturas putridas y malignas, como está bien observado en freqüentes epidemias: peró quisieramos que de aqui se deduxese que con mayor razon en semejantes indisposi-

 cio-

ciones debe tener preferencia la mixtura antimonial por su saluberrima y eficáz suavidad, y por ser de mas benigno y seguro uso que el tartaro emetico desleído en agua pura.

Peró nada puede contribuír tanto á formar el justo elogio del método del Señor de Masdevàll, como el aprecio que algunos Practicos hacen de la virtud del antimonio por lo poderosa que es para atajar y extirpar las calenturas, principalmente las putridas y malignas, y de la excelencia de la quina dada en estas enfermedades á tiempo y en abundancia, sin embargo de que por muchos años estuvó dudosa esta su eficacisima virtud hasta que la observacion disipó las tinieblas de la crasa é ignorante contradiccion. Por esto procuraré con el mayor conato en este mi escrito dexar bien evidenciado que del enlaze y union del antimonio con la quina resulta una

efi-

eficácia y virtud mas realzada y poderosa, que la que cada uno de estos específicos alcanza por sí; cuyo realce proviene del concurso de la quina y el tartaro emetico debidamente preparado y combinado con las sales amoniaca y de axenjos, que entran en la composicion de la opiata inventada por el Señor de Masdeváll, antidoto por cierto el mas seguro, eficáz y poderoso para el exterminio de las calenturas putridas y malignas, ya se administre por tomas, ó por ayudas, segun la oportunidad y circunstancias del enfermo.

Al fin de estas reflexiones van especificadas las recetas y el regimen practico del singularisimo método de este Sabio y Noble Español; y quizá por irrefragable testimonio de su eficáz virtud contra toda fiebre putrida y maligna, seguirán despues algunas observaciones de los enfermos, que por este método

han

han sido tratados por mi Padre y por mí, cuyas historias en todo caso se referirán en corto numero, y con mas precision y brevedad de lo que haría, á no temer el ser molesto á quien tenga la condecendencia de leerlas. *Vale.*

RE-



REFLEXION PRIMERA
SOBRE LA PUTREFACCION
Y
CALENTURAS PUTRIDAS.

APENAS hay cosa mas antigua, ni mas freqüente que la putrefaccion; por eso Medicos y Filosofos en todos tiempos la han tenido como una de aquellas operaciones que ofrece diariamente la naturaleza á los ojos de todo el mundo. Todo cuerpo compuesto y organizado, y por consiguiente todo cuerpo viviente puede y debe necesariamente pasar por el termino de la putrefaccion, instrumento el mas comun y mas general que tiene la naturaleza.

De una misma masa simple y uniforme creada en el principio del mundo salen los materiales competentes para la fabrica de los cuerpos; pero como si la union y estado artificioso les fuese violento,

lento, lo mismo es empezar su deleznable carrera, que disponerse y alterarse para recuperar su ser primitivo por medio de la putrefaccion.

El mecanismo sutíl con que la naturaleza cumple esta tan freqüente y comun operacion, es lo que todavia ignoramos, aunque percibimos algunas mutaciones y las alteraciones que ocurren en los cuerpos quando van á parar á la putrefaccion: pero el exâmen de la naturaleza para averiguar como dispone y promueve la putrefaccion, ha frustrado hasta ahora nuestros deseos y los de los Medicos y Chímicos de todos siglos que han estudiado en una materia tan profunda y tan dificil al entendimiento humano.

Sin embargo tenemos algunos fundamentos sólidos adquiridos mediante la aplicacion é industria de algunos modernos, é igualmente la historia de muchos fenómenos que constantemente siguen la putrefaccion: pues á la sagacidad y observacion de aquel célebre Inglés el Canciller Verulamio debemos el conocimiento del calor, humedad, y falta de espíritus como agentes principales de la putrefaccion. Mucho adelantó el célebre Bechér en su Fisica subterranea para la mayor inteligencia de la fermentacion putrida, cuyos preliminares abrieron camino al caballero Pringle para formar reflexiones ingeniosas que ilustraron este objeto; y

al

al mismo intento otros Medicos y Fisicos, como Gilbert, Coulas, Paul, Gaber y Macbride han hecho en la misma carrera descubrimientos importantes para la teoria y practica de la Medicina.

Todos convienen en probar que la putrefaccion es un movimiento intestino excitado espontaneamente entre las partes heterogeneas é insensibles de un cuerpo organizado, desplegando principios fétidos del caracter de alkális volátiles con destruccion y reduccion de dichos principios en sus elementos. En este mismo sentido dixo el Señor Baumé, que la putrefaccion podia considerarse como una analisis espontanea sin calor de las partes constituvas de los cuerpos organizados.

Qual sea la causa de este movimiento intestino que mueve la putrefaccion, es lo que intentan averiguar los Medicos y Chímicos de nuestros tiempos, sirviendoles de mucha luz y guia los descubrimientos fisicos de Hales sobre el ayre fixo y las repetidas experiencias del Traductór de las Lecciones de Shaw, como y las sábias doctrinas del Señor Macquer sobre el principio inflamable: pero los sistemas de estos, ni todos los demás, aunque ingeniosos, no son bastantes á satisfacer á los Medicos y Chímicos experimentados.

Como la putrefaccion sea una accion sucesiva con distincion de varios grados y variedad de mu-

chos fenómenos, para descubrirla y entenderla con mayor perfeccion sería útil seguirla en sus dilatados pasos, formando una historia exacta de ella como lo hizo el sábio Macquer; pero bastará para nuestro intento atender solo dos grados de pùtrefaccion, incipiente ó diseminado; conglobado ó perfecto, que el célebre Portugués Sanchez, Boërhaave, Van-Swieten y otros muchos han conocido y observado con atencion en los humores de nuestro cuerpo; con la advertencia, que asi como es muy controvertida y dudosa la presencia de él durante la vida, no es poco autorizada y fundada en la observacion la existencia del incipiente, ó diseminado aun en el estado de sanidad. Pruebalo con evidencia la historia verdadera de los sólidos y líquidos de nuestro cuerpo. Esta pues repetida en diferentes siglos y países por hombres de diversas naciones con los nuevos instrumentos que se han inventado á este fin, uniformemente atestigua que dichas partes dexadas libremente nunca fermentan ni se agrian, si que se pudren despidiendo continuamente un olor amoniacal medio rancio y medio pódre propio de la animalidad, y el qual no se encuentra en lo vegetal, elementar, ni mineral; y que arrojando la maquina compuesta de partes animal y vegetal, porciones de lo que retiene y guarda como sucede con la leche y con el

chi-

chilo extravasado, tampoco fermentan ni se agrian estos cuerpos, antes bien se atenúan y volatilizan sin dexar sales fixas, y despidiendo muchas que exhalan un hedor ingrato propio de la putrefaccion, en los que no solo considerandolos en el estado de enfermedad si que tambien en el de mayor salud, se vén con el microscopio una infinidad de gusanos que descubren la putrefaccion.

De esto que nos refiere el sábio Pereyra infiere el mismo, que en los fluidos y sólidos de nuestro cuerpo no solo hay propension á la putrefaccion, si que reyna en ellos aun en los mas sanos y naturales una podredumbre innata y en embrión, que favorecida y aumentada por sus agentes ó causas, forma el carácter de las calenturas putridas y malignas. Tal es la naturaleza de los principios constitutivos de nuestra maquina, que como si estuvieran en un estado violento, continuamente batallan y estan en un movimiento intestino para destruírse y engendrar una putrefaccion conglobada y verdadera; y á no ser los esfuerzos de la vida, que la detienen, y los varios medios de que nos fertiliza con mano liberalisima la providencia del Altisimo para detener sus efectos, continuamente y sin detencion parariamos en ella, como se observa en los cadáveres.

Asi dice bien el mismo Pereyra, que los ani-

males se engendran de la putrefaccion, viven con la putrefaccion, y se destruyen con ella: peró como la putrefaccion se gradúe en razon de las causas eficientes ó auxiliantes, y las mismas dipositivas ó impedientes, haria pocos progresos, y seria infecunda á no ser los muchos agentes poderosos que continuamente la fomentan y producen.

Quales sean estos agentes que se tienen por causas de las calenturas putridas y malignas, lo enseña cada dia la experiencia, y podrán verse muy individuados en el sabio Zimmerman, y en Sanchez en el Libro de la conservacion de la salud traducido por Bails. Con la lectura de estos entenderá qualquiera quan freqüentes, comunes, poderosos, é inevitables son dichos agentes para causar las repetidas calenturas putridas que experimentamos, y en especialidad la atmosfera, ó el ayre tenido por Hipócrates como el arbitro y soberano señor de quanto experimenta nuestro cuerpo de saludable y dañoso.

El ayre, ó la atmosfera es tenida por Muschembroeck como un almacen ó un laboratorio de la naturaleza, en que pasan y se depositan muchas especies de espíritus, de azeytes, de sales, de aguas y otros cuerpos, que por su naturaleza, combinaciones y alteraciones producen varios efec-

tos,

tos, y con especialidad la putrefaccion en nuestros cuerpos. Y si hacemos reflexion que la tierra, como dice Sanchez, hasta la profundidad de algunos pies, se compone enteramente de materias podridas, porque en ella se quedan todos los vegetales y animales que se pudren y han podrido desde la creacion del mundo; y que las exhalaciones putridas, que de ella se elevan incesantemente; las de tantos charcos, y lodazáres que continuamente vician nuestra atmosfera; la interseccion de atmosferas impurisimas; tantas letrinas, hospitales, carceles, conventos numerosos, encierros, ciudades populosas, cementerios, y la abundancia de vapores podridos, que de los mismos hombres y demás vivientes se elevan, son otros tantos manantiales de corrupcion que continuamente llenan y vician nuestra atmosfera; conoceremos la grande influencia que tiene para causar las calenturas putridas un ambiente tan activo y lleno de putrefaccion: y si es tal la union y naturaleza de los principios constitutivos de nuestro cuerpo, que no solo tienen una putrefaccion iniciada, sino que están en continua lucha para pasar y revestirse de una putrefaccion verdadera; á vista de las causas externas, que acabo de expresar y de otras muchas que sería largo individuar ¿podrán dexar de ser muy freqüentes, y tal vez mas de lo que se

crée,

crée, las calenturas putridas? Diganlo tantas y tan repetidas epidémias que experimentamos.

De aqui tendrémos, que el método del Señor de Masdeváll es muy apreciable, y queda con mucha generalidad recomendado en el tratamiento de las calenturas. Su excelente y eficáz virtud para las putridas y malignas está confirmada por una infinidad de testimonios públicos, y la probarémos mas adelante. En esta reflexion nos detendrémos en manifestar quan freqüente y comun es la putrefaccion animal, y por consiguiente las calenturas putridas, razon que patrocina la generalidad de un especifico y eficáz remedio para ellas. Pasémos á dar ahora una idea sencilla de lo que son en sí las calenturas putridas, de las que me propuse tratar en esta reflexion.

No hay cosa mas vulgar, ni mas freqüente, dice Grant, que la denominacion de putrido, y con todo son muchos los Medicos que no entienden que cosa sea calentura putrida. Hay algunos que lo mismo es ver una sinocál, ó una simple continua, que luego la califican de putrida. Otros sobradamente escrupulosos, ofendiendoles el nombre de putrido, por parecerles duro el que viviendo el hombre se pudran sus humores, han negado, como advierte Tráliano, la existencia de calenturas putridas.

Por

Por poco que se reflexione sobre las descripciones que de estas calenturas nos han dexado muchos Medicos antiguos y modernos, y sobre los caractéres que han determinado para significarlas y distinguirlas de las simples y demás que diariamente observamos; se conocerá facilmente la falta de observacion, y el espíritu de sistéma que las ha ideado. Con efecto la crudeza de las orinas de los antiguos, el calor acre de Galeno, Boërhaave y sus sequaces, la falta de crecimientos de Willis, las remitencias de Mortón, la desigualdad del pulso y del calor, la alcalecencia de los humores cet., nunca han sido el caracter de la calentura putrida.

La experiencia enseña que la calentura putrida vá acompañada de los caractéres propios y específicos de la putrefaccion; asi que á este estado de la sangre y humores de nuestra maquina con los productos que de él dimanan, es lo que con propiedad llamamos calentura putrida.

Como la putrefaccion sea el instrumento universal con que la naturaleza lo deshace y descompone todo, claro está que los efectos directos de ella en estas calenturas, seran la disolucion y destruccion. Esta es la razon porque á todas las calenturas putridas acompañan siempre la disolucion y putrefaccion de nuestros humores, conforme lo atestiguan el mal olor de los excrementos, el sudor

dor hediondo, orina picante, gruesa, turbada y corrompida, la putrefaccion de la sangre luego de extraída de los vasos, que aseguran haber visto Mortón, Ballonio, Fernelio y Schwencke, postracion de fuerzas, y por decirlo de una vez, todos los sintomas mas pasivos que activos, que constantemente han observado los Medicos en el curso de dichas calenturas.

Por esto los antiguos, como dice Grant, que se dedicaron mas á la observacion de estas calenturas y á la de los fenómenos que ellas ofrecen, usaron el termino de putrido despues de haber observado que el sudor, orina, hálito y demás excrementos de los pacientes despedian un olor fétido y ofensivo, y que los cuerpos de los que perecian por estas calenturas se corrompian casi en el instante de quedar sin vida; infiriendo de esto que este estado de los humores era mas suceptible de la putrefaccion verdadera que los otros, especialmente quando la observacion les hizo patente que la sangre extraída de estos calenturientos se cubria al enfriarse de una costra ó téz verde semejante al color de la carne corrompida. De todo lo dicho concluyeron aquellos Medicos, que los efectos del miasma putrido en estos calenturientos eran deshacer la sangre y demás humores, disponiendoles para la total putrefaccion.

Peró

Peró es de advertir que la putrefaccion será mas ó menos lenta ó acelerada, y los efectos de ella mas ó menos sensibles, segun fuere mas ó menos activo y poderoso el miasma agente, y se halláre en mayor ó menor disposicion el recipiente. La experiencia enseña que en muchas calenturas causadas por el miasma pódre, y que la estacion y curso de ellas acreditan de putridas, la sangre sacada en su principio ha aparecido quaxada con no pocos sintomas activos de inflamacion. Muchas de estas se presentan á veces en sugetos robustos y de una sangre rica con los visos de inflamatorias, lo que quizá dió motivo á Loob y Van-Swieten á distinguir dos especies diferentes de estas calenturas.

Estos fenómenos raros de inflamacion y densidad de la sangre, que se presentan à veces en el principio de estas enfermedades, son en sentir del sabio Pereyra obra de las fuerzas vitáles, de modo que hallando menor disposicion ó mayor resistencia el agente putrefactivo, la maquina irritada hace entonces extraordinarios esfuerzos contra el estímulo, con los que se envisca la sangre y se encrasa, de que resulta la inflamacion. Pero observando atentamente el curso y progresos de esta calentura, siempre he visto que disminuyendo en lo succesivo el movimiento circulatario, sale á no

tardar la putrefaccion sellada con los caractéres esenciales de las calenturas putridas. Pasa lo mismo que diariamente observamos en las viruelas: y por esto nos advierte el célebre Grant, que la sangre que en los principios de estas calenturas parecia crasa y costrosa, á pocos dias de su invasion salía disuelta, y con los caractéres y señas de la putrefaccion; de aqui es que aquel estado ó sintomas de inflamacion, que ó por la disposicion del recipiente ó por influxo meteorologico de los tiempos, ó por otra causa se observan en el principio de estas calenturas, y que parece constituyen una enfermedad inflamatoria, luego se pasan y desvanecen, pues son accidentales; y por esto no alteran ni mudan el caracter esencial de las calenturas putridas.

Con esto concluyo diciendo que las calenturas putridas son, segun nos dicta la razon, y la experiencia nos enseña, unas enfermedades agudas con los sintomas de la putrefaccion explicados, que como señales caracteristicos las acompañan y siguen en todo su curso.

RE-

REFLEXION SEGUNDA

SOBRE LAS CALENTURAS malignas.

No hay calentura sobre que se haya discurrido con mas variedad que la maligna: todos los Medicos la fundan en la idea que han formado de la malignidad. Asi algunos pensando que la malignidad era lo mismo que la gravedad de las enfermedades, han llamado malignas todas las calenturas con sintomas crueles y temibles. Otros dixeron ser enfermedades malignas aquellas que, haciendose los remedios segun arte y á tiempo, no ceden á la eficácia de su virtud. Galeno tomó el nombre de maligno acomodandole à lo vehemente de ellas. Los Autores Arabes sus sectarios, y algunos Modernos han movido mil dudas sobre el constitutivo y esencia de esta malignidad: y aunque algunos nos han dexado descripciones muy vivas de sus caractéres, no puede negarse que muchos Medicos cometen en esto algunos abusos, porque á las enfermedades que no han conocido por falta de inteligencia y estudio, las han llamado malignas, encubriendo con esta voz espantosa su ignorancia ó inadvertencia; y esto obligó al célebre Sydenham

á decir que la falsa y supuesta opinion de la malignidad habia hecho en el linage humano mayor estrago que la invencion de la pólvora.

Bocangelino con otros llamaron calentura maligna aquella, en que aparecen en los principios menores accidentes de los que tiene en su esencia la causa que los produce, y asi decimos que hay unas fiebres que pareciendo pequeñas, y que muestran seguridad, bien miradas tienen el veneno escondido y son malignas. Piquér tiene por malignas aquellas calenturas en que los enfermos padecen muy crueles sintomas, y tienen una calentura muy pequeña, de modo que haya grande improporcion entre la enfermedad y los accidentes que nacen de ella. Casi lo mismo entienden por malignidad ó calentura maligna Lieutaud, Tissót con otros muchos. El grande Hipócrates entendió por enfermedades malignas aquellas á quienes acompañan sintomas extraños al caracter, naturaleza, genio y ferocidad de ellas. Lo mismo entendieron Fóësio, Gorreo, Boërhaave y otros. Haen dice, que solo aquellas calenturas se llaman con propiedad malignas, que tienen sintomas no acostumbrados, ó bien mas graves y numerosos que los que suelen verse en ellas; á diferencia de otras que siguen su carrera con un modo regular y propio de su naturaleza.

En

En este sentido las calenturas malignas son segun Pereyra, Van-Swieten y otros, las mismas calenturas putridas con los sintomas de putrefaccion è improporcion de ellos con la calentura. Lo mismo enseña Stoll diciendonos que las calenturas biliosas, putridas y malignas son de una misma familia: y en otra parte añade, que los que tratan de pleuresías biliosas, putridas, malignas y pestilentes, no nos describen pleuresías realmente diversas, sinó diferente grado de una misma enfermedad mas ó menos grave y peligrosa. Por esto concluye Haen despues de muchas observaciones, que la malignidad en las calenturas no es de esencia de ellas, solo si un accidente que las acompaña de sintomas extraños con que las substrae del poder del arte. Sin embargo hay cierto grado de putrefaccion, en que siendo mayor el movimiento intestino de los humores, y superando aquella las fuerzas de la vida, las postra y abate muy particularmente, y con grande improporcion entre ellas, y la fuerza de la calentura, cuyo estado llama Piquér con otros calentura esencial maligna, siendolo en sentir del mismo por su naturaleza.

Estas calenturas de que tratamos se presentan y acometen á los pacientes con accidentes y circunstancias no siempre las mismas; de modo que en cada una de las epidemias las padecen los en-

fer-

fermos con diferentes señales, accidentes y sintomas, por mas que sean todas nacidas de un fondo de putrefaccion en la masa de la sangre. Asi mismo no todas estas calenturas entran, ni prosiguen su curso de un mismo modo. En unos enfermos empiezan de un modo, en otros de otro: en unos se experimentan en su curso ciertos accidentes que en otros no se verifican, lo que experimentó y nos advierte el caballero de Masdevall en su relacion sobre las epidemias de Cataluña. Este Señor vió las calenturas epidemicas que nos describe, con quatro rumbos muy diferentes, los que nos pinta con un color el mas vivo. Asi mismo el sabio Stoll dice que vió tanta variedad en muchas calenturas que qualquiera tendria por malignas, que ninguna definicion hasta ahora dada de la malignidad las abraza á todas: vió unas que juntaban una malignidad no prevista, siendo las orinas, pulso y calor naturales; otras que iban adelantando poco à poco sin manifestarse, estando vigororos los enfermos, y despues se agravaban dando muestras bien decisivas de una malignidad verdadera; otras acometian como de improviso á los que poco antes estaban buenos y sanos, con una pronta y muy sensible pérdida de fuerzas, y las afecciones del ánimo no eran siempre las mismas: confiesa no menos haber visto otras muchas anomalías

de

de la calentura maligna, de la que formaron una idea manca los que no las vieron.

Con diferentes visos confiesa tambien el célebre Colombiér haber visto manifestarse las calenturas malignas: por esto las divide en calenturas malignas putridas, malignas ardientes, malignas de los hospitales y malignas engañosas. Tambien Fourniér vió manifestarse de tres modos diferentes la calentura maligna epidémica en Macon en el mes de Abril de 1762. Lo mismo han observado otros muchos Prácticos. Por esto dice bien Fabre que no hay enfermedad que presente tan varios fenómenos, ni síntomas tan extraordinarios como las calenturas malignas. Peró como nos advierte el Señor de Masdeváll, conforme la opinion de muchos célebres Prácticos, los varios modos de aparecer estas calenturas, las variedades y semblantes con que se nos presentan, no son mas que distintas apariencias de la putrefaccion de nuestros humores, y diferencias individuales de una misma especie que no mudan el caracter y esencia de la calentura maligna, ni piden varios métodos de curacion, como verémos mas adelante.

Por lo que todas las calenturas que con propiedad llamámos malignas, sean las que fueren sus producciones, están sostenidas de un fondo de putrefaccion en los humores en mayor grado que

las

las calenturas putridas. Algunos de los Medicos han mirado esta putrefaccion como causa, y otros como efecto de la calentura; pero sea como fuere, lo cierto y constantemente verificado por la experiencia es, que en todas las calenturas malignas se ven siempre en su curso las señales de la putrefaccion graduada. La disolucion de la sangre sacada, el olor podrido de los excretos, las manchas, las postillas, las cangrenas que son tan comunes en estas enfermedades, las causas que las producen, y su término fatál en una podredumbre verdadera, son en sentir del sabio Pringle prueba bien decisiva de la corrupcion de la masa de la sangre que acompaña à las calenturas.

Conforme pues al sentir de este Inglés decimos que las calenturas malignas son las mismas que las calenturas putridas, en la forma que lo explica el Señor Pereyra. Asi, las calenturas malignas conocen las mismas causas productivas, las mismas disposiciones é impedientes que las calenturas putridas; y si á estas alcanza la utilidad grande del método que seguimos, no será menos específico y eficáz para las calenturas malignas, como lo probarémos en otra reflexion.



RE-

REFLEXION TERCERA

SOBRE LA SIMPLIFICACION de calenturas putridas y malignas.

EN vano sería el probar la utilidad del método del caballero de Masdeváll en las calenturas putridas y malignas, y parecería ridicula paradoxa el decir que á todos alcanza siempre la utilidad de este remedio, si todas ellas no fueran siempre las mismas en sus caractéres genéricos.

Esto es lo que intento probar en esta reflexion como una de las mas sabias maximas practicas que nos propone dicho Señor fundado en la experiencia. Ahora pues, quien atienda á que todas las calenturas epidemicas, de que él nos hace mencion en su relacion sobre las epidemias de Cataluña, aunque muy diferentes en el modo de aparecer y en su progreso, se curaron con una misma felicidad, que en todas surtió el efecto deseado su método, y que las epidemias de Cartagena, de la Mancha, Viso, y otras muchas se han curado con toda felicidad con el mismo método, conforme nos lo aseguran muchos papeles públicos; no dexará de conocer que todas ellas, aunque muy diferentes en varios sugetos por razon

 del

del temperamento, influxo meteorológico y otras causas, han convenido siempre en sus caractéres genéricos; de modo que siendo todas unas mismas calenturas, para todas ha sido eficáz el mismo método.

De aqui debe inferirse que todas las calenturas putridas y malignas que han cundido por todo el mundo, han sido siempre las mismas, porque en todos tiempos con unos mismos caractéres genéricos las ha sufrido la Europa, Asia, Africa y América. Para convencerse de esta verdad no hay mas que léer al erudito Español Piquér quando dice. „ Las calenturas son producciones de la naturaleza sugetas á ciertas y determinadas leyes: el que se aplique seriamente á la observacion de ellas, como lo hizo Hipócrates, hallará que una calentura guarda tan constantemente los caractéres propios de su sér, que donde quiera que se halle, se manifiesta con ellos; y si algunas variaciones tiene nacidas del clima ó del temperamento, son accidentales y advenedizas, y no pertenecen al constitutivo propio de ellas; al modo que sucede en las plantas, que todas tienen ciertos caractéres con que se distinguen unas de otras que nunca se apartan de ellas, porque les son precisos en su constitucion, aunque se note alguna variedad accidental por razon del clima y del terreno“.

Sin embargo como han sido siempre muy varios los semblantes de las enfermedades putridas y malignas, y muchos los disfraces con que se han encubierto sus epidemias; el Público y los mas de los Medicos han mirado estas diversidades como otras tantas calenturas diferentes, y han hecho de ellas mil divisiones dandonos á entender ser en sí enfermedades diversas. Quanto han confundido asi la idea verdadera de estas calenturas nadie lo ignora: por lo mismo la nocion y descripciones que de la esencia y caracter de todas estas nos han dexado muchos Autores, no son simples y claras; ni todavia se encuentra en sus escritos un sistema natural y sencillo de todas las calenturas putridas y malignas que siempre han deseado los Prácticos.

Este deseo pues y expectacion de los sabios Medicos, es el que ha intentado satisfacer nuestro insigne Inventór proponiendonos un simple plán de las calenturas putridas y malignas epidemicas sacado de la historia fiel de los hechos de la naturaleza, meditados y ajustados al rigor geométrico, y á las reglas de la crítica y sana lógica, sin tener algo de ideal, metafisico, ni arbitrario.

Todas las calenturas putridas y malignas, aunque al parecer diferentes en varias epidemias en las que se combinan y varian accidentalmente sus

producciones, son siempre las mismas calenturas con sus caractéres esenciales : por ésto el tratamiento y método de curarlas debe ser siempre en lo substancial él mismo, y tendrá siempre general utilidad y aceptacion.

Este sistema natural de todas las calenturas putridas y malignas que nos propone el Señor de Masdeváll, es el que con pretexto de sobrado general é infundado han reprobado algunos Medicos menos observadores de la naturaleza, y quizá poco amantes de la verdad de los hechos. Sin embargo su utilidad es conocida de muchos Prácticos, fundada en la observacion y experiencia, y conforme á la historia de las calenturas putridas y malignas; asi lo procurarémos persuadir con el testimonio y observaciones de algunos Autores celebrados y admirados en nuestros tiempos. A este fin, dada ya en otra reflexion alguna idea de la esencia de las calenturas putridas y malignas, haré ver como estas calenturas son siempre las mismas, y que sin embargo de las variedades que se observan en ellas, siempre quedan las mismas con sus caractéres esenciales; por lo que á todas alcanza lo util del método que se nos permitirá llamar nuestro en adelante.

Para convencerse enteramente de la identidad que guardan en sí las calenturas putridas y malignas

nas de que hablamos, no hay mas que atender á las epidemias que trataron nuestros mas distinguidos Medicos. Léase en este asunto al célebre Frëind Medico de la Reyna Carolina en su comentario primero del modo de escribir que guardó Hipócrates en sus libros de epidemias, quien dice: „ Que solo las calenturas son comunes igualmente á todas las tierras, regiones y siglos: que lo que es digno de observarse en los libros de Hipócrates es, que siendo la constitucion del tiempo muy diferente, como se nota en el libro primero y tercero, sin embargo fué una misma la especie de calenturas, y las trató de un mismo modo".

Y mas adelante prosigue: „ A estas calenturas que nos describe Hipócrates, jamás se han visto calenturas desemejantes, ni creo se verán, lo que se deduce de los escritos de todos los Autores, en especial de Sydenham. Este con mucho cuidado imitando á Hipócrates, describió las calenturas que vió en cada estacion de año; de cuya obra me parece poder decir con toda verdad, que aunque diste mucho la Isla de Taso, en que escribió Hipócrates de la Inglatérra en que estaba Sydenham, ya en la posicion del lugar, ya en la constitucion del ayre, no hay diferencia alguna entre las calenturas que describió aquel á las que nos pinta este. Aun mas me parece que puedo añadir, que

las

las mismas calenturas, que segun las estaciones y temperatura de los años distingue en diferentes especies Sydenham, no distan mucho las unas de las otras, las que á excepcion tal vez de la petequiál, mas se diferencian en grados de intensidad que en genero. Jamás pues apareció en ningun tiempo alguna calentura epidemica, en que fuese tan igual el modo de aparecer que las mismas notas que se vieron en una, apareciesen todas de un mismo modo en la otra; con todo nadie dirá que aquellas calenturas no sean las mismas. Sirva para argumento y prueba de esto la curacion de estas calenturas, pues en todas las ocho especies que aquel esclarecido Varon distingue, siempre fué uno mismo el modo de curarlas. Escribe sin embargo en el capitulo segundo de las enfermedades epidemicas: *Febres continuas ita toto quod ajunt cælo diferre, ut qua methodo currente anno ægrotos liberaveris, eadem ipsa, anno jam vergente forsitan é medio tollas.* Peró si observamos atentamente el método de que usó el mismo escritór en este genero de calenturas que dice se habian de curar no de un mismo modo, y contemplamos la curacion que le surtió mas feliz exito, y en que se distinguió; no hallarémos vestigio alguno de curacion diferente": Y despues añade. „Por esto es tan superflua qualquiera distincion que con sobrada curiosidad se haga,

haga, y aprovecha tan poco á los que estudian Medicina, que mas presto les induce á mil errores pensando falsamente que por ver alguna diversidad ó nota diferente en las calenturas, ya se ha de acordar una curacion muy diferente".

De esto que con tanta claridad escribió Frëind me parece que puedo inferir que asi como las calenturas epidemicas de Hipócrates y Sydenham son las mismas, han sido tambien las mismas las epidemias de calenturas putridas y malignas que se han visto y han descrito nuestros antecesores, y siempre aparecerán las mismas conforme al sentir de Frëind y otros sabios. Todas quantas variedades ó diferentes semblantes han presentado estas calenturas en diferentes epidemias, y quantas presenten en adelante, nada pueden probar contra esta doctrina. Es cierto que apenas hay epidemia de las calenturas que tratamos, que ó por el mayor ó menor grado de putrefaccion y malignidad, ó por el influxo meteorológico y disposiciones de los calenturientos, no haya variado en el modo de explicarse, viendose en unas ciertos accidentes ó sintomas que en otras no aparecen; mas todas las variaciones de ellas son solo diferencias individuales de una misma especie, que no pueden confundir jamás los carectéres esenciales de aquellas calenturas, ni piden distintos medios de curacion.

Lo

Lo mismo se ha de decir de muchos sintomas que acompañan á veces las calenturas putridas y malignas: son ellos accesorios á la calentura, y están sostenidos por la misma putrefaccion que funda la calentura esencial. Buena prueba de esto nos dá la calentura putrida epidemica que en el verano del año 1779. vió en Viena el sabio Stoll, la que nos describió muy exâcta en la obra que compuso. Invadió esta con mil semblantes, y asi tantos fueron los modos con que atacó, quantos fueron los sugetos que la padecieron. En ella vió Stoll delirios, inflamaciones en los ojos, parotidas, tumores, garrotillos, perineumonías, pleuresías, esputos de sangre, calenturas continuas, remitentes, intermitentes, petequiales, miliares, urticadas, escarlatinas, viruelas y otras muchas variedades de sintomas, efectos todos de una misma causa, todos productos de una bilis alterada y corrompida que producia y fomentaba la calentura esencial putrida; y asi nos advierte que un mismo método curativo se oponia á todos estos productos y sintomas, fuese el que fuese el fuego de la calentura estacionaria putrida. Prosigue despues el mismo Autor y dice: „ Esta variedad accidental de una misma calentura, no entendida de muchos Medicos, les puso en grande confusion, y asi preocupados clamaban que habia tanta variedad de

ca-

calenturas , quantos eran los aspectos y apariencias con que se manifestaba la calentura epidemica ; siendo todo diferencias accidentales de una misma calentura." Y concluye : „ Creceria en infinito el numero de las calenturas , ya sobradamente dilatado, si por qualquiera visible sintoma de ellas quisieramos crear una nueva enfermedad."

El famoso Sydenham, hablandonos de las calenturas del verano, nos dice que en los años en que estas atacan un crecido numero de individuos en el mes de Julio, van acompañadas de diferentes nuevos sintomas á mas de los que les son propios y dependientes de la constitucion en general, y de esto infiere quan dificil sea el conocer una calentura por los sintomas que la acompañan. Peró si se atiende y examina el método y los medicamentos á que ella cede, se sacará grande provecho para descubrir qual sea la especie de la calentura. Pongase tambien la atencion en los sintomas propios de la calentura, en las enfermedades que entonces se manifiestan, y en las qualidades sensibles del ayre en aquella estacion, de las que se derivan en gran parte los sintomas, asi extraños, como caracteristicos de estas calenturas , y será sin duda menos expuesto el conocimiento de ellas. A esta doctrina de Sydenham añade Grant que

sin

sin embargo estas calenturas son siempre las mismas, aunque la ignorancia las mire como otras tantas nuevas á causa de la diferencia de sus sintomas concomitantes; mas estos no duran mucho, quando los sintomas propios y particulares que las acompañan duran hasta al fin de la calentura.

De lo dicho se infiere con quan poca razon distinguen algunos Autores dos suertes de calenturas malignas por ir acompañadas, ò no de manchas; y con menor aun los que hacen distincion y division de las mismas por la variedad de manchas, como la hace Hoffman, que en su tratado de calenturas puso un capitulo *De febre catarrhali maligna petéchisanti*; y otro *De febre puncticulari.* Esta distincion dice muy bien el erudito Español Piquér, es puramente accidental, y mas sirve para confundir que para manifestar la naturaleza de esta calentura; porque si se reparan con cuidado las descripciones que Hoffman ha dado en los capitulos citados, se hallará que en la substancia nos muestran una misma enfermedad, bien que no siempre acompañada de unos mismos sintomas, pues son accesorios y no pertenecen á la esencia de ella. Lo mismo se ha de decir del aparecer, ó no manchas en el cutis en el curso de estas enfermedades, pues como dice el mismo Piquér, no siempre las acompañan, porque no les son esenciales; de modo que la calen-

lentura no dexará de ser maligna aunque las manchas no aparezcan, y quando aparecen, no constituyen nueva especie de calentura, aunque regularmente son significativas de mayor malicia y actividad en la dolencia: y por esto la denominacion que los Medicos la dán de calentura maligna petequial, es puramente accidental. Lo mismo debe entenderse de la tos y fluxiones, é igualmente de muchos dolores pleuriticos y peripneumónicos, garrotillos, sufocaciones, erisipelas y otros males, que á veces van complicados, ó se manifiestan en las calenturas putridas y malignas: pues, como advierte el referido Piquér, tales sintomas solo por accidente se hallan en los enfermos que padecen semejante calentura, ó porque la constitucion del año los acarrea, ó porque la cabeza, pecho ó garganta del enfermo está dispuesta á padecerlos. Tales accidentes no alteran jamás, ni mudan la esencia de la calentura putrida y maligna, como claramente lo dice Stoll. Ella es siempre la misma, fundada en un fondo de putrefaccion y degeneracion grande de los humores; por esto siempre admite en lo substancial un mismo tratamiento y curacion.

Esta simplificacion y sistema natural de las calenturas putridas y malignas sacado de las leyes de la naturaleza y de la historia atenta de ellas, que

nos

nos propone el Señor de Masdeváll fundado en la observacion y experiencia, no ha sentado bien á aquellos que trabados con ideales sistemas no han podido conocer lo sólido y util de estas verdades medicas; asi es que preocupados y apartados del camino de la observacion insisten en dividir y subdividir las calenturas, ofuscan la claridad que se deberia procurar en su historia, y llenan la Medicina de sutilidades escolásticas que siempre han interrumpido el progreso y cultura de una verdadera practica.

El Esculapio de las Provincias unidas (asi llama el célebre Feijóo al grande Boërhaave) conoció ya esta simplificacion que nos ofrece la natural y fiel observacion de las calenturas; en lo ultimo de su larga practica se desimpresionó de las vanas especulaciones y divisiones metafisicas de aquellas, reconociendo que en especie eran menos de las que comunmente se creía, que podian todas las calenturas reducirse á dos polos fixos, y que las divisiones que nos han infinitamente multiplicado los Autores, son meras especulaciones y discursos teoricos que confunden la idea de las mismas. Lo mismo conoció el Señor Le-Roi, el sabio Pereyra y otros esclarecidos Medicos.

Esta simplificacion y univocacion de las calenturas que entre la fermentacion de los sistemas llegaron

garon á descubrir estos sabios, quando desprendidos de las especulaciones é hipoteses solo se dexaron guiar por los hechos de la naturaleza; la confesaron tambien algunos ingenios sublimes de nuestro siglo en varias epidemias de calenturas putridas y malignas. Entre otros el zeloso observador de epidemias de la Normandia Lepecq convencido de las observaciones que le ofreció su feliz practica, no tuvo reparo en decirnos que las epidemias eran las mas de las veces unas mismas enfermedades, y exhorta á los Medicos al estudio y observacion de este descubrimiento que contempla como uno de los mas interesantes á la practica de las calenturas. Penetrado de las mismas máxîmas el sabio Marét hizo ver al orbe Medico, que la epidemia de calenturas putridas y malignas que acometió á Hales en 1699. fué de la misma especie que la que asaltó á Breslaw en el mismo tiempo; que la de 1735. de Plimouth fué en un todo semejante á las de Breslaw y Hales; y que estas tres fueron enteramente conformes á las dos que él mismo experimentó en Dijon en 1761. y 1762.

Aun con menor rebozo confirma la identidad de las calenturas putridas y malignas el Señor Regnault hablandonos de una constitucion de estas que reynó, y se vió epidemica en Moux y su vecindad, la que unas veces prendia la cabeza, otras el

pe-

pecho, sin dexar libre la garganta, y nos advierte: „ Que como esta enfermedad se explica en el pecho en ciertas epidemias y países, y en otras ataca la garganta, ó bien la cabeza, el Público, y las mas de las personas destinadas por su oficio á curarla, han hecho tantas especies de epidemias particulares, quantas son las variedades de ella.“ Y añade: „ Yo bien persuadido de la identidad de la causa material, no veo otra diferencia entre estas variaciones de las calenturas, que la que hace la parte que ocupa y la invadida, conforme las causas accesorias dependientes de la disposicion local, de la variedad en la atmósfera, y de la fuerza desigual en la accion orgánica, &c. Los hechos y observaciones prueban á mi parecer lo que yo digo.“

De aquí se ve con quanta razon dice el Señor de Masdeváll que el tratamiento y curacion de estas enfermedades ha de ser siempre en lo substancial la misma, y quan fundada y juiciosa es la doctrina que en la pag. 48. de la relacion que por orden de S. Magestad compuso sobre las ultimas epidemias de Cataluña nos dá en estos terminos. „ Del mismo modo que los males galicos ó venereos tienen un cierto numero de accidentes y sintomas que los acompañan siempre, y son inseparables de dicho mal, bien que en unos enfermos se ven unos, y en otros enfermos otros, los que por

mas

mas que á primera vista nos parezcan totalmente opuestos, y por consiguiente producidos por diferentes y opuestas causas, son siempre producto y efecto del virus ó veneno venereo ó galico; asi mismo por mas que los accidentes de las calenturas putridas y malignas (sean esporádicas ó epidemicas) nos parezcan en un determinado numero de enfermos muy distintos y opuestos, y producidos por muy distintas y diversas causas, son siempre efectos de la putrefaccion de nuestros humores, y de la masa de la sangre, cuya diversidad y diferente modo de producirse debe solo tenerse por una distincion individual, á la que contribuyen el diferente estado de la atmósfera, la disposicion peculiar y temperamental de cada uno de los enfermos, y la mayor ó menor venenosidad y corrosion de los vapores septicos y malignos, que introducidos en nuestros cuerpos nos causan las expresadas enfermedades. Si consideramos con la debida atencion los accidentes y sintomas que han acompañado las diferentes epidemias de calenturas putridas y malignas que nos han descrito los célebres Prácticos que ha tenido el arte de Medicina desde Hipócrates hasta ahora, cuyas descripciones y observaciones hallamos en los fastos de la Medicina; verémos que siempre dichas enfermedades se han presentado con ciertos accidentes y circuns-

cuns-

cunstancias determinadas y uniformes, por mas que unos enfermos hayan tenido ciertos accidentes, y otros, otros. En todas las insinuadas descripciones nos dicen aquellos Prácticos haber observado, que los enfermos padecian los mismos referidos sintomas y accidentes, bien que en unos experimentaban unos, y en otros, otros. En todos se ha conseguido la salud por unos muy semejantes medios y caminos; y en todos los que han perecido se han visto antes de morir los mismos accidentes exiciales y fatales, que se han verificado en los que han muerto á fuerza de la presente epidemia. Y si desde Hipócrates hasta ahora, y si despues de tantos siglos se han verificado siempre en todas las epidemias de calenturas unos ciertos determinados accidentes y sintomas; es esto en efecto una prueba cierta y evidente, de que son todas las calenturas de que hablamos, una misma especie de enfermedad, producida siempre por cierta putrefaccion de la masa de la sangre, que les dá su ser y esencia; asi como los diferentes males venereos ó galicos son siempre una misma enfermedad, que la produce solo el virus galico ó venereo, por mas que en los diferentes sugetos acometidos por este mal experimentamos en unos ciertos accidentes y sintomas, y en otros, otros muy opuestos y diversos. Y si por esta causa se ve-

verifica, y enseña la experiencia que los distintos y diversos entre sí males galicos y venereos se curan siempre con el mercurio y sus sales, por ser este su verdadero remedio especifico y peculiar; del mismo modo se curarán con mi método quantas epidemias de calenturas putridas y malignas acometan al hombre en adelante, y se hubieran curado quantas ha padecido la humanidad hasta ahora, si dicho método hubiese sido conocido por los Medicos: y esto del mismo modo, y con la misma felicidad que yo he curado tantos millares de enfermos, no solo en la epidemia de que trato ahora, pero tambien en muchas otras, que en la larga carrera de mi practica he tenido que tratar."

A este tenor el Señor Roux des Tillets en su tratado sobre las calenturas epidemicas nos dá un plan general de tratamiento para curarlas, fundado sobre los principios de que estas calenturas se manifiestan siempre las mismas, y que el numero de ellas es mas circunscrito de lo que se piensa. „El que atienda, dice, las epidemias que han reynado en París en los años 1780. 81. y 82. verá la verdad de lo que digo, conociendo la utilidad y suceso del método general que propongo." Tambien el sabio Stoll aconseja un mismo método y tratamiento en todas las variaciones, con que las

calenturas putridas y malignas se manifiestan á veces.

Parece que con esto queda bastantemente autorizada y confirmada la utilidad grande de nuestro admirable método en todas las calenturas putridas y malignas, asi epidemicas, como esporadicas, sea el que fuere su aspecto y modo de aparecer; y que asi mismo quedan desvanecidos los frivolos y muy perjudiciales razonamientos de algunos Medicos, que con decir que este método es empírico, y la extension que de él nos hace el Autor sobradamente general, les parece haberle vilipendiado á su salvo, y con esta presuntuosa confianza hacen continuos esfuerzos para apartar al Público del concepto tan distinguido que se merece este feliz y prodigioso halláżgo del Señor de Masdeváll. A estos tales les aseguro con toda verdad, que sin embargo de haber visto en las calenturas de que hablamos varios casos muy diversos entre sí, he logrado siempre iguales ventajas, y curaciones prontas y muy felices con el uso de los remedios que llamo nuestros.

De lo dicho hasta aqui puede inferirse, que asi la calentura corruptiva disolvente, como la petequiál, punticulár, tabardillo miliár, calentura maligna nervosa, calentura castrense, hospitalaria, carcelaria, nautica, mendicante, de carestias, la tifói-

tifóides de los Antiguos, la calentura pestilencial de Sydenham, y otras muchas calenturas putridas y malignas, á que cada Autór ha dado la denominacion á su arbitrio, y no menos otras tantas divisiones que de estas hacen muchos en razon de los diferentes grados de putrefaccion y malignidad, de complicacion con algun viso de inflamatorio en el principio de ellas, de improporcion entre la calentura y sus sintomas, y de los diversos grados y modo de la disolucion; conocen todas por causa una grande degeneracion y putrefaccion de los humores mas ó menos graduada. De aqui es que todas son productos de una misma causa, y todas multiplicaciones de una misma entidad, que pueden variar en infinito, y formar por esto diferentes epidemias en distintas estaciones del año, y á veces en la misma estacion por la diversidad de los sugetos que las reciben.

Sin embargo todas las referidas calenturas convendran siempre en el mismo genero, y serán siempre los mismos sus caractéres esenciales; será siempre una la razon de su existencia, y una la de su destruccion; siempre serán unas mismas las causas que las produzgan á todas, y unas mismas las que á todas les destruyan; en fin serán siempre mui uniformes los remedios para la curacion de todas ellas en todos tiempos, países y climas; para

 todas

todas aprovecharán los amargos balsámicos, los acidos, la quina, el antimonio, con la circunstancia de ser estos dos ultimos los grandes correctivos de la putrefaccion y malignidad conocidos en el dia y autorizados por una constante experiencia, especialmente si se unen, combinan y preparan en la forma de la opiata antifebril de nuestro método, que es el mas util y eficáz para todas las calenturas putridas y malignas.



RE-

REFLEXION QUARTA

SOBRE EL USO Y ABUSO DE LAS sangrias en las calenturas putridas y malignas.

HEmos llegado á una epoca en que es muy comun á los Medicos el sangrar con exceso en las calenturas, sin exceptuar las putridas y malignas. El conocimiento de esto, y el deseo que tengo de infundir en quanto me sea posible los debidos recelos y temores á aquellos que administran la sangria sin tomar las medidas y precauciones convenientes en estas enfermedades; me mueven á reproducir las patéticas expresiones y doctrinas, que contra este exterminador abuso nos dexaron escritas muchos insignes Autores, y á ponerme de acuerdo con las justas quejas del Señor de Masdeváll contra tantas y tan repetidas sangrias, que con gravisimo daño practicaban muchos Medicos en las epidemias que corrió por orden de S. M. Católica.

En todos tiempos la sangria ha dado lugar á disputas, y ocasionado terribles controversias. Ya los siglos pasados vieron que Medicos muy animosos alarmados siempre contra ella no cesaban de disuadirla y condenarla, pareciendo que querian

rian desterrar enteramente su uso de la Medicina; al paso que otros haciendola remedio para toda enfermedad, contaban sus triunfos por el numero de sangrias que habian ordenado. Esto mismo pasa en nuestros dias. Los Medicos ya deciden contra la sangria, ya derraman toda especie de elogios ácia los sectarios mas pródigos de este remedio; siendo cierto que el afecto á sangrar con muy pródiga mano en las calenturas sin distincion de las putridas y malignas, ocupa casi generalmente los ánimos de los Medicos de nuestra Monarquia. Sin embargo debemos confesar en honor de la Medicina, y de aquellos que la han cultivado con atencion, que ha habido siempre y hay en el dia Medicos juíciosos, que sin adhesion á alguna secta ó sistéma han rechazado las ideas excesivas de los amantes de la sangria y de sus enemigos.

Entre aquellos podémos contar con especialidad al Señor de Masdeváll, quien con un espíritu resuelto y singular, aprovechando bien la ocasion y valiendose de sus luces y talentos se ha echo ilustre oponiendose con tesón á las opiniones mal fundadas de muchos Medicos, y clamando con mucho tino, madurez y crítica contra el uso indiscreto de sangrar en las calenturas putridas y malignas: cuya doctrina es en efecto muy conforme y ajustada á la verdadera observacion y experiencia.

La

La sangria menos que sea en el principio de la dolencia, y en sugetos activos, vigorosos, robustos, sanguíneos y de buena tempérie, ó que haya plenitud de vasos, no conviene en manera alguna en las calenturas putridas y malignas. En estas circunstancias no se detuvieron en sangrar los mas esclarecidos Prácticos. Puede entonces practicarse una ú otra sangria; pero este paso del arte debe darse con mucha madurez y tino, siempre con la mira al vicio putrido, y de modo que no llegue á estorbar los movimientos de la naturaleza, ni le quite sus fuerzas, que por lo comun vemos abatidas en estas calenturas. Siempre se ha de tener á la vista el genio y caracter de la epidemia, como advierte Sydenham, Wan-Swieten y toda la escuela Boërhaviana; debiendose asi mismo atender mucho los países en donde se cura y las estaciones del año, circunstancias que nos dexó ya prevenidas el mismo Hipócrates.

De esto resulta que la sangria podrá ser útil alguna vez en el principio de las calenturas putridas y malignas, aunque pendan de contagio, no por razon de la calentura, sinó por las circunstancias accesorias de plenitud, robustéz, y abundancia de una sangre rica; pero aun en este caso deberán siempre las sangrias hacerse escasas, con mano avara y con mucha premeditacion.

Ahora

Ahora pues ¿que dirémos de la sed de algunos en derramar sangre humana en todas, ó en las mas de las dichas enfermedades? Contra estos clama con mucho fundamento el Señor de Masdeváll, bien persuadido de que la sangria es casi siempre nociva en las calenturas putridas y malignas. Asi lo confirma la experiencia de muchos siglos. El que haga reflexion en las muchas epidemias de estas calenturas que nos han descrito y proponen los Autores Medicos, hallará siempre esta doctrina igual y conforme á lo que han sentado sobre la sangria los mejores Prácticos, y á lo que ha dictado la observacion y experiencia.

Esta verdad admiraba el sublime júicio de Huxham en el tesoro de sus observaciones, y el conocimiento de ella le detenia y embarazaba en la deliberacion de una sangria al tiempo mismo que creía tener indicaciones suficientes y el debido pulso para repetirla. O ¡que prudencia sugiere el exâcto conocimiento de la naturaleza de estas calenturas! Asi mismo el célebre Grant nos advierte el mucho cuidado con que se ha de ir en sangrar en estas dolencias; confiesa que en ningun caso vió necesarias mas de tres sangrias para atacar el mayor grado de inflamacion complicado con estas calenturas, y con mucha animosidad se opuso á la practica comun de la repeticion de sangrias en el

hos-

hospital de Rouén, en donde pasó á su buelta de la West-Frise en Holanda, informado de haberse declarado allí la calentura pestilencial.

Esto prueba quan arriesgado es el uso repetido de la sangria en las calenturas putridas y malignas. De ella dice el sabio Inglés Sims que repetida, causa los delirios, y que jamás debe ser tenida como medio curativo de esta enfermedad: ella como dice el Señor Fournier abate el pulso que despues es muy pequeño, flaco y deprimido, al paso que todos los accidentes en lugar de aquietarse, con su repetido uso en tales dolencias se enfurecen mas, y aumenta el peligro la misma evacuacion. Vease ahora con quanto motivo dice Haen que en las enfermedades malignas el sangrar es derribar al enfermo.

Es doctrina general recibida de los Prácticos y sostenida por el célebre Stoll, que á ninguna enfermedad fomentada por la bilis, sea putrida ó maligna, conviene jamás por sí la sangria. La sangre decia ya Hipócrates doma la bilis, la que tanto mas se desenfrena, quanta mas sangre se evacúa. Conforme á esto dixo bien el Doctor Bade en su bella disertacion sobre el recto uso de sangrar en las enfermedades biliosas ó sostenidas de la bile, que la teórica y la practica le habian enseñado, que en general la sangria no conviene en dichas

 do-

dolencias. Y con esto no es extraño que Baillou y Monardo declamen tanto contra el abuso de sangrar en semejantes casos.

En vano pues intentan muchos Prácticos vencer y acabar qualquiera vicio putrido á copia de repetidas sangrias; con estas no se logra otro efecto que la pérdida total de las fuerzas de los enfermos, y la disolucion y gangrenismo de los humores. Los mas estan persuadidos que la sangria es el unico remedio en qualquiera calentura; peró su equivocacion está bien indicada por el sabio Sydenham hablando de las sangrias y método antiflogistico en una carta que escribe á su amigo Juan Mapletoft con estas palabras. „ Pensando haber hallado un método seguro para la curacion de todas las calenturas, he visto y conocido no haber hecho mas que abrir los ojos para llenarmelos de polvo." Era Sydenham muy adicto á las sangrias, y método antiflogistico; sin embargo su recto juício, tino y observacion le dieron á conocer luego que la sangria no era remedio para las calenturas putridas y malignas.

Oxala que todos los Medicos fueran tan observadores como Sydenham! No hubiera, no, tantos sanguinarios imitadores de el Señor Botál, y serian mas felices sus curaciones. Peró mientras que la preocupacion y el sistéma cundan tanto en la

Fa-

Facultad Médica, y mientras que los Prácticos sangradores, solo por las ideas de su fantasia se arrojen ciegos, y sin el menor escrutinio, sin crítica y sin observacion se precipiten á sangrar á porfia; jamás coronarán su practica con el troféo de los aciertos, ni triunfarán de estas calenturas. Bien al contrario, el Medico que guiado solamente por la senda de la experiencia sin preocupacion, ni apego á sistéma, se aplique con observacion atenta al conocimiento de las calenturas putridas y malignas; luego conocerá el caracter y genio de estas, no se dexará llevar de las ideas voluntarias de inflamacion, que solo le conducen al abuso de las sangrias, y lexos de ese errór entenderá con el Señor Guyard quan expuesta es la sangria repetida en estas enfermedades; y arreglando asi su practica, la hará tanto mas exâcta, quanto sea menos fundada en el sistéma, que en la observacion y experiencia.

Si con esta mira y rectitud de observacion se hubieran dado al estudio de semejantes calenturas los Medicos de la Normandia en aquella funesta epoca, en que la ferocidad y freqüencia de tan crueles epidemias infundian el terror y desconsuelo en sus habitantes; habrian penetrado la mutua correspondencia que tenian aquellas enfermedades en distintos lugares; no hubieran soñado tantas ca-

 len-

lenturas distintas, quantos eran los semblantes con que se les presentaban; las hubieran tratado con métodos poco desemejantes, peró acertados, y no tendrian que llorar tantas victimas por causa del abuso de las sangrias, con que muchos Cirujanos y Medicos incautos devastaron diferentes Villas y Lugares de aquella Provincia. Diganlo las epidemias de Marzo del año 1756.; la de Louviers de 1773. 74. y 75.; la de Saint-Leger de anginas gangrenosas complicadas con tabardillo; la de peripneumonías malignas de Neubourg descrita por el Señor Margarie; las de la primavera y otoño de Aufeay despues del año 1773. y la de anginas malignas de 1777. Finalmente la de Herouville con las de los años 13. 31. 33. 57. 58. y 77. de este siglo que lloraron Rouén y Cherbourg, y nos describe con toda exactitud el sapientisimo Lepecq. Los mismos daños vieron de las sangrias los habitantes de Caen, Moulins, la Marche y Vire en sus epidemias de los años 1767., 76. y 77., cubiertas con la mascara de garrotillos y catarros.

Muchos de los Medicos que trataron estas calenturas viendo que atacaban la pleura, el pulmon ó esofago, sobradamente adictos á sus sistémas de inflamacion, acudieron solamente á las sangrias y método antiflogistico, hasta que la misma mortandad les hizo, aunque tarde, conocer el errór. Sin

duda

duda habrian sido mas felices en su practica, si depuesta la aficion á los sistémas, hubiesen aplicado todos sus sentidos en conocer el caracter de aquellas calenturas. Habrian entonces visto que las pleuresías, catarros y anginas, con que se disfrazan no pocas veces las calenturas putridas y malignas epidémicas, son nacidas del mismo vicio, que por el influxo meteorologico, por algun accidente, ó por el genio de la epidemia explica su furór en estas partes. ¿Y bastará esto paraque el Medico concluya á favor de las sangrias? ¿Por verse ofendido el pulmon ó pleura, se podrá arguir inflamacion? Ah! oxala no lo pensáran asi muchos Medicos de nuestros tiempos, que tal vez no se habrian hecho tan sensibles los estragos de nuestras epidemias!

Para entender quan freqüente es el simularse las calenturas putridas y malignas con capa de pleuresías, anginas, catarros y peripneumonías al parecer inflamatorias, y conocer quan dañosas han sido en ellas las sangrias; no hay mas que dar una ojeada á las epidemias de tiempos pasados.

Ballonio, aquel famoso Parisiense, en la constitucion de primavera del año 1571. observó epidémicas las pleuresías malignas, y advierte que innumerables de los que se sangraron murieron, lo que motivó á la gente á clamar contra la sangria pi-

pidiendo otro remedio menos funesto. Lo mismo nota Van-Swieten de algunas calenturas putridas, en las que no sirvió el método regular, é hizo notorio daño la sangria.

Huxham vió epidémicas en Plimouth las calenturas con visos de peripneumonías y pleuro-peripneumonías en los años 1740. 41. y 45., y con sumo sentimiento se quexa de las evacuaciones de sangre que con detrimento de los enfermos ordenaban algunos Medicos. Sydenham en el año 1675. vió sintomaticas las pleuresías, y con el caracter de la calentura putrida, obligandole á buscar otra curacion que la de las sangrias y método antiflogistico. Tissót observó tambien pleuresías biliosas y putridas, en que no eran del caso las evacuaciones de sangre. De estas sin duda habla Hipócrates en las *Coacas* quando dice: „ En aquellos dolores espureos que se fixan en los lados, daña la evacuacion de sangre, si el enfermo fastidia la comida ó tiene los hypocondrios elevados.“ Una epidemia de dolores de pecho malignos ó atabardillados se vió en los confines de Nerác al fin del año 1752. la que con toda exâctitud nos describe el Señor Raulin, quien dice que aunque en el principio no dañaban algunas sangrias; peró algun tiempo despues, en que embestió con mas furia la epidemia extendiendose por muchos Países y por el

Lan-

Languedoc, morian ricos y pobres, con especialidad los que se sangraban.

No merece menor atencion la epidemia de calenturas malignas pripneumonicas del año 25. de este siglo, que por Real comision vió en Postdam el sabio Eller, la que dió tanto que sufrir á las tropas de Su Magestad Prusiana; en ella algunos incautos Cirujanos tubieron el rubór de ver muertos los mas esforzados jovenes con la repeticion de sangrias antes de la llegada de Eller, y despues se curaron felizmente los demás afligidos omitiendo las sangrias y siguiendo los sabios consejos de aquel grande Medico.

Buen testimonio del funesto efecto de las sangrias en estas enfermedades, nos dá tambien la epidemia de Ramoulu del mes de Julio de 1772. hasta Enero de 1773., en que asistió el Señor Du-Pas. Quantos se sangraron antes del arribo de este á Ramoulu, todos murieron; con que tomando la precaucion sábia de no sangrar, se lograron felices aciertos. Asi mismo casi todos los que se sangraron fueron victimas de la cruel epidemia de calenturas pleuro-peripneumonicas erisipelatosas malignas de Eplechin en el mes de Abril y Mayo de 1772. Quantos trató el Señor Planchon no tubieron que sufrir las copiosas evacuaciones de sangre, con que muchos incautos mataron á tantos, y asi que-

quedaron satisfechos los deseos del Público y de aquel esclarecido Práctico que abandonó el método sanguinario.

Una epidemia cruel de calenturas malignas complicadas con pleuresías vió la Villa de Berga del Principado de Cataluña en el año 1734., en la que quantos se sangraban, peligraban mucho. Asi lo experimentó mi Abuelo el Doctor Ramon Sastre, que permaneció por algunos dias en aquella Villa á instancia de sus vecinos, para acordar con los demás Medicos un remedio capáz de cortar el vuelo á tan terrible enfermedad.

¿Y que dirémos de la calentura maligna, que en el año 1782. se vió epidémica en Sanois y en Saint-Leu con visos de una calentura catarral, en la que las sangrias habian aumentado su violencia antes que el Señor Davan las proscribiese? Los mismos daños y malas resultas causaron las sangrias en la epidemia de fiebres malignas, que con la apariencia de inflamatorias insultó á los habitantes y vecinos de Melicocq en el año 1781. antes del arribo de Prefontaine. No fueron menos funestas en las pleuresías y peripneumonías putridas que vió Stoll en Viena en 1776.; en la epidemia de una calentura miliar maligna con complicacion de pleuresías putridas malignas de Montpellier que describe Sauvages; en la epidemia de Pierrevert;

en

en la de calenturas con un dolor de costado y esputo de sangre que trató el Señor Magét en Bray en el mes de Febrero de 1781., y en las calenturas putrido-malignas que se observaron epidémicas en París en el mes de Mayo de 1775.

Todas las epidemias insinuadas nos dan una prueba convincente del irreparable daño que causaron las sangrias, segun testimonio de esclarecidos Prácticos; y por esto las miraron con horrór los Medicos de Lilla en las calenturas putrido-malignas que experimentaron en el mes de Junio de 1775.; el Señor Baudry en una epidemia de calenturas putridas y malignas de los años 1773. y 74., y el Señor Baumes en las constituciones epidémicas de viruelas y de peripneumonías complicadas con la calentura maligna que vió en Saint-Gilles en Languedoc.

El célebre Ramazzini en sus constituciones epidémicas dice, que está cierto que muchos pleuriticos murieron luego y á no pensar, despues de haberseles practicado dos ó tres sangrias. Casi lo mismo observó el Señor Houdaille en Moux y sus contornos, pues los que fueron sangrados en el primer periodo de una calentura pleuro-pneumonica maligna epidémica, luego contrajeron una flaqueza mortal. No aprovecharon tampoco, si que dañaron, las sangrias en el catarro febril que describe

 Boë-

Boëkelio, complicado con la calentura putrida; ni en el que describe Stoll del año 1775. y Junio de 76., que se extendió casi por toda la Europa; ni en el que vió la misma en el año 1580., y se tuvo por una enfermedad nueva.

Ya el célebre Pedro Foresto en el año 1557. vió unas calenturas malignas epidémicas, que se manifestaban á manera de un catarro ó fluxion de pecho, el que no permitia las sangrias; asi como las observó de ningun provecho en los catarros epidémicos de el mes de Junio y Julio del año 1580; y no menos en muchas anginas malignas y pestiferas con sintomas peripneumonicos que vió en el principio del año 1517. en tiempo de Juan Tyengio Medico.

Omito la calentura maligna petequiál epidemica, que vió el Señor Doublet en el Hospicio de S. Sulpice de París; las putridas malignas que reynaron en Dinan de Inglaterra en el año de 1779. y refiere Delalouette; las que vió el Señor Regnault en los vecinos de Aunai con la apariencia de anginas; y otras muchas que describe el Señor Roux des Tillets, que se vieron en Vinpel en el año 1782., en Eragny en 1781., y en Montecerf en el mismo año. En las mas de las epidemias referidas, las calenturas putridas y malignas se manifestaron con la falsa apariencia de inflamaciones de

pe-

pecho y garganta, y sin embargo probaron muy mal las sangrias.

No se dexe pues engañar el Medico de los disfraces con que se cubren muy freqüentemente las calenturas putridas y malignas, ni de las falsas apariencias de inflamacion con que se ocultan. La sangria es un remedio tan critico en estas enfermedades, que acaba las mas de las veces con la vida del enfermo. Ella alivia y afloxa por algun rato, con que dá á entender que ha producido algun beneficio, lo que engañó al sabio Stoll segun confesion de él mismo, quien despues observó, y nos advierte, que sin tardar se aumenta la enfermedad y se agravan los sintomas; y si se repite, acelera la putrefaccion y malignidad, como lo observó Merténs en las constituciones epidemicas de los años 1768., 69. y 70., que vió en el Hospital de Mascow, del que obtuvo la plaza de Medico por seis años antes de su vuelta á Viena.

En estas constituciones epidemicas de calenturas que describe Merténs, experimentaban los enfermos en el primer periodo de la fiebre un dolor fixo en el pecho, las mas de las veces en el lado derecho, con dificultad de respirar y tos, el cutis seco, el pulso fuerte y freqüente, la sangre sacada era muy espesa, firme, y muchas veces con

una costra inflamatoria, ni faltaban otros muchos sintomas que parecian de inflamacion. Los primeros que atacó dicha calentura fueron sangrados una ó dos veces; y aunque se sentian aliviados por algunas horas con aquella evacuacion, experimentaban luego una debilidad y flaqueza inexplicable, dandose á conocer entonces, y exaltandose mas la putrefaccion y malignidad: al contrario, muchos de los que no se sangraron lo pasaron bien.

De aqui se ve quan advertidos deben andar los Prácticos en no dexarse engañar del rubor de las mexillas, ni del alivio, sosiego y mejora aparentes, que no pocas veces se siguen á estas evacuaciones; el alivio es pasagero y momentáneo, y burla al Medico incauto que solo por su respeto las repite. Asegura Stoll que en todas las calenturas putridas y malignas pleuriticas ó peripneumonicas que vió, si se darramó sangre, fué un feróz y cruel delirio el efecto de la segunda, y las mas veces de la primera sangria.

Ahora pues ¿que tino y prudencia no ha de acompañar al Medico que tiene á su cargo estas calenturas, para deliberar de la evacuacion de sangre? ¿No debe afianzar sus operaciones en la observacion y experiencia de tantos hechos practicos para acertar en un remedio tan crítico? Si: debe

debe venerar los sabios consejos del Señor de Masdeváll, y apreciar su doctrina; mientras que el Público zeloso é interesado, escarmentando en la cabeza de tantos infelices que fueron victimas de las sangrias, escusará el hacerse partidario de los amigos de ellas, como lo vemos de cada dia mas, y será reformador útil, en lo que esté de su parte, de los excesos que se cometen en sangrar en muchas epidemias de calenturas putridas y malignas.



RE-

REFLEXION QUINTA

SOBRE EL EMETICO Y MIXTURA antimoniál.

A La conformidad de las epidemias de calenturas putridas y malignas debemos el que constantemente haya verificado la experiencia los saludables efectos del vomitivo antimonial en el principio de ellas. No hay en el dia Medico entendido que no esté bien persuadido de que el vomitivo antimonial es uno de los mas soberanos antidotos para curar estas enfermedades, y como á tal nos le recomiendan, y hacen de él la mayor estimacion los Autores mas distinguidos de nuestro siglo. El que atienda las varias epidemias de calenturas putridas y malignas que han descrito los posteriores Medicos, hallará que todos los mas celebres Prácticos de estos tiempos, han recurrido al vomitivo antimonial para sacudir el lago putrido, que por lo comun cunde en el estómago, tripas, y demás entrañas vecinas en el principio de aquellas enfermedades. Su utilidad se ha hecho admirar tanto en estas calenturas, que yá, como dice el docto Bordeu, se tiene como un axioma en Medicina el darle constantemente en el primer periodo de ellas.

En

En efecto, no hay remedio que quadre mas á aquel *principiis obsta*, que tanto nos encarga el sabio Mead en la curacion de las calenturas, como el vomitivo antimonial : con este se facilita un moderado y suave vomito, á veces con algunos cursos preferibles á quantos se consiguen por medio de los purgantes mejores que conocemos, con cuya evacuacion no solo se alcanza la expulsion de aquel veneno bilioso que excita nauseas, opresion, tension de la boca superior del estómago, abatimiento considerable de fuerzas, aversion á las substancias animales, lengua pastosa y sucia, sequedad y varios efectos de ella; si que tambien por el vomito se previenen las ansias, dolores y meteorismos del vientre, que dicha bilis corrompida excita en el aumento y estado de estas enfermedades, la que alterandose y resorbiendose á la masa de la sangre, irrita todo el sistéma nervoso, convertiendo su parte balsámica y limfatica en un icór muy corrosivo : por el vomito se apartan y desvanecen muchos aparatos de una causa putrida y corrompida, la que embarazando las primeras entrañas de estos calenturientos, facilita á veces un gangrenismo de estas partes; y con el sacudimiento del vomito se deshacen muchas obstrucciones del higado, bazo y pancreas, se facilita un circulo mas ligero y bien ordenado por todas

las

las entrañas, promoviendose muchas secreciones y excreciones de humores corrompidos, que con dificultad conseguiriamos con otros auxilios del arte.

Infinitos son los beneficios que nos vienen por el vomitivo antimonial en estas calenturas, los que si parecen exagerados, no hay mas que leer al grande é ingenuo Sydenham, de quien conocemos y confesamos todos haber sido uno de los pocos que entendieron y pintaron con exactitud las enfermedades. Este sabio Medico, no solo nos refiere los grandes daños que vió sobrevenir á los calenturientos por la falta y omision de este medicamento; si que tambien expone haber visto varias veces en sus enfermos sintomas tan terribles, que le hacian temer una enfermedad muy grave; en cuya atencion prescribia el vomitivo antimonial, con el qual, aunque fuese poco lo que vomitaban los pacientes, cesaba repentinamente el dolor de cabeza y de los lomos, se rehacia el sistéma nervoso de la opresion que sufria antes, afloxaba la calentura, movianse las orinas y la transpiracion, y quedaban por muchas horas con una tranquilidad inesperable.

A su imitacion el sabio Huxham prescribe dicho vomitivo en las calenturas malignas, y con él vió aliviarse mucho sus enfermos, y remitir aque-

llas

llas notablemente de su vehemencia. Grant hace no poco uso del mismo remedio en varias calenturas. Tissót lo aconseja con mucha generalidad para evacuar porcion de las materias que residiendo en el estómago y partes vecinas, sostienen y fomentan á menudo varias enfermedades. Y Buchan dice, que ya por habitud damos con provecho el vomitivo antimonial en el principio de las calenturas malignas.

Ni á presencia de la preñéz, que tanto intimidó á los antiguos Medicos para la prescripcion de los vomitivos, se detienen en ordenarlos Lieutaud, el Señor Balme, Pietsch, Emmanuel y otros, que con razones sábias fundadas en la estructura y accion mecanica de los organos que obran y juegan en el vomito, han demostrado no ser dañosos los vomitivos á las mugeres preñadas, lo que confirma Thomassin con varias observaciones.

En las epidemias de calenturas ha sido muy freqüente el uso del vomitivo antimonial, y felicisimas las curaciones que con él se han conseguido. El Señor Baudry pone los vomitivos antimoniales entre los evacuantes mas seguros y eficaces, y de los que observó mayores beneficios en las calenturas epidemicas: en las mismas publíca la eficacia de aquellos, y recomienda su uso el Señor Montplanca; y á los vomitivos dichos atribuye

Lepecq las portentosas curaciones que se lograron en las epidemias de la Normandia. Ni con menor provecho prescribió el vomitivo antimonial el Señor Naudót en las calenturas epidemicas que vió y trató en Seville y Everly, subdelegacion de Provins, en Marzo y Abril de 1781.; y la necesidad que se tuvo del mismo en la epidemia de calenturas putridas y malignas de Aize en el mes de Octubre de 1782., se significa en la memoria que hicieron de ella los Medicos de Lilla.

La practica de dar el vomitivo antimonial en el principio de estas calenturas fué seguida constantemente por los sabios Lind , Sims, Huxham, Stoll y Pringle; y para apartar de los precordios aquella causa ó materia venenosa que en un instante ataca y abate muchas veces las fuerzas de los calenturientos, como lo advierte Wan-Swieten en sus comentarios, no conoció remedio igual al vomitivo un Haen, sin embargo de ser por lo comun tan opuesto á la practica de aquel remedio. Por esto el sabio Stoll no repara en aconsejarnos el vomitivo antimonial en el principio de qualquiera calentura putrida y maligna, fundado en la observacion de que quantos vió acometidos de estas calenturas, todos dieron señales nada equivocas de lesion en las primeras entrañas, y del embarazo del sistéma gastrico en donde de ordinario reside

todo

todo el fomes, y causa material de dichas calenturas.

Ya no hay pues que admirar la generalidad que goza el vomitivo antimonial en el principio de estas enfermedades : y debemos confesar con el Señor Lunel, Maestro en Pharmacia del Colegio de París, que el vomitivo antimonial ó tartaro emetico conocido despues por Andres Mynzich en el año 1662., es uno de los mas preciosos regalos que ha hecho la Chîmica á la Medicina.

Sin embargo muchos Medicos sobradamente tímidos, ó por mejor decir poco instruídos en la historia de las calenturas, le han omitido, mayormente en complicaciones de estas con pleuresías, garrotillos, catarros, dolores y otros muchos males, con harto daño de los enfermos, como lo acredita cada dia la experiencia, y lo enseña claramente el sabio Stoll. Diximos yá, y no será por demás repetirlo muchas veces, que las epidemias de calenturas malignas, aunque siempre las mismas, ó por el estado de la atmosfera, ó por las disposiciones del recipiente, atacan unas veces el pecho, otras la cabeza ó garganta con las apariencias de pleuresías, pulmonías, garrotillos ú otras enfermedades. Con esta falsedad se manifestaron las epidemias de Rouén y Cherbourg, y las mas de la Normandia que nos pinta Le-

pecq, y otras muchas que nos describen los Autores.

Los Medicos que llenos de ideas de inflamacion prescriben las sangrias y método antiflogistico en estos casos, omitiendo los vomitivos y evacuaciones correspondientes, se ponen de parte de la enfermedad para acelerar la muerte, hacen degenerar, como dice Stoll, las calenturas, facilitan los delirios, aumentan las ansias, sufocaciones y dolores, privan el triunfo de la naturaleza, postran los enfermos, y los exponen á las diarreas fatales que tanto temió Sydenham en el fin de estas calenturas.

No hay daño ni sintoma funesto que no hayan visto acaecer los que trataron epidemias, por este errado modo de proceder en las mencionadas calenturas: y los que se valieron del vomitivo antimonial en las mismas, aunque complicadas, fueron los mas felices en sus curaciones. Diga el Señor Planchon los grandes efectos que observó del vomitivo antimonial en las pleuro-peripneumonías erisipelatosas malignas, que vió epidemicas en Eplechin en el mes de Abril y Mayo del año 1772.; las portentosas curaciones que logró el Señor Baumes en las constituciones epidemicas que nos describe de los años 1778., 79. y 80., en que vió muchas veces sintomas pleuro-

pneu-

pneumonicos disiparse como por encantamiento con la prescripcion y toma del tartaro emetico; y el sabio Stoll los prontos y admirables triunfos conseguidos con el mismo vomitivo en el hospital de Viena de quantas enfermedades complicadas, mejor diré, de quantas calenturas putridas trató en la epidemia del año 1777., cubiertas con la capa de pleuresías, esputos de sangre, hemiplegias, dolores, vertigos, delirios, convulsiones y de otros inumerables males.

En estos y semejantes casos nos refieren los dichos y otros sabios Prácticos haber experimentado siempre tan provechoso el vomitivo antimonial, como dañosa la sangria; y aunque á esta vió Stoll seguirse algun alivio momentaneo, observó que en breve se hallaban mas postrados los enfermos, y á veces delirantes, cuyos sintomas, y otros de la enfermedad, pudo solamente superar con el vomitivo antimonial. Este pues es el unico remedio que cede en provecho y beneficio del enfermo, siempre que una calentura putrida ó maligna con aparato putrido en el estómago, se manifiesta con los sintomas ó complicacion de pleuresía, peripneumonía, catarro, esputo de sangre, garrotillo ó qualquiera otro ataque en las entrañas.

Sin embargo que cada dia se ofrecen en la practica estas complicaciones, son pocos los Medi-

dicos juíciosos que reflexionen sobre la calentura que tratan, en comparacion de los muchos que conforme á su sistéma acuden luego á la repeticion de sangrias, á la continuacion de muchas purgas ó prescripcion de los vegigatorios, y no atinan jamás que aquellas sean producto de una calentura putrida que exîge el emetico antimonial, sin merecer particular atencion la parte mas visiblemente atacada.

Prueban esta verdad el catarro febril que en el año 1580. se extendió por toda la Europa, y se tuvo por una enfermedad nueva; el que se vió epidemico en la primavera del año 1775. y en 1776.; y el que nos describe Boëkelio que mató á muchos. Confirman lo mismo varias observaciones y testimonios de esclarecidos Prácticos. El celebre Huxham nos describe una calentura muy epidemica, que con apariencia de catarro vió en el Enero del año 1733., la qual pedia los emeticos y blandos purgantes. Ballonio nos asegura, que las mas de las constituciones de pleuresías epidemicas se han de curar no con evacuaciones de sangre, sino con los remedios que desembarazan el sistéma gastrico, conforme le habia enseñado la experiencia. Pedro Foresto nos dice que la calentura maligna epidemica del año 1557., que con sintomas de pecho y garganta, y á veces de catarro, engañó

á

á muchos; no admitia las sangrias, sino los remedios evacuantes de la causa que ocupaba la boca superior del estómago. Y solamente con el uso de dichos remedios pudieron curarse de la sufocacion, que en diez y seis horas mataba, los que fueron tocados de la angina maligna y pestifera que el mismo Foresto describe, y se vió en el principio del año 1517. en tiempo de Juan Tyengio, Medico de Amsterdám.

Estos, y otros muchos echos que dexo, son prueba bien decisiva de que no se debe omitir el vomitivo antimonial en el principio de las calenturas putridas y malignas, aunque anden acompañadas de qualquiera complicacion de sintomas extraños á su caracter. Por esto debe reprobarse la practica de aquellos que ó por sobrada contemplacion, ó por su timidéz, ó por falta de estudio y conocimiento no se atreven á dar el vomitivo antimonial, y ordenan en su lugar algun purgante asqueroso. Los que piensan suplir la omision y fuerza del vomitivo con la prescripcion de los purgantes, ó no consiguen lo que intentan, dice Stoll, ó ponen de peor indole la enfermedad, alterando la causa que reside en las primeras entrañas y haciendola pasar á la masa de la sangre. A este intento el docto de Preval en su breve, pero excelente disertacion sobre el uso de los vomitivos en

las

las peripneumonias putridas, hizo ver la preferencia que ellos gozan respecto de los demas purgantes en semejantes enfermedades.

Ni me parece mas fundada la practica de otros, que teniendose por verdaderos Hipocraticos, se ponen en especulacion de la coccion de la causa putrida sin quererla evacuar. Piensan que el venerable anciano Hipócrates nos prohibe evacuar en el principio de estas y otras calenturas con el tan decantado aforismo: *Concocta medicari oportet, non autem cruda, nisi materia turgeat.* Yo estoy bien persuadido con el sabio Glass Medico Hipocratico y el celebrado Inglés Sims, que muchos Medicos han dado una siniestra interpretacion á este aforismo; y para conocerlo, dicen estos sabios, no hay mas que léer atentamente la doctrina de Hipócrates, vér que entendió éste por turgencia, las señales qué tuvo para conocer que la causa era sobreabundante, y observar si se verifican estas en el principio de las calenturas putridas y malignas.

No hay duda que conoció muy bien Hipócrates y los Medicos antiguos, quan estimable era la evacuacion de los humores biliosos y corruptos en el principio de estas calenturas. De Hermofilo escribe en sus epidemias, que estuvo once dias con calentura, que perdió el habla, que tenia los ojos con-

convulsos, y que habiendo vomitado un humor negro y echado muchos excrementos con una ayuda que se le dió, se puso bueno. Asi mismo refiere Galeno en el libro 5. de sus comentarios, aforism. 1., que á un joven que tenia convulsiones, habiendo vomitado mucha bile, le cesaron aquellas y la calentura. Y si añadimos á esto lo que nos dice Hipócrates en el libro de la naturaleza del hombre, en las coacas prenociones, en el libro de los afectos, en un libro de la Medicina antigua, en el libro 4. de las enfermedades, en el libro 7. de las enfermedades populares, y finalmente en los aforismos 4. del libro 4., y 4. del libro 6. ¿dudará alguno que ya aquel venerable anciano y padre de la Medicina estimase utiles las evacuaciones en el principio de las calenturas?

¿Y que seria si hubiese conocido Hipócrates los incomparables antimoniales, evacuantes mil veces preferibles á aquellos purgantes drasticos, de que solo tenia noticia la antiguedad? Con razon pues nos dice el Señor Fournier, que en las calenturas putridas y malignas debemos echar mano, ya en los principios de ellas, de los emeticos y evacuantes, sin esperar que la naturaleza haya trabajado en cocer la causa morbosa, la que, como dice Sydenham, no admite coccion. Fundase aquel en estos aforismos de Hipócrates: *Inci-*

pientibus morbis, si quid movendum videtur, move: vigentibus veró quiescere melius est. Purgandum in valdé acutis, si turgeat materia, eadem die; morari enim in talibus malum est. Los sintomas que indican la turgencia de la materia, segun doctrina hipócratica son, dice Glass, las nauseas, pesadéz y tension del estómago, abatimiento, aversion á las substancias animales, lo pegajoso de la lengua, dolor de cabeza vertiginoso, y otros muchos que casi siempre se observan, en sentir de Sims, en el principio de las calenturas de que hablamos.

El mismo Fournier fundado en las doctrinas de otros sabios, y en su propia experiencia nos enseña y dice claramente, que se ha de evacuar en el segundo, tercero ó quarto dia de la calentura, sin esperar servilmente el septimo y decimo quarto, en la certitud de que el temor de turbar los esfuerzos de la naturaleza con el uso de los evacuantes es tanto menos fundado, quanto ha observado constantemente, que estos, lexos de interrumpir la obra de la depuracion, la adelantan, la sostienen y la hacen mas cumplida y decisiva.

Bien persuadido el Señor de Masdeváll de esta verdad, y de la eficacia del vomitivo antimonial, encarga mucho: „Que luego que el Medico sea llamado á visitar algun enfermo acometido por algu-

na

na de las calenturas putridas y malignas, le prescriba la mixtura antimonial , mandandole tomar una cucharada de tres en tres horas por el espacio de quatro ó cinco dias, con la advertencia que al segundo dia y en adelante, se podrá tomar dicha mixtura de dos en dos horas:::"

Este util modo de dar los antimoniales divididos en pequeñas cantidades, y en repetidas tomas, se funda sobre la practica saludable seguida y observada por los mas celebres modernos. Las ventajas que él goza las han unanimamente reconocido los Pringles, los Lepecqs, los Tissóts, los Buchans, los Storcks, los Sims, los Stolls y otros muchos Medicos de este ilustrado siglo; de modo que parece no haber duda en que el referido método de dar los emeticos antimoniales en pequeñas doses, es en el dia generalmente abrazado y conocido por el mas util. Su preferencia queda claramente demostrada en la disertacion inaugural, que en el año 1779. dió á luz en Gottinga el celebre Meyer. Dicenos este sabio Doctor, que raras veces el emetico dado en mucha dosis evacúa todo lo contenido en las primeras entrañas, pues quedan adherentes las materias, siempre que la causa no es movil ó es en parte cruda; por esto estima por mas útil darlo en repetidas tomas, yá porque no es indicada una evacuacion demasiado pron-

ta con el uso de los drasticos, yá porque dados en esta forma los emeticos, está bien seguro el Medico que no pueden dañar. Del mismo modo y con igual mira les prescribieron felizmente Menurét en la epidemia contagiosa de Montelimart; Mertens en las tres constituciones epidémicas que observó de calenturas putridas malignas en Mascow; Baker, y Akenside en la disenteria putrida epidémica de Londres del año 1762.; y Delalouette en las calenturas putridas malignas que se vieron epidémicas en Dinán de Inglatérra en el año 1779. Estos y otros sabios daban los emeticos antimoniales bien desleídos y mezclados con las bebidas, y fueron muchos los beneficios que de este método tuvieron que admirar en el tratamiento de sus calenturas epidémicas.

Aunque no se puede negar que el tartaro emetico bien desleído y dado en pequeñas cantidades, en la forma que lo usaron los referidos Medicos, era preferible á quantos modos de dar este remedio se habian usado hasta entonces; hemos sin embargo de confesar ahora, que la preparacion antimonial y modo de valernos del antimonio que nos propone el Señor de Masdevall, es mucho mas estimable y útil en el tratamiento de las calenturas putridas y malignas, que quantas preparaciones antimoniales nos dexaron hasta al dia nuestros ante-

tecesores. Con la mixtura antimonial del caballero Masdevall se facilitan algunos ligeros vomitos, y á veces algunos cursos moderados, en lugar de las crecidas y grandes evacuaciones que mueve el tartaro emetico, las que temió y condena Stoll en las calenturas malignas, por seguirse de ellas la postracion y total pérdida de las fuerzas, ya sobradamente abatidas en estas enfermedades. Ni por esto se niega que ocurran casos, en que, segun las circunstancias, pueda prescribirse el tartaro emetico como vomitivo; si bien que ahun entonces podran darse con igual efecto, y quizá con mayor seguridad, mas cucharadas de la mixtura antimonial en una ó mas tomas.

Siendo esto asi, se hace verdaderamente sensible que haya Medicos que sacrificando su juício, de otra parte bueno, á la emulacion, envidia ó enojo, se tapen con ambas manos las orejas luego que oyen publicar y aplaudir los saludables efectos de la mixtura antimonial, arrojando de su boca mil dicterios contra ella, y otras tantas injurias contra su Autor; sin atender que con semejantes procedimientos no le dañan tanto á él, como se perjudican á sí mismos y á la sociedad. Esta es la que llora á muchos de sus ciudadanos sacrificados á la terquedad y ceguera de algunos Medicos. Porque ello pasa asi: en muchos casos y circunstancias en que

di-

dichos Profesores debian hacer mayor aprecio del vino emetico y mixtura antimonial, por ser un remedio inocente, suave, de facil tomar, nada asqueroso y de virtud no igualable; llevando su tema adelante, no la recetan por sola temeridad, prefiriendo otros remedios nauseosos, mas dificiles de tomar, y de menor eficacia y virtud que el vino emetico.

Esta preparacion del antimonio, mucho mejor que quantas nos han propuesto los Chîmicos, se hace infundiendo el vidrio de antimonio con vino bueno generoso, en la forma que nos aconseja y prescribe el grande Huxham, quien asegura que su resultado, conocido con el nombre de vino emetico de antimonio, ó de agua bendita de Rouland, es la mas segura, la mas cierta, la mas suave, la mas excelente y mejor de todas las preparaciones antimoniales.

El vino emetico asi preparado, de que se compone la mixtura antimonial, es muy preferible á la disolucion del tartaro emetico en el agua, de que se valen los mas de los Medicos para evacuar la causa de la boca superior del estómago. El que lea á los celebres Chîmicos Macquér y Baumé en sus doctrinas relativas á la verdadera composicion del tartaro emetico, entenderá quan defectuosas son muchas de las preparaciones que de él nos

pro-

proponen varias pharmacopéas, de las que se valen los mas de los Boticarios. Aconsejan aquellos Chîmicos que el tartaro emetico ó stibiado se haga con el vidrio de antimonio, por ser esta porcion antimonial la mas facil de disolverse y unirse con el acido tartaroso y formar una sal verdaderamente neutra, de cuyo estado resulta la benignidad, suavidad y eficácia del tartaro emetico; mas la mayor parte de las pharmacopéas y de los Boticarios, se valen de las escorias del higado ó del azafrán del antimonio para formar el tartaro emetico, siendo asi que aquellas preparaciones del antimonio no son tan faciles de disolverse y unirse con el acido tartaroso como el vidrio, ni tienen aquel grado de flogistico que se requiere para dar un verdadero tartaro emetico.

De esto se sigue que el tartaro emetico asi preparado, las mas de las veces no es bien saturado del acido tartaroso; con esto facilmente se descompone en la disolucion con el agua, y se precipitan desnudas las partes metalicas del antimonio en el fondo del vaso, y de aqui resulta que el enfermo que toma las primeras cucharadas del agua, no toma el tartaro emetico; al contrario en las ultimas se traga las partes metalicas del antimonio desnudas y sin la debida union con el acido tartaroso, de que se siguen evacuaciones sobradas,

con

con mucha irritacion y ansias muy nocivas al paciente. Asi mismo puede adulterarse con mucha facilidad el tartaro emetico, si el Boticario ignora el verdadero modo de hacerlo; y si con el sobrado hervor ó fuego destruye y hace exhalar el acido tartaroso, resultando entonces un tartaro emetico muy poco neutro, y de él notables daños en el enfermo que le tomáre.

Todos estos inconvenientes que junta la prescripcion del tartaro emetico pueden evitarse facilmente dando en su lugar el vino emetico; mayormente si este se hace con el vidrio del antimonio, como aconsejan muchos Chîmicos; y si á la mixtura antimonial que con este vino se forma, se añade una parte del cremor de tartaro, como lo hace el Señor de Masdeváll, con el fin de prevenir los defectos que puede tener el antimonial preparado, que sirve para formar el vino emetico, advertencia sabia que nos dá tambien Baumé. De lo dicho se infiere, que el uso de la mixtura antimonial para mover con blandura las evacuaciones en las calenturas putridas y malignas, es muy preferible al método de dar el tartaro emetico desleído en agua.

Seria mucho de desear que nuestro Augusto Soberano mandase dar á luz la obra del Señor de Masdeváll, de la que él mismo habla en su relacion

cion de epidemias de nuestro Principado, en terminos de que en ella nos dá una preparacion del vino emetico mucho mas eficáz y útil que la que usamos, y que quantas nos han publicado los Chîmicos desde Hipócrates hasta ahora. Entonces lograria el Público de esta noticia, y de otras muchas que es muy regular se hallen en aquel escrito de nuestro sabio Español muy ínteresantes á la humanidad y á los progresos de la Medicina.

Entre tanto es inegable que la mixtura antimonial y el vino emetico preparado aun del modo regular y conocido, tiene una muy particular y admirable virtud para facilitar las blandas evacuaciones que son necesarias en el principio y curso de las calenturas putridas y malignas. De él se valió muy freqüentemente en su practica el sapientisimo Inglés Sims por tener muy bien observado, que siempre que la bilis se halla con abundancia en las primeras entrañas, como sucede por lo regular en el principio de estas calenturas, el vino emetico dado en pequeñas tomas obra con mucha eficacia: asi lo he observado tambien repetidas veces en mis enfermos. Por lo que es digna de imitar la estimacion que hizo de este eficáz remedio el sabio Rouland para muchas enfermedades, en especial para las calenturas, habiendo experimentado ser un antidoto y secreto que escon-

dia la Chîmica muy especial para muchos males.

En el año 1684. cundió casi por todo el orbe una cruelisima constitucion de calenturas, cuya malignidad y fiereza se hizo tan sensible en esta Ciudad de Vich, que sus estragos hicieron éco por toda España. Algunos enfermos de dicha Ciudad, segun refiere el Doctor Osona Medico que era de ella y compuso un tratado sobre aquella epidemia, de propio movimiento, y sin consejo de Medico, bebieron vino infundido en una escudilla antimoniada, que era una especie de vino emetico, y habiendo conseguido con él alguna evacuacion por vomito y por cámara, se curaron luego y con prontitud de tan terrible enfermedad.

Si los Medicos de Vich, en vista de la pronta y admirable curacion que lograron sus conciudadanos al beber, como por arrojo y sin consejo, aquel vino antimoniado ó emetico, se hubieran movido á darlo á sus enfermos ¿que triunfos podian prometerse, con admiracion de todos, de aquellas calenturas malignas epidémicas! Y que portentosas curaciones no admirarán cada dia los Prácticos, si dexada la preocupacion que tienen sobre este remedio, le prescriben en semejantes calenturas, asi en el principio, como en todo su curso!

Por-

Porque en efecto no debe el Medico desistir de su uso, luego que observa algunos ligeros vomitos ó cursos : es preciso seguir con el mismo remedio en todo el curso de la calentura, como nos lo aconseja el Señor de Masdeváll de su mixtura antimonial, la qual nos manda continuar, y mezclarla con las doses de la opiata antifebril, de la que hablarémos despues, siempre que sea menester echar mano de esta para la mas segura curacion de las calenturas putridas y malignas. La mira que en esta mezcla tuvo aquel sabio Medico, es sin duda, que con ella se atenua y divide sobre manera toda la masa de la opiata, y se hace por consiguiente mas penetrante y activa para pasar los mas secretos escondrijos de nuestra maquina, y para apartar y deshacer las remoras y coagulos, que en ellos freqüentemente se forman. Nadie ignora quan temibles y funestos son los aparatos y embarazos de una bilis corrompida en los conductos del higado, bazo y pancreas, por cuya causa cada dia vemos y lamentamos las gangrenas y terminos fatales que se experimentan en estas calenturas. Para apartar y desvanecer dichos infartos ó embarazos, se valió Baumés en sus constituciones epidémicas de calenturas del tártaro emetico dado *en grand lavage*, que quiere decir en tan pequeñas cantidades, que no mueva fuer-

tes vomitos, ni evacuaciones por cámara. Y esto puntualmente es lo que hace la mixtura antimonial dada sola, ó mezclada con la opiata antifebril. Ella es el remedio mas suave y seguro para facilitar y mantener libre la evacuacion de la causa putrida, tan necesaria por lo comun para la curacion de las calenturas putridas y malignas.

La importancia de dicha evacuacion en estas calenturas la conocieron bien los Señores Du-Pas y Prefontaine en las epidemias de Melicocq, que trató este, y en la de Ramoulu del año 1773. que observó aquel; y con esta mira se valieron del tártaro emetico bien desleído en las bebidas, y en una orchata, que llamaban los enfermos la pocion blanca, de la que tomaban algunas cucharadas de tanto en tanto, para facilitar la expulsion de la causa corrompida. A este mismo fin en el otoño de 1757. dió el sabio Pringle á sus calenturientos dos veces al dia un grano de tártaro emetico, y quantos trató con este modo quedaron perfectamente curados. Del tártaro emetico dado en pequeñas y continuadas tomas se valió tambien Lind en la curacion de semejantes calenturas.

Pero aunque no son despreciables estos medios de facilitar las evacuaciones que usaron estos y otros sabios Medicos, es sin embargo preferible el vino emetico que entra en la mixtura

an-

antimonial, al tártaro emetico; yá por los inconvenientes que de la preparacion de éste, como diximos, pueden temerse; yá por la mayor blandura con que obra el vino emetico; yá tambien porque con éste se facilita la transpiracion y un blando sudor, se excitan y levantan las fuerzas de los pacientes, y con la accion y blando estimulo que exerce sobre los nervios del estómago, y con su modo oculto se comunica á todo el sistéma nervoso, se suscitan y alientan las funciones animales, se mueven con mucha suavidad las evacuaciones, y finalmente se siguen otras muchas ventajas que goza el vino emetico sobre el tártaro stibiado, las que conocieron muy bien Huxham, Ruland, Sims, Baumé y otros, y sobre todos el ilustre Autor de nuestro método.



RE-

REFLEXION SEXTA

SOBRE LA QUINA Y SU USO EN LAS calenturas putridas y malignas.

DEspues que los Européos ocuparon los dominios de la América, se dió la quina á conocer á los Españoles. La primera noticia que tuvimos de este admirable febrifugo la debemos á la bondad de un Indio, que agradecido á los servicios que le habia hecho un Español Governador de Loxa, le confió el tesoro de tan precioso remedio. Noticioso el Governador que la Excelentisima Señora Condesa del Cinchon, Vireyna del Perú, se hallaba afligida de una calentura terciana muy violenta, la regaló con el poderoso antidoto de esta corteza, de la qual, despues de haber la Condesa conseguido con ella una muy feliz y pronta curacion, hizo distribuír mucha cantidad entre los pobres, y con esto se dió sucesivamente á conocer en poco tiempo lo útil del hallázgo.

Hizo éco en toda la Europa el nuevo remedio, y los beneficios que cada dia experimentaba de él la humanidad le hicieron estimar como un precioso tesoro. Y aunque no faltaron muchos Medicos que con todo esfuerzo se opusieron á la estimacion

cion y confianza que se hacía de esta corteza, en tanto que con su temeraria resistencia y ciega preocupacion llegaron quasi á desterrarla, aplaudiendo y apadrinando la osadia de Plembio, que en el año 1655. combidó á las exêquias de este rico dón de la naturaleza; con todo á pesar de tantos y tan atrevidos esfuerzos se hizo la quina, de cada dia mas y mas estimable, y las repetidas curaciones que con ella se lograban, la hicieron admirar de todos los Prácticos, y movieron á Sebastian Badio á ponerse en su defensa publicando un escrito que en el año 1663. dió á luz, intitulado, *La resurreccion de la corteza del Perú*, en que demuestra la eficacia y utilidad de este excelente febrifugo.

Despues de esta epoca, las persecuciones y revoluciones que ha sufrido la quina en todos tiempos, han contribuído solamente á realzarla mas, de modo que las portentosas curaciones que con ella han logrado celeberrimos Prácticos, su conocida y siempre constante eficácia, y la insuficiencia de otros auxilios para muchos males la concilian en el dia y dan, como dice Buchan, el primer lugar entre los grandes remedios. Viendo Trillero los incomparables provechos de la quina en muchas enfermedades, llegó á decir que en ella estaba el tesoro de nuestra salud, y que no bastaban

los

los dias, los meses, los años, ni las paginas para explicar debidamente la grande y excelente virtud de este febrifugo. Y aunque estas alabanzas que dá Trillero á la quina, sean en sentir de Lieutaud hiperbolicas; no podemos negar, que es ella un soberano remedio para muchas enfermedades. En ella hallan á veces alivio las tises, las consunciones, los dolores periódicos, los asmas, las toses, los escorbutos y otros muchos males que burlan freqüentemente los mayores esfuerzos y auxilios del arte; y para las calenturas putridas y malignas, asi remitentes, como intermitentes, no hay remedio que de mucho la iguale, ni de mas poderosa y conocida eficácia.

Celebrala Miller como específica en todas las calenturas, excepto las diarias, é inflamatorias, lo que confirma con varias observaciones, con una practica felíz, y con el testimonio de varios Autores modernos. Lo mismo parece haber demostrado el célebre Mortón aquel experimentado Práctico Londinense; y en nuestros tiempos el sabio Buchan, asegurandonos que la quina es un febrifugo muy universal, y que puede ser administrada en la mayor parte de las calenturas, en las que la sangria no es necesaria, ni indicada por razon de alguna inflamacion locál. A este intento dice Duplanil que se puede tener como ley general, que

la

la quina es el mejor remedio conocido contra las calenturas que tienen por causa la degeneracion de los humores, la qual traen consigo todas excepto las inflamatorias.

Para esta degeneracion, que llamamos putrida, no ha acreditado la experiencia mayor correctivo que la quina, segun las observaciones del caballero Pringle, las quales demuestran claramente ser ella una de las substancias la mas á proposito para detener la putrefaccion, y asi mismo para destruirla quando está yá formada. Observó este sábio que un pedazo de carne, en que su podricion se hacia sensible por el olór, colór y pastosidad, empapado en decoccion de quina bien preparada, recobraba su antiguo sér y colór, y perdia el hedór de la corrupcion.

Por esta virtud antiputrida, y en calidad de tónica, es la quina tan útil y específica para las gangrenas, como atestiguan las Memorias de Medicina de Edimburg, las Transacciones filosóficas, y lo enseña cada dia la experiencia. A esta misma virtud antiputrida debemos su utilidad en las calenturas putridas y malignas, la que conoció bien el sábio Sims, y nos la declara el célebre Huxham diciendo. » Si en la gangrena aprovecha la quina, ¿porque no en la corrupcion de los humores? Y siendo la putrefaccion, como es, compañera in-

separable de las calenturas malignas, pues que éstas, en sentir de muchos sabios Escritores, son las mismas calenturas putridas en mayor grado de putrefaccion, ¿podrémos dudar que la quina sea un especial antidoto para ellas? «

Hace yá mas de setenta años que el docto y experimentado Medico Mortón la conoció como universal y seguro remedio siempre que las calenturas, ó sus sintomas anomalos, se ladeaban ó declinaban en malignas, ya fuesen agudas, ya cronicas; y poco despues los sabios Medicos de Breslaw, admirando la utilidad de la misma en las calenturas intermitentes, discurrieron sabiamente que aprovecharia tambien en las malignas, lo que asi mismo pensaron Pedro Salio, Neucrantzio, Sennerto, Simon, Paulo, y Rhodio. Casi en el mismo tiempo sospechó y conoció esto mismo el sabio Torti Profesor Mutinense, quien en el año 1679. empezó á hacer observaciones anuales sobre la incomparable virtud de la quina, y despues en el de 1712. publicó un libro sobre su admirable y particular utilidad para curar con prontitud las calenturas perniciosas ó malignas.

Confirman la singular virtud de este excelente febrifugo las observaciones, que en la constitucion de Turin del año 1720. hizo Carlos Richa, quien en los §§. 33. 34. y 35. de su obra le alaba mu-

mucho, y le mira como un incomparable remedio del arte en las calenturas malignas; las felices curaciones que con él logró Huxham en las calenturas putridas y malignas epidémicas de Plimouth del año 1735. y 45.; los prontos triunfos que con la misma quina consiguió de muchas calenturas exantematicas malignas Gregorio Mensurato Medico Griego, que tenia un crecido numero de soldados bisoños confiados à su cuidado cerca de Grecia en el año 1757.; finalmente los portentos que de ella admiró el caballero Pringle en el exercito inglés, quando despues de ver superada con su uso una calentura maligna en un soldado que la tomó por causa de una gangrena que se le manifestó de resultas de la aplicacion de un vegigatorio; se animó luego á prescribirla á 39. enfermos con calentura maligna, de los quales 35. curaron felizmente.

A mas de estos y otros hechos, acreditan particularmente la incomparable eficácia de la quina en las calenturas malignas, las muchas y felices observaciones que de ella hizo Haën en sus enfermos; el buen uso que hizo de la misma el Señor Du-Pas en las calenturas epidémicas de Ramoulu; el beneficio que experimentaron con varias de sus preparaciones los Medicos de Lilla en las calenturas putridas y malignas, que vieron en el mes

de Marzo de 1774. y en Junio de 1775. ; los efectos de la misma en la epidemia que trató el Señor Doublet en el hospicio de San Sulpicio de París en el mes de Abril de 1782. ; y en las que vió el Señor Roux des-Tillets, sobre las que nos propone un plan de curacion general, en que elogía la quina como uno de los primeros remedios.

En efecto, no hay remedio que mas se oponga á la putrefaccion que se observa en las calenturas putridas y malignas; asi lo experimentó Fournier en una calentura maligna que en el año de 1728. reynó en Montpellier, cuya violencia y estragos suspendió la quina, la cortó el vuelo y rapidéz, y moderó los recargos tan freqüentes y regulares en esta especie de epidemias. Por esto el Señor Banau bien persuadido de los beneficios que resultaban de este estimabilisimo tesoro del Perú, en la obra que publicó de Lettsom Medico Inglés enriquecida y adornada con varias notas, entre los remedios mas poderosos y eficáces para combatir las calenturas putridas y malignas nos pone la quina, de la qual dice haber experimentado que mueve la insensible transpiracion, disminuye la tension del pulso, previene el delirio, alienta eficázmente la respiracion, humedece la lengua, relaxa el estómago, y produce y mueve una separacion muy laudable en las orinas.

Para

Para conseguir con el uso de aquella corteza estos provechos en sus enfermos, la dieron en decoccion, y con las bebidas el Señor Planchon en la epidemia de Eplechin de 1776.; el Señor Montplanca Medico empleado para epidemias, en la de Montfort; Prefontaine en las calenturas de Melicocq; y Will en las putridas exantematicas, que vió epidémicas en el Canton de los dos Jouy, Conflans y Glatigny.

Aunque no es despreciable este método de dar la quina en decocciones, ni el de infundirla con vino como lo practican con freqüencia los Ingleses; con todo, el modo mas útil y de mas conocida eficácia es, en sentir de Buchan, el de darla en substancia. De esta manera se dan á los enfermos las partes mas medicamentosas de aquella corteza, las que, segun los Chîmicos, no se extraen debidamente con la decoccion en el agua, ó con las bebidas.

Siempre que en qualquiera calentura putrida ó maligna se observa tal degeneracion de los humores de nuestro cuerpo, que superando las fuerzas de la vida, se aceleran estos al termino de una putrefaccion verdadera; debe el Medico acudir muy luego á la sagrada ancora de la quina, habiendo la experiencia decidido su podér y eficácia en semejantes casos. No bastan entonces, como ob-

observó Sydenham, los antiflogisticos todos, ni los mas poderosos cordiales, y alexipharmacos, ni el método evacuante solo: se burla aquel grado de putrefaccion y malignidad, como advierte Haën, de dichos esfuerzos del arte, y solo la quina es el específico para superarle. Por esto no es de alabar la practica de aquellos, que como si ignorasen la singular virtud antiputrida y febrifuga de este precioso tesoro de la vída, ó no le conceden, ó le dan tarde á sus enfermos de calenturas putridas y malignas. Yo no niego que pueda ser en ciertos casos útil, y á veces necesario, el procurar algunas evacuaciones antes de pasar al uso de la quina, supuesto que ella no evacúa por sí, como dice Grant, la complicacion de una turgencia en las entrañas, la que observamos freqüentemente en el principio de las calenturas putridas y malignas: asi lo hicieron los Señores Baudry, Lind, Lepecq, y asi lo vemos practicado en muchas epidemias que nos describen célebres Prácticos. Pero quando la putrefaccion y malignidad van graduandose en las calenturas, en los terminos arriba expresados, no debe por pretexto alguno retardarse, ni mirarse con indiferencia la prescripcion de aquella corteza.

El sabio Pedro Juan Vastapani, Medico del hospital de Turin, despues de una larga observa-

cion

cion de las constituciones epidémicas del año 1776. y 77., y de las de Coni y otros Lugares del año 1775., sin embargo de ser tan circunspecto en la prescripcion de la quina en las calenturas, concluye que su qualidad stiptica es el medio mas eficáz para detener la alteracion pronta de la economia animal, á fin de que el veneno abandonado no perturbe el sistéma nervioso, y no se deposite en las entrañas, en donde causaria luego la destruccion; y confiesa que para corregir la putrefaccion de los humores, y para las calenturas malignas no ha hallado remedio igual á la quina.

No se debe pues esperar que se acerque la destruccion y putrefaccion graduada, termino fatál de estas calenturas, para usar de la quina que es su correctivo especifico. Asi dixo muy al caso el docto Haën, que la quina, ó declarandose la malignidad algun tiempo despues de la erupcion de los exantemas, ó con la erupcion de los mismos, ó antes de ella, ó desde los principios de la enfermedad, se ha dado siempre con singular efecto y beneficio, y lo confirma con siete observaciones, por las que se vé claro el incomparable provecho y eficácia de aquella en las calenturas malignas. Por lo que concluye, que la quina es un incomparable cardiaco en la debilidad de los enfermos; un inimitable alexipharmaco en la corrup-

cion interna ó externa; que cura el orinar y el evacuar sangre en las enfermedades malignas, á lo que no llegan las demás potencias del arte; que, como dice Sydenham hablando de las viruelas, facilita con mucha tranquilidad del enfermo la expulsion de los exantemas, la sostiene, madura y perficiona; que no tiene igual para precaver las residivas que muchas veces son mortales, y en el tiempo epidémico postran y destruyen muchos convalecientes; finalmente que previene las malas transposiciones que terminan con una gangrena lenta.

Pero paraque obre la quina esos prodigiosos efectos, conviene que se dé luego, en grande cantidad y largo tiempo; pues dada en poca dosis y tarde, no impide la muerte. Por lo que el referido Haën, despues de haber visto perecer á un erudito Medico llamado Gamnig otro de los asistentes en el hospital, y á muchas gentes que murieron en Viena á la violencia de calenturas malignas, resolvió oponerse á ellas con la prescripcion pronta, larga y abundante de la quina, la que hizo tales maravillas, que sin morir apenas uno, se curaron perfectamente todos los enfermos que practicaron el abundante uso de aquel febrifugo, de qualquier temperamento que ellos fuesen, como lo confirma el mismo Haen con muchas observaciones.

De

De aqui se vé, con quan poco fundamento piensan algunos superar las enfermedades graves y malignas con hacer gustar á sus enfermos una pequeña porcion de aquella corteza. El sabio Panvillier, Doctor de la Universidad de Montpellier, critíca al Señor Taranget por la observacion que expone en los Diarios de Medicina de París de una calentura muy maligna en que se contentó dando á los enfermos una pequeña infusion de quina, objetandole que en una enfermedad de tanto empeño debia, á imitacion de los Medicos de Viena, haberla dado en crecidas y abundantes tomas. Asi lo practicó con sus enfermos el Señor Le-Roi, quien nos dice que si alguna vez tuvo la felicidad de triunfar de las calenturas malignas en los viejos y decrepitos, lo debe principalmente á la quina dada en abundancia, y sobre todo en substancia. Geoffroy pretende que el descredito en que estuvo la quina en los primeros tiempos de su introduccion en nuestra Europa, vino de que ella raras veces surtia el efecto deseado á causa del mal método de los que la prescribian, que quasi nunca la daban en quantidad suficiente para disipar la calentura. Con esta consideracion Roberto Talbot caballero inglés emprendió en el año 1679. el nuevo rumbo de dar aquella corteza en doses mucho mayores, logrando asi no

solo cortar las calenturas, sino tambien hacer que reviviese en Francia el uso de dar á los enfermos la quina, baxo el nombre de remedio inglés. Sorprendido el Rey Christianisimo Luis XIV. de los buenos efectos de dicho remedio, dió al caballero Talbot una grande suma paraque enseñase el modo de prepararle y darle á los enfermos, á fin de que se hiciese publico en beneficio de la humanidad. Y en efecto con el método de dar la quina en abundancia y en crecidas tómas, ya desde los principios de las enfermedades malignas, nos lisongeamos hoy dia los Medicos de poder cortar y vencer este terrible enemigo, y cruel azote del genero humano.

El célebre inglés Sims dice, que no ha visto morir alguno de calentura maligna, que la haya tomado en cantidad abundante. Por esto critíca y reprende á Pringle y Huxham, porque daban, aquel no mas que siete escrupulos de quina, y este dos dragmas en el espacio de 24. horas; al paso que él se aníma en casos urgentes á dar seis onzas en el termino de 48. horas, advirtiendo que bastan á veces tres onzas, sin haber visto jamás el estómago incomodado por la mas fuerte dosis en el caso de una calentura maligna. Advierte él mismo, que aunque en estas y otras enfermedades que se opugnan con el uso de la quina, se aumen-

ten y gradúen á veces los sintomas despues de las primeras tomas; no por esto deben amedrentarse los Medicos, pues observó que estos crecimientos eran pasageros, siguiendo tras ellos el alivio.

Por esto no se detuvo el célebre Haën, aún en vista de semejantes crecimientos, en dar cada dia nueve dragmas del extracto de quina, que en sentir de Senac corresponden quasi á nueve onzas de la misma, continuando en estas crecidas doses hasta el dia 21., y aún mas, de la enfermedad: y nos asegura ser este el mejor método antiflogistico, antiseptico, cardiaco, evacuante, diluente, demulcente, y obvolvente que le enseñó la experiencia.

A imitacion de estos el Señor Banau en su tratado sobre varios modos propios para combatir las calenturas putridas y malignas, y para preservar de su contagio, trae muchas observaciones de estas calenturas que se vencieron con tomar los enfermos largas y abundantes porciones de quina. Y en la obra que publicó de Lettsom, ilustrada con varias notas, añade que se pueden dar hasta quatro ó cinco onzas de aquel febrifugo cada dia en una simple decoccion, quando la putrefaccion ha hecho notables progresos. Asi mismo el Doctor Roberto Robertsom conoció, que en las calenturas malignas se debia aumentar la cantidad de la quina considerablemente mas de lo que aconseja

seja el sabio Lind. Asi los Medicos de Castelnaudary la daban en grandes doses, ya para prevenir en la convalecencia las residivas, ya para curar la calentura miliar maligna, y *suette*, que se manifestó en aquella poblacion, en la Diócesis de Saint-Papoul, Carcassone, Toulouse, Aleth, Castres, y en las de Lavaur, Pamiers y Mirepoix.

Asi mismo dieron la quina en crecidas y abundantes cantidades con singular provecho los Señores Aubuson Du-Clau, y Beaufort en la calentura contagiosa epidémica putrida, verminosa y gangrenosa, que reynó desde el principio de Noviembre de 1784. hasta al Abril siguiente en muchos parages de la eleccion de Bourganeuf en la generalidad de Limoges. Tambien Colombier, en la constitucion de calenturas malignas de Provins del Octubre de 1784. á donde pasó en calidad de Medico de epidemias, tuvo por basa de su tratamiento el administrar la quina en la dosis de tres onzas por cada pinta, que es decir por cada media azumbre escasa de líquido, desleyendo en él dos granos de tártaro emetico, de la qual pocion mandó dar un vaso de dos en dos horas. Por ultimo el célebre Buchan dice, que para causar la quina en las calenturas malignas los efectos y beneficios de que es capáz, debe tomarse con abundancia, y por largo tiempo.

Las

Las observaciones y autoridades de estos y de otros Prácticos, que omito, prueban con mucha evidencia que la quina dada en una dosis muy crecida, temprano, y por largo tiempo, es muy específica para triunfar de la ferocidad de las calenturas putridas y malignas, y un Atlante, en que se apoya la practica mas saludable de la Medicina de nuestro siglo. De aqui es que la opiata del Señor de Masdeváll dada á los enfermos prontamente, en freqüentes y crecidas tomas, y del modo que se aconseja segun la urgencia, por la sola abundante quina que entra en su composicion, y precindiendo de la eficácia de los demás ingredientes que examinarémos luego, satisface plenamente los deseos de un poderoso específico contra las referidas calenturas; que su utilidad está fundada en la observacion de los mejores Prácticos; y que por lo mismo dan muestras de un lastimoso y perjudicial atraso, ó de una preocupacion vergonzosa los que cada dia ponen este remedio en la tortura de una censura injusta, imprudente y voluntaria, sobrandoles á muchos frases para la maledicencia, al paso que les falta la sabiduria y el merito que á su pesar reconocen en el ilustre inventór de aquella opiata, que es el principal blanco de sus tiros, y brillante objeto de su negra envidia.

RE-

REFLEXION SEPTIMA

SOBRE LA VIRTUD DEL ANTIMONIO en las calenturas putridas y malignas.

DE lo que diximos en la reflexion quinta puede colegirse que hemos llegado yá á la epoca feliz del antimonio, en que la grande virtud de sus preparaciones, justamente admirada de los Prácticos, se ha ganado un distinguido lugar entre los grandes remedios. Antiguamente la ignorancia de la Chîmica y la preocupacion de los Medicos colocaron este admirable mineral en la clase de los medicamentos venenosos, ó á lo menos en la de los violentos y muy irritantes, por cuyo motivo fué proscrito su uso medicinal en París de orden del Parlamento á consulta de los Medicos de aquella Ciudad en el año 1566.; de modo que un Medico habilisimo y Chîmico excelente de Caén, llamado Paumier, fué privado de oficio por haber publicado las excelentes virtudes del antimonio preparado. Sin embargo aún en medio de esta furiosa persecucion tuvo siempre el antimonio sus parciales y aficionados, los quales, á pesar de la oposicion de los contrarios, lograron que en el impreso que en el año 1637. publicó la Universidad

dad de París con el título de *codex medicamentarius* se diese lugar á la formula de cierto vino emetico. Con este, y con otras preparaciones antimoniales que desde entonces empezaron á usar con mayor libertad algunos Profesores, se experimentaron tantas y tan felices curaciones en aquella Ciudad, que á instancias de los mismos Medicos fué juridicamente admitido de nuevo en Francia el antimonio y sus compuestos, por decreto del mismo Parlamento de París de 10. de Abril de 1666.; y están hoy en el mayor uso y estimacion de los mas celebrados Profesores de aquel Reyno las preparaciones del expresado mineral.

La misma persecucion que en Francia sufrió el antimonio en otras partes. Por entrar él en la composicion de los polvos cornachinos, hace mas de dos siglos que el Medico que los prescribía en Roma, era condenado á galeras, como dice Huxham. Y en Inglatérra el que daba el tártaro emetico, y otras preparaciones del antimonio, era tenido por enemigo y destructor de la naturaleza humana. Pero despues se fueron familiarizando poquito á poco con este remedio los Medicos hábiles de aquellos y demás países cultos, y á fines del siglo pasado llegaron á conocer yá á todas luces la admirable utilidad y eficácia del antimonio y de sus preparaciones; de modo que en el dia es

este

este mineral generalmente recibido, y usado con mucha freqüencia para la curacion de varias enfermedades. La fuerte oposicion que ha sufrido el antimonio, la padecieron todos los grandes remedios; de suerte que se puede medir yá la eficácia de estos por la misma contradiccion que han experimentado; y en realidad esta es la mas adequada apologia que podémos hacer de aquel mineral, como tambien del método inventado por el Señor de Masdeváll. Quan acreditada quede en estos tiempos la excelente virtud del antimonio preparado para la curacion de muchas enfermedades, con especialidad de las calenturas putridas y malignas, puede facilmente deducirse de que apenas hay alguna de estas calenturas en que los Medicos Españoles, Franceses, Ingleses é Italianos, y de los demás Reynos cultos no acudan al antimonio preparado, como al soberano y principal de todos los remedios.

Las repetidas curaciones que se han logrado con las preparaciones del antimonio, las muchas observaciones que se han hecho de su eficácia, y el freqüente uso que de ellas se hace en el tratamiento de muchas calenturas putridas y malignas epidémicas que nos describen los mas esclarecidos Prácticos, hacen discurrir que en el antimonio preparado hay una especial y admirable virtud para

ra

ra curar semejantes enfermedades. Y si esto es asi, si en los antimoniales puede fundadamente creerse alguna virtud antiputrida ó semejante, ciertamente no carecerá de ella el tártaro emetico, que es una de las principales preparaciones de aquel mineral, y en sentir de algunos, como de Geoffroy, Macquér y otros, la mejor de todas ellas.

Llamamos tártaro emetico, ó stibiado la combinacion del acido tartaroso con la parte metálica del antimonio medio desnuda de su principio inflamable. Esta combinacion forma en sentir de Baumé y Macquér un sal verdaderamente neutro de base metálica disoluble en el agua por el intermedio del acido tartaroso. La disolubilidad del tártaro emetico depende de la mayor ó menor saturacion de dicho acido, asi como su mayor ó menor virtud vomitiva del preparado antimonial que se escoge, y del diferente modo de hacer el tártaro emetico; con esto es vista la utilidad que resultaría al público de la uniforme y recta preparacion de este medicamento, que con tanta variedad nos refieren los mas clásicos Autores. Minzicht, Macquér, Charas, Cartheuser, Palacios, la Pharmacopea Londinense, la Matritense, la Parisiense, y casi todos los Chîmicos han preparado diferentemente el tártaro emetico: para formarle se va-

 len

len unos del hígado del antimonio, otros de las escorias, del azafrán otros, y otros del vidrio; asi mismo no es igual la saturacion con el acido en todos estos preparados, por la diferente aplicacion y proporcion del cremor de tártaro. Lemery pone ocho onzas de éste, por tres del hígado del antimonio, Tessari seis partes de aquel, por una de éste, la Pharmacopea de Edimburg se vale de quatro onzas del cristal de tártaro, y de una del azafrán de los metales, Minzicht de iguales partes de uno y otro, la Pharmacopea Matritense pone seis onzas del vidrio de antimonio, y seis del azafrán de los metales, por diez y seis del cremor de tártaro: de todo esto resulta, en sentir de Macquér, diferente virtud emetica, inconveniente verdaderamente grande en un medicamento tan útil como el tártaro emetico. Geoffroy que hizo exâmen de los varios grados de fuerza de dichos tartaros stibiados, halló que los menos fuertes dieron por onza, de treinta granos hasta una dragma diez y ocho granos de regulo; los de una mediana virtud, una dragma y media; y los mas fuertes, hasta dos dragmas diez granos.

Ahora pues el Medico que ignorando la desigual virtud de estos diferentes tártaros emeticos, les prescribe sin distincion, se expone sin duda á mover con uno enormes vomitos, y á no lograr

con

con otro el fin que se propone. Para remediar y precaver estos y otros graves daños, que pueden seguirse de la diferente preparacion del tártaro emetico, publicó la Francia en el año 34. de este siglo un Real decreto, mandando que dicho medicamento se preparase en París, y que de allí se distribuyese á todas las partes del Reyno. Esto mismo es de desear que se practique en nuestra España, ó en cada Provincia, ó á lo menos que se mande, que todos los Boticarios preparen de un mismo modo el tártaro emetico, formandose á éste y á otros fines una nueva Pharmacopea, cuya necesidad en este Principado, por las insinuadas y otras muchas gravisimas razones, prueba doctamente el Señor Saváll Boticario colegiado de Barcelona en un Discurso que acaba de dar á luz en aquella Ciudad. Con la expresada providencia sería siempre fixa, determinada y constante la virtud vomitiva del tártaro emetico, y resultaría al mismo tiempo no pequeña utilidad para darle con acierto en fracciones, ó en pequeñas y repetidas cantidades, como comunmente lo practican hoy dia los mas célebres Prácticos, y lo insinuamos yá en la reflexion quinta, reservando para este lugar el decir algo mas de la utilidad de dicho método, y de la admirable virtud del antimonio para la curacion de las calenturas putridas y malignas.

La practica de dar el antimonio preparado en fracciones se funda en la constante observacion de los singulares beneficios que con ella ha experimentado la humanidad afligida. Haciendo atenta reflexion muchos Prácticos de nuestro siglo en los admirables efectos que del vomitivo antimonial observaron los sabios Sydenham, Huxham y otros en el tratamiento y curacion de muchas enfermedades, y en especial de las calenturas putridas y malignas, se animaron á darle en el curso de estas en fracciones, ó en pequeñas y repetidas tomas. De este modo le usaron Pringle en una constitucion epidémica, Baumes en las epidemias que trató, Mr. Colombier en la epidemia de Províns del año 1784.; y asi mismo le dieron otros muchos Prácticos en las calenturas epidémicas que observaron. Dado en esta forma el tártaro emetico, es segun dice el Diccionario universal, alterante, aperitivo y diaforetico, como lo acredita cada dia la experiencia. Por esto dice Several, que los antimoniales obran unas veces alterando, otras evacuando y desobstruyendo, y otras resolviendo.

A estas virtudes del tártaro emetico pueden con fundamento atribuírse los maravillosos efectos que de su uso experimentaron los Medicos en los enfermos de calenturas putridas y malignas. Peró si reflexionamos sériamente en los mismos efectos,

tos, parece que éstos en algun modo nos persuaden que en el tártaro emetico y otras preparaciones antimoniales reside, sobre las insinuadas, una virtud específica contra aquellas enfermedades. Ni debe parecer extraño semejante modo de discurrir: porque en efecto la pronta mejora y conocido alivio, que varias veces observó Sydenham en sus calenturientos luego despues de tomado el vomitivo antimonial, aún que fuese poco ó quasi nada lo que evacuaban los enfermos, de suerte que lleno de admiracion aquel grande Práctico apenas sabía comprehender el modo de obrar de dicho remedio; dan fundamento para pensar que reside en él una virtud separada, y del todo distinta de la evacuante y demás insinuadas. Confirma esto mismo lo que observó el sabio Sims de los polvos de James, del vino emetico, y del mismo tártaro emetico, que sin causar evacuacion alguna sensible conciliaban á los enfermos un sueño profundo, que duraba por algunas horas, y en despertando quedaban casi sin dolór y calentura. Y el aplauso universal que han merecido de los mas célebres Prácticos de todas las naciones cultas las preparaciones del antimonio por su eficácia contra todas las calenturas, excepto las inflamatorias, es un argumento convincente de que poseen, á mas de la evacuante y otras, cierta

ta

ta virtud y eficácia particular. Esta parece que se acredita tambien con la observacion que nos publicó la Gazeta de Madrid de 13. de Febrero de 1787. de que en Santa Cruz de Mudela no habia barrio donde no hubiese enfermos; y que solamente en el de la fabrica de purificar antimonio, ninguno de los individuos de ella, ni de los que habitaban las casas contiguas padecieron la epidemia de calenturas que reynaba.

Es sabido que las calenturas putridas y malignas son muchas veces efectos del contagio, que aplicado á nuestros cuerpos, obra en sentir de Grant á semejanza de los venenos. La historia de éstos, segun nos dice Van-Swieten, hace muy verisimil la opinion de que todos ellos tienen sus especiales antidotos, por cuya sola virtud pueden destruirse del todo, ó castrarse de modo, que no dañen mas. Peró asi como no entendémos *á priori* la naturaleza de los venenos, tampoco conocémos la de sus antidotos. Sin embargo son estos á veces muy sencillos, y tales que puede facilmente darse en ellos por alguna casualidad, ó de otra manera, en especial no faltando jamás fisicos que se aplican con tesón al estudio de la naturaleza. Siendo esto asi ¿porque los Medicos, que despreciando toda hipotesis, se aplicaron á la indagacion de los especificos, no pudieron hallár un antidoto

para

para castrar el veneno putrefactivo de las calenturas putridas y malignas, y llegár á apear, que aquel se encuentra en gran parte en los preparados del antimonio, en el qual conoció yá que debia buscarse el preservativo del fermento putrido, ó del veneno varioloso, el grande Boërhaave?

Parece hoy dia constante que el tártaro emetico posee una admirable virtud antiputrida, pues conserva la carne sin corromperse por dos meses y trece dias, segun puede verse en la obra *Essay sur la putrefaccion*; prueba bastante decisiva del poder de aquel medicamento para impedir que los lìquidos y sólidos de nuestro cuerpo degeneren en una verdadera podredumbre á causa de las calenturas putridas y malignas, y tambien de su virtud especifica contra las mismas. Esta virtud del tártaro emetico, y de otras preparaciones del antimonio, la indica el sabio Lind en la pag. 136. de las memorias sobre las calenturas. » Siendo la calentura, dice, de todas las enfermedades la que es mas mortifera, se haría un grande beneficio á la humanidad con el descubrimiento de un especifico que atajase las continuas, asi como lo tenemos en la quina para las intermitentes: á mi parecer se ha de buscar este remedio en los antimoniales. « Despues añade, » Yo en muchos millares de calenturas he probado varias preparaciones anti-

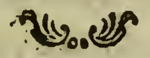
timoniales, y estoy bien convencido de que existe en algunas de éstas una excelente y decisiva virtud febrifuga, al paso que se las reduce la accion del grado de virtud alterante. Hay sin embargo muchas preparaciones de este minerál que son absolutamente privadas de aquella virtud; unas que la poseen en una fuerza moderada, como el vino emetico; y otras que son dotadas de ella en una perfeccion muy eminente, como el tártaro emetico. « Y su traductor Fouquet en la nota correspondiente á este pasage de Lind dice: » Las reflexiones de nuestro Autor sobre los antimoniales, son sin duda muy justas. El emetico, ó sea dado para hacer vomitar, ó con la mira simple de excitar nauseas, ó en forma de alterante, provoca la transpiracion, ó determina la direccion de los movimientos ó de los fluídos á la superficie de los cuerpos, y relaxa sus extremidades capilares, lo que cumple haciendo cesar el espasmo ó constriccion en ellos, de la qual depende en gran parte la continuacion de las calenturas. «

Los sabios Grant y Sims nos hacen mencion de la excelencia de otro preparado antimonial que se vendia en Londres, baxo el nombre de su Autor James. Este, segun refiere el docto Medicó Richart Huch, quando era llamado á visitar algun enfermo con calentura putrida, si habia aún

al-

alguna esperanza de curacion, le hacía tomar una dosis de su secreto, con la que se movian el vomito y el sudór, y luego pasaba á la prescripcion de la quina. Prueba de que miraba estos dos remedios como los primeros, y mas selectos para curar aquella especie de calenturas.

De todo lo que, y de lo dicho en la antecedente reflexion, parece que podémos concluir que el antimonio preparado, con preferencia el tártaro emetico, y la quina son los especialisimos remedios para triunfar de las calenturas putridas y malignas. Luego los dos atlantes que afianzan la mas segura practica, y feliz curacion de dichas enfermedades, son la quina y el antimonio, en cuya union y amigable alianza hallaremos el mas apreciable tesoro, y muy superior á quantos nos descubren los fastos de la Medicina desde Hipócrates hasta ahora, el qual se debe sin duda á la ilustracion de la Chîmica, y á los profundos conocimientos practicos del caballero Masdeváll que supo unir, y hacer mayor la virtud de dichos dos remedios en su excelente opiata, de la que vamos á hablar en la reflexion siguiente.



REFLEXION OCTAVA

SOBRE LA UNION DEL TARTARO emetico con la quina en la opiata del Señor de Masdeváll, y de la excelente virtud, é inocencia de este remedio.

En las dos antecedentes reflexiones hemos hablado de la virtud especial de la quina y del antimonio quanto nos ha parecido necesario para la inteligencia de lo que nos propusimos deducir en la presente. Y en efecto parece que despues de lo dicho no habrá lector alguno, aunque no tenga principios de Medicina, que dexe de conocer la singular virtud y poder que tendrán el antimonio preparado y la quina unidos, para superar las calenturas putridas y malignas. Si consta por varios hechos, por la autoridad de muchos célebres Prácticos, y por la misma experiencia; que en las preparaciones del antimonio, y en la quina separados hay una virtud admirable para curar con felicidad y presteza dichas calenturas; parece evidente que en la correspondiente union y mezcla de aquellos dos grandes antidotos debe estar el soberano, mas eficáz, y específico remedio para precaverlas y curarlas. Conocieron dicha vir-

tud en el tártaro emetico, desnudo de la irritante, ó en el mismo dado en fracciones, los célebres Lind, Sims, Fouquet y Sydenham; y de la quina dada en abundancia aseguran Sims, Haën, Buchan, Banau y otros escritores modernos, que es un antidoto seguro para la putrefaccion y malignidad. Un medicamento pues que entrañe en sí el tartaro emetico del modo insinuado, y la abundante y debida cantidad de aquella admirable corteza ¿podrá dexar de unir y aumentar la virtud específica de ambos ingredientes, y de ser el heroico remedio para las calenturas putridas y malignas? En dicha mezcla, union y alianza de la quina y de el tártaro emetico consiste la opiata de nuestro método; luego es este el mas seguro específico contra dichas calenturas. Gracias á la inmensa bondad del Ser supremo, que entre el cruel azote de las epidemias que devastaban los pueblos, quiso consolarnos con tan poderoso remedio; y gracias á nuestro Hipócrates Español, que tanto bien ha hecho á la humanidad y á la Monarquía con su hallázgo.

Componese la opiata de este sabio Medico de diez y ocho granos de tártaro emetico, una dragma de sal amoniaco, otra de sal de axenjos, una onza de buena quina, y la cantidad necesaria del xarabe de axenjos. Trituranse primero por un

 quar-

quarto de hora las sales y el tártaro emetico, y en esta operacion por las leyes de afinidad chîmicas, la sal alcalina fixa vegetal de axenjos se une intimamente con el acido marino del sal amoniaco, desemparando el alcali volatil, el que con la trituracion y mezcla de éstos, se disipa en vapores. De esta combinacion del sal amoniaco con el de axenjos, resulta en sentir del sabio Macquér un sal neutro conocido con el nombre de sal febrifugo de Silvio. Asi mismo quando se remuelen las sales con el tártaro emetico, el acido marino y el alcali fixo unidos atacan el regulo de antimonio, y le sutilizan quitandole las particulas estimulantes con que hiere las túnicas del estómago é intestinos, y en que segun Geoffroy y otros Chîmicos, está su virtud emetica ó vomitiva. Mezclandose despues el tártaro emetico con el xarabe y con la quina, acaba de perder aquel su propiedad vomitiva, y adquiere esta mayor sutileza para penetrar los parages á donde sola no podria llegar; y de este modo resulta una opiata antiputrida, cordial y antifebril.

Ahora pues: diganme aquellos Medicos, que tan obstinadamente se empeñan en desacreditar este invento tan feliz del Señor de Masdeváll ¿en donde está la venenosidad é irritacion de este remedio, con cuya ficcion y supuesta tacha, intentan

tan apartar al Público de su debido aprecio? ¿Acaso en el tártaro emetico? Por cierto que nos hacemos poco honór, y caemos en una ignorancia muy crasa de Chìmica; pues es sabida la poderosa virtud que tienen la sal alcalina, y el acido marino para atacar y descomponer la parte regulina del antimonio, segun nos enseñan Baumé, Macquér, y otros Chìmicos. Y es mucho de notar que con motivo de baber publicado el Señor Bouchér en los diarios de Medicina de París una opiata muy semejante á la nuestra, que muchos años antes usaba en todo el llano del Ampurdan el Señor Masdeváll, explican en los Diarios de Enero de 1778. los Señores Dumonceau y Planchon, Medicos de la Villa de Torurnay, el modo de descomponerse el tártaro emetico con la mezcla de dichas sales, y graduan aquella opiata de un remedio inocente, é incapaz de causar la menor arcada.

Lo que en prueba de la inocente virtud de nuestra opiata, y de que estando bien preparada no causa el menor vomito, puedo yo asegurar y aseguro es, que en algunos casos la he administrado á mis enfermos en largas cantidades, y de muchas esquedulas sin haber observado evacuacion alguna aumentada. No hace mucho tiempo que de consejo mio se resolvió á tomar dicha opiata

un

un Parroco de este llano de Vich, quien á influxos de cierto Facultativo, estaba tan lleno de ideas de irritacion y venenosidad de aquel remedio, que á los principios solamente se atrevia á gustarle; pero viendo poco á poco que no le causaba dolor alguno, y que le incomodaba aún menos que si tomase la quina sola, fué aumentando considerablemente las doses, hasta que habiendo logrado notable alivio en su enfermedad, sin haber experimentado mas evacuaciones que las regulares y ordinarias, quedó bien persuadido de la eficácia de nuestra opiata, y de su suavidad é inocencia.

Acabese pues de desimpresionar el Público de las supuestas ideas de irritacion, con que le han preocupado los emulos de este remedio para apartarle del distinguido concepto que habia de formar de él en vista de los saludables efectos, y portentosas curaciones con que muchas Províncias celebran su eficácia con los triunfos de tantas epidemias; y persuadase por fin, que los que le han querido alucinar, obran tal vez contra su propio júicio y dictamen, sacrificando á su temeraria oposicion, y voluntaria ceguera la salud, y preciosa vida de un crecido numero de gentes. Yo me lisonjéo, que quando todo el orbe Medico se levantase contra el grande invento del Señor de Masdeváll,

deváll, siempre la experiencia decidiria á su favor; y que los beneficios que en la ocurrencia de epidemias de estas calenturas resultarán siempre, y se darán á conocer al Público, rechazarán y desvanecerán cada dia mas y mas los infundados caprichos de aquellos enemigos de la humanidad, que solo por un espíritu de contradiccion y envidia, se mantienen en el teson y empeño de desacreditar dichos remedios. Pudierales bastar á estos para desistir de un tan pernicioso tema la autoridad acreditada de su inventór, y quando en ellos no tenga cabida el respeto que se merece aquel insigne Medico, deben ciertamente acallarles y confundirles las repetidas observaciones que de la eficácia de su incomparable remedio admiramos todos los dias, y sobre todo las portentosas curas que con su uso se han experimentado en las grandes epidemias de Manresa, Solsona, Lerida, todo el llano de Urgel, y la mayor parte de este Principado, en la funesta y cruel de la Ciudad de Barbastro y parte de Aragon, en la del Viso, de Cartagena, y en la pestifera, que nos refirieron posteriormente las Gazetas de Madrid, de toda la Mancha. ¿Y que cosa de provecho podrán oponer contra las observaciones que nos publican los Medicos de Sevilla y de Valladolid, y las que han hecho ultimamente el Doctor Don Felix Granero

Me-

Medico de la Villa de la Solana, el Doctor Don Martin Rodon y Bell en el hospital militar de Cartagena, y el Señor Sanchez en la horrorosa peste de Argél? ¿No es preciso confesar que tantas y tan repetidas observaciones y experiencias prueban á todas luces, á pesar de la emulacion y negra envidia, que el invento del Señor de Masdeváll es el mas útil y provechoso de quantos hallámos en los fastos de la Medicina, y que lexos de ser un remedio empírico, es su eficácia, utilidad y excelente virtud fundada en la observacion de los mejores Prácticos de este siglo, y conforme á lo que nos ha enseñado la experiencia sobre la quina y el antimonio?

Lo cierto es que hace mas de dos años que mi Padre y yo practicámos el expresado método con tan felices efectos, que realmente nos admiran: podémos asegurar que de todos los enfermos de calentura putrida y maligna, á quienes le hemos administrado á satisfaccion nuestra, no ha muerto siquiera uno, por mas que algunos quando fuimos llamados y empezamos á asistirles, se hallasen ya muy adelantados en su gravisima enfermedad, con sintomas terribles, y casi para dar las ultimas boqueadas. Testigos son de lo que digo muchos Medicos de este llano de Vich, de el Llusanés, Vallés, y de otras muchas partes con

qui-

quienes hemos consultado. Y aunque en esta comarca no hemos experimentado de algunos años á esta parte epidemia alguna de calenturas verdaderamente putridas y malignas; sin embargo entre las muchas biliosas, y algunas putridas, que desde la guerra de Portugal hemos padecido con mayor freqüencia, contamos bastantes calenturas malignas, y algunas con sintomas los mas terribles, en las que habiendo practicado los remedios de nuestro método, hemos tenido bastante proporcion de ser testigos oculares de las mas portentosas curaciones logradas con ellos, y de la singular virtud de la quina combinada con el antimonio, y demás ingredientes de nuestra opiata.

Este método de dar la quina es mil veces preferible á quantos hasta ahora han usado los Prácticos; porque de aquel modo no hay que recelar los inconvenientes y obstrucciones que de ella administrada en otras formas temieron Senac, Mead, Raulin, Alzinét, Lietaud, Tissot, y otros muchos. Antes bien es entonces la quina un desobstruente poderosisimo en las calenturas, como muchas veces lo he experimentado, y lo confirma la observacion del Parroco de Copons, que irá entre las que pienso poner al ultimo de estas reflexiones. Por lo que jamás me ha embarazado la mayor obstruccion de los hipocondrios para la prescrip-

cion

cion de la opiata; bien que con la quina sola vemos cada dia aumentarse las obstrucciones, y producirse los mas funestos meteorismos. Mas: quando en el curso de las calenturas putridas y malignas se forman aquellos aparatos de una causa corrompida en algunas partes de la cavidad natural, como sucede todos los dias, y he observado muchas veces, á cuyos embarazos suele seguir inmediatamente la gangrena, dada entonces la opiata, se desvanecen como por encanto aquellos depositos, previniendose su terminacion fatál. De lo que se infiere que la quina debidamente preparada, y unida con el tártaro emetico en nuestra opiata se hace penetrante, y pasa hasta por los mas pequeños vasos y mas secretos escondrijos de nuestro cuerpo, de donde sacude los estorvos, y facilita un circulo libre y bien ordenado, privando asi los depositos que engendran una irremediable gangrena, que es el termino y el paradero fatál de las calenturas putridas y malignas, como lo ha demostrado la diseccion anatómica en la ocurrencia de tantas epidemias que nos describen los escritores Medicos.

A esta virtud disolvente y desobstruente de la opiata contribuye no poco la mezcla de una cucharada de la mixtura antimonial en cada tóma de aquella, del modo que lo aconseja el Señor de

Mas-

Masdeváll; siendo de parecer que en esta forma el antimonial pasa, como dice Fouquét, á las segundas vias ó al circulo de la sangre, en donde exerce su principal virtud con la opiata. Bien preparado y mezclado con esta el antimonio no mueve vomitos, se hace aperitivo, alterante, diaforetico y antiputrido; unido con el sal neutro febrifugo, que resulta de la trituracion y mezcla del alcali vegetál con el acido marino, facilita una blanda expulsion y evacuacion del veneno putrido, mueve con mucha blandura las evacuaciones; y sobre todo unida la virtud específica del antimonio con la inimitable de la quina, y con la de las sales, corrige como por milagro el vicio putrido ó septico de los humores en lo que consiste la principal y mas importante virtud de este remedio. De aqui es, que la opiata antifebril del caballero Masdeváll junto con su mixtura antimonial cumple á satisfaccion quanto es menester para superar las calenturas putridas y malignas; pues corrigiendo el vicio septico ó putrido de los humores, detiene el sopor, delirio, y otros gravisimos accidentes, conserva y levanta las fuerzas de los enfermos, y presta otros inumerables beneficios, haciendolo todo con tal desempeño, y de un modo tan especial, que es preciso confesar que dichos remedios encierran en sí la mas excelente, y he-

 roica

roica virtud para triunfar de tan terribles enfermedades.

Si no obstante las razones, observaciones y experiencias referidas, hay toda via algun Medico que tenga algun escrupulo sobre la seguridad y excelencia de nuestro método ; no me queda mas que remitirle, y provocarle á la prueba. Agala con la debida imparcialidad y reflexion, que á buen seguro hallará ser verdad quanto llevo dicho, aunque de pronto no se atreverá tal vez á confesarla.



REFLEXION ULTIMA

SOBRE EL USO DE LAS AYUDAS comunes, y antifebriles en las calenturas putridas y malignas.

NO es menos digna de alabar la practica de las ayudas que nos encarga el Señor de Masdeváll en la curacion de las calenturas putridas y malignas, que la prescripcion de la opiata y mixtura antimonial. La utilidad que resulta á los calenturientos del uso de las ayudas es bien conocida de los Prácticos. Ellas, á mas de los beneficios que acarrean, en sentir de Sydenham, en las calenturas inflamatorias para temperar el ardor de las entrañas, son de mucho provecho para evacuar las materias corrompidas en todo el curso de aquellas calenturas. Nadie ignora quan necesarias sean las evacuaciones por cámara en estas enfermedades, yá para expeler la redundancia de materiales corrompidos que se estancan á veces en el estómago é intestinos, yá para prevenir los meteorismos y obstrucciones del baxo vientre, á que se sigue muchas ocasiones una fatál gangrena. Aunque estas evacuaciones se facilitan y logran por lo regular con el uso de la mixtura antimonial, hay sin embargo mu-

muchos enfermos tan tardos en sus evacuaciones naturales, que es preciso solicitarlas con el repetido uso de las ayudas. Asi, si el enfermo pasa 24. horas sin hacer del cuerpo, se le suministrará una ayuda compuesta con agua natural tibia, miel, aceyte, y un par de cucharadas de un vinagre bueno y resultado de un generoso vino, y quanto mas espirituoso mejor. Con estas ayudas se dá exîto y evacuacion á la causa corrompida, se apartan y atrahen los humores de las partes superiores, se insta la naturaleza á la depuracion y desahogo de los vasos en la cavidad natural, y sobre todo se corrige el vicio septico de los fluidos.

El estanque de los materiales corrompidos en las cavidades del baxo vientre, y la constipacion de estas evacuaciones naturales producen tales daños en los enfermos, y fomentan tal putrefaccion y encharco en los vasos de los calenturientos, que movieron al grande Hipócrates á decir: *Ventris torpor, omnium confusio, vasculorum immunditia.* Para precaver estos males solicitó con mucha diligencia la evacuacion por medio de las ayudas en los enfermos que tuvo constituídos en calenturas perniciosas; y entre muchas de las curaciones que consiguió este padre de la Medicina con aquel método, es muy digna de atenderse la del hijo de Pithion: estaba aquel postrado por la calentura,

per-

perdida el habla, y con convulsiones, y cada vez que se le procuraban sus evacuaciones por cámara con el uso de las ayudas, remitian los sintomas y afloxaba la calentura.

Las ayudas propuestas, acompañadas de la mixtura antimonial, ó de esta y de la opiata, curan felizmente muchas calenturas putridas y malignas. Peró sucede á veces que son estas tan malignas, y tan graves los accidentes que las acompañan, que no bastan á superarlas los medios insinuados, sinó que se hace entonces preciso acudir tambien al uso de las ayudas compuestas del modo que previene el caballero Masdeváll. Preparanse aquellas con la agua natural tibia, miel y aceyte, añadiendose la opiata, vino emetico y benedicta laxativa en la forma que se notará despues. De estas ayudas debe tomar el enfermo dos cada dia, pues con ellas se afianza mucho mejor la curacion de las calenturas por graves que sean, enseñandonos la experiencia que freqüentemente se superan algunas tenidas por incurables. Las mismas dos ayudas asi compuestas deben ordenarse diariamente á aquellos enfermos, de quienes no se puede conseguir que tomen crecidas cantidades de la opiata antifebril, y de la mixtura antimonial; pues con el solo uso de aquellas se han superado calenturas muy graves y accidentadas, debiendose principalmente

su

su utilidad y eficácia á la virtud antiputrida y específica de la opiata. Y en efecto siendo la opiata un antiputrido muy poderoso para curar con prontitud y seguridad las calenturas putridas y malignas, no puede dexar de ser muy conducente y útil la repeticion de las ayudas medicadas con ella; especialmente siendo inegable, que la quina y otros remedios administrados por ayudas, pasan á la circulacion de la sangre, y obran en ella sus efectos en la curacion de muchas enfermedades. Asi el Señor Cosnier mezcló con las ayudas una crecida dosis de alcanfor, y observó de ellas muy buenos efectos en muchas calenturas putridas y malignas con caractéres de una verdadera pleuresía.

De la quina dada en ayudas asegura Haën en sus prelecciones pathologicas que cura muchas veces con seguridad las calenturas intermitentes. Y son muy dignas de atencion las observaciones que hizo el Señor Baudry sobre la grande utilidad de las ayudas con la quina para desvanecer el meteorismo del baxo vientre, haciendonos ver al mismo tiempo la insuficiencia y daño que causan en este caso las ayudas emolientes que usan los mas de los Medicos, como tambien los fomentos y redaños de carnero que aplican otros sobre el vientre, contribuyendo solo á aumentar mas la podredumbre por medio de la humedad, y de el calór, que

son

son, en sentir de los Chîmicos, los agentes de la putrefaccion.

Bien persuadido el sabio Panvilliér de la excelente virtud de la quina dada por ayudas critîca, y reprehende en los Diarios de Medicina de París la conducta del Señor Taranget en no haber atinado á la prescripcion de aquella corteza por medio de ayudas en una epidemia cruelisima de calenturas putridas y malignas que trató. Sería largo referir las repetidas observaciones que se tienen á favor de la quina dada por ayudas, y los muchos y sabios Medicos que las han aplaudido. Por lo que, y por la preferencia que goza la opiata antifebril á la quina sola, no se puede dudar que las ayudas compuestas con la referida opiata cooperarán mucho mas al vencimiento de las calenturas putridas y malignas.

Ni contribuirá poco á este fin la mezcla de una parte de vino emetico, y de la benedicta laxativa con lo demás que acompaña las ayudas medicadas ó antifebriles. Ya diximos que muchas veces sucede que en medio de freqüentes y crecidas tómas de la opiata, es preciso instar la naturaleza á las evacuaciones naturales por medio de las ayudas, lo que tal vez parecerá extraño á los que no han practicado este método, y están llenos de temores pánicos de su imaginada irritacion. En se-

mejantes casos para asegurar mejor la evacuacion de los materiales corrompidos, que si se estancan en el baxo vientre facilitan los meteorismos, diarreas y gangrenas fatáles, es muy conveniente, y aún necesario añadir una porcion de vino emetico, y de benedicta á las ayudas compuestas con la opiata, que de otra manera apenas moverian evacuacion alguna. Fuera de esto, con el vino emetico se divide mejor, y se hace mas penetrante la opiata para pasar á los menores vasos de la cavidad natural; con lo que se deshacen los coagulos y embarazos que en ellos se forman, y se precave mejor la gangrena. Mas: con la accion del vino emetico y benedicta sobre las túnicas de los intestinos se sacuden estos mejor, y se deshacen del peso que les agrava; se suscitan las fuerzas del enfermo; se aguza mas la virtud antiputrida de la opiata; y se promueve el circulo libre de los humores, los que se desvian y apartan de las partes superiores, previniendose asi los sopores y delirios, á cuyo fin se valió Hipócrates de la hiel aplicada en forma de calas.

De todo lo que se infiere, que si útil y seguro es el método de dar crecidas tómas de opiata con la mixtura antimonial para triunfar de las calenturas putridas y malignas; no es menos saludable el uso de prescribir ayudas compuestas con la misma opia-

opiata, vino emetico y benedicta laxativa en la forma que nos las aconseja el caballero Masdeváll. Por este solo nombre me prometo que serán menos desagradables á muchos estas mis toscas reflexiones, al paso que por lo mismo disgustarán seguramente mas á otros. Con todo me lisonjeo de haber hecho en ellas lo que he podido á beneficio del Público, á fin de que éste ponga toda su confianza en un método de curacion el mas seguro para quasi todas las enfermedades febríles.



METODO CURATIVO ESPECIFICO

DEL

SEÑOR Dr. Dn. JOSEF DE MASDEVALL para las calenturas putridas y malignas.

NUmero 1. . . . . *Mixtura antimonial.*

℞. De agua de escorsonera.	cinco onzas.
De vino emetico.	una onza.
De cremor de tártaro.	una dracma.

Numero 2. . . . . *Opiata antifebril.*

℞. De tártaro emetico. . . .	diez y ocho granos.
De sal amoniaca.	una dracma.
De sal de axenjos.	una dracma.

Muelase todo por espacio de un quarto de hora en un mortero de vidrio ó de piedra; despues mezclese bien con una onza de quina buena hecha polvos, y con la cantidad suficiente de xarabe de axenjos hagase opiata.

Numero 3. . . . . *Para dos ayudas.*

℞. Toda la opiata.	del numero 2.
De aceyte comun.	dos onzas.
De miel.	quatro onzas.
De vino emetico.	dos onzas.
De benedicta laxativa.	dos onzas.

Nu-

Numero 4.	*Una ayuda para niños.*
℞e. La mitad de la opiata. .	del numero 2.
De aceyte comun.	media onza.
De miel.	una onza.
De vino emetico.	media onza.
De benedicta laxativa.	media onza.

Numero 5. . . . . *Otra ayuda para niños.*

La quarta parte de la opiata, y la cantidad suficiente de agua natural para una ayuda.

El modo regulár de usár dichos remedios es este: Si la condicion de la fiebre es benigna, ó bien si es una fiebre putrida sencilla sin sintomas anomalos, ó aunque hubiere éstos, si hay causa turgente en el estómago que inste la evacuacion, como sucede quasi siempre en el principio de las fiebres putridas y malignas, dispondrá el Medico la mixtura antimonial (num. 1.) de la que tomará el enfermo una cucharada cada dos ó tres horas, y un caldo sin gordura en los intermedios. Para los niños y sugetos delicados puede disminuírse la cantidad del vino emetico en la mixtura. Al contrario deben á veces darse dos cucharadas de la misma, ó aumentar su dosis segun la naturaleza de los enfer-

fermos, y la indicacion de evacuár. Ni negaré que pueda darse en algun caso un emetico en la forma usada hasta al dia; bien que esto pide siempre mayor cautela y prudencia por ser mas arriesgado.

Si pasadas veinte y quatro horas no se exercen las evacuaciones naturales, se dispondrá una lavativa con el agua natural tibia, el aceyte y miel regular, y dos cucharadas de buen vinagre.

Quando la causa del mal, el mismo mal, y sus efectos son tan poderosos, que no ceden á la mixtura antimonial, y ponen al enfermo en tan deplorable estado, que no se puede esperar su curacion con sola la mixtura; se dispondrá la opiata antifebril (de num. 2.). Dividese esta en quatro, seis ú ocho partes iguales, de las quales se dá una en cada dos horas, mezclada con una cucharada de mixtura antimonial (num. 1.), y la agua natural suficiente, de la que puede beber seguidamente el enfermo quanta quiera, procurando templarla en invierno, y refrescarla en verano. Pasada una hora que habrá tomado la opiata y mixtura, se le dará una taza de caldo; y se continuará con este método hasta que se observe que la enfermedad está vencida. La cantidad de la opiata en cada tóma, y la freqüencia de éstas, debe medirse por la mayor ó menor gravedad, mayor ó menor peligro, y otras circunstancias de la enfermedad.

Quan-

Quando se ofrece asistir á un enfermo, que ó por su debilidad, ó por la aversion á los remedios, no puede tomar la opiata, es preciso valerse de la ayuda antifebril (num. 3.). Pero es menester tener presente que para los niños de quatro ó cinco años ha de ser la del num. 4., y para los que no llegan á este tiempo la del num. 5.. Los remedios propuestos para las ayudas dichas se deshacen siempre en proporcionada cantidad de agua comun, de mansanilla, ú otra que parezca mejor, y se ordenan todos los dias mañana y tarde hasta que ceda la calentura. Mi Padre y yo viendo los buenos efectos de las referidas ayudas antifebriles, siempre que se nos ha ofrecido tratar una fiebre muy maligna, y con sintomas temibles, si nos ha sido dable, hemos practicado á un mismo tiempo el método de la opiata con la mixtura, y el de las ayudas antifebriles, y quizá por esto hemos superado con tanta brevedad y admirable desempeño muchisimas calenturas muy graves y malignas, cuyas historias pondré, si se puede, despues; bien que siempre habré de dexár muchas para escusár el tédio á los lectores.

No puedo omitir aqui, que á mas de la invencion de los remedios dichos, debemos tambien al caballero Masdeváll otro, que él llama *Rosella*, ó *Rosoli* de la quina, cuya admirable virtud y eficácia

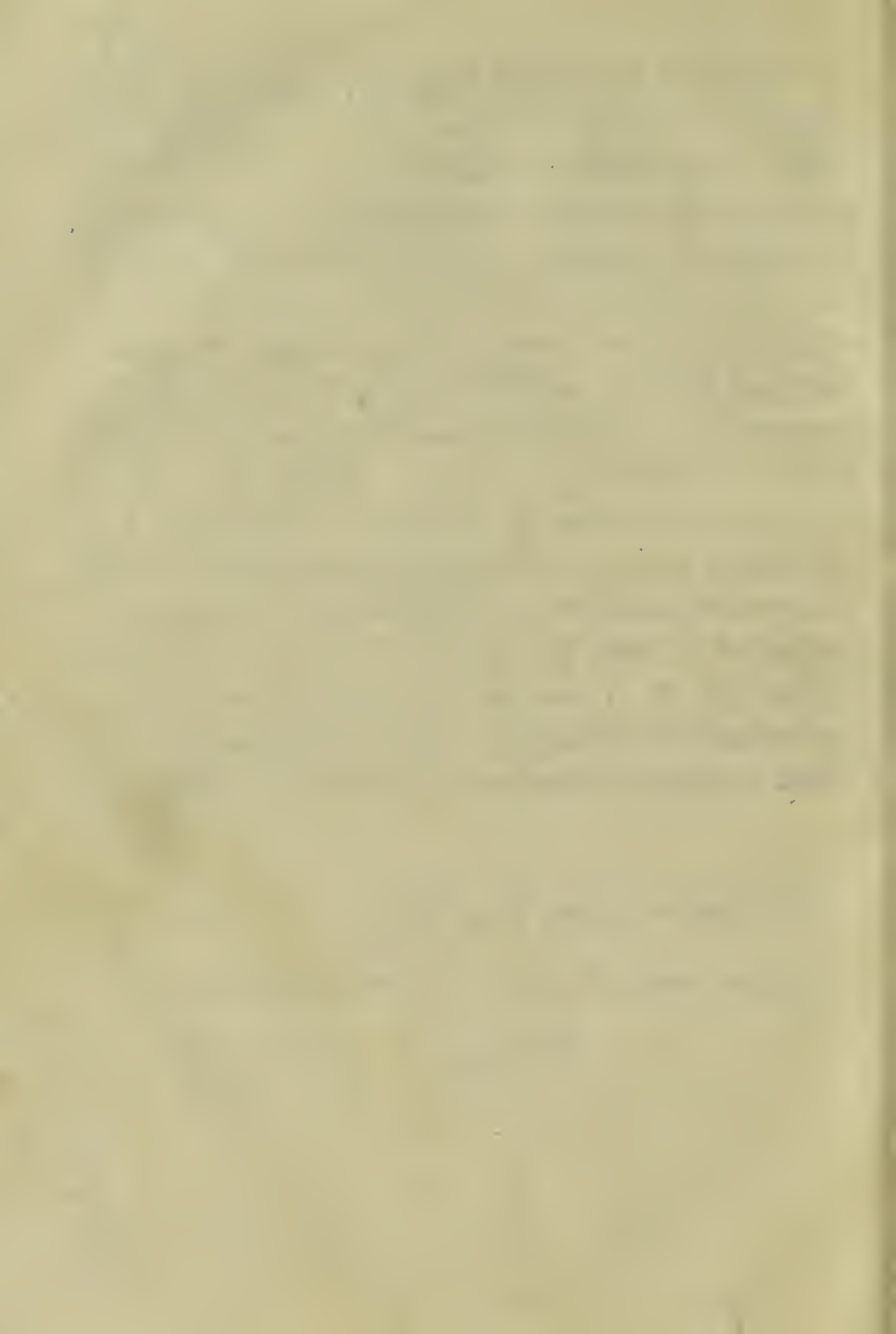
cácia para corroborar en varios casos, y en las convalecencias de las calenturas putridas, é impedir sus residivas, está bien acreditada por la experiencia, y la demuestra su Autor en la docta relacion de epidemias, que publicó de orden de S. M. Sin embargo muchos Facultativos por envidia, preocupacion, ó por otros motivos no quieren hacer uso de aquel remedio, y en su lugar se valen de la tintura de quina de Whytt, ó del vino quinado de Buchan. Pero el que mire las cosas con buenos ojos conocerá á todas luces, que la *Rosella* del Señor de Masdevàll es muy preferible á aquellas y á qualesquiera otras preparaciones, ó tinturas de la quina hechas con solo el menstruo espirituoso, y verá que con éste y con el aquoso se separan mucho mejor las partes medicamentosas, gomosa y resinosa, de aquella corteza en dicha *Rosella*.

. . . . *Si quid novisti rectius istis*

Candidus imperti: si non, his utere mecum.

Horatius lib. I. Epist. VI.





OBSERVACIONES
MEDICO-PRACTICAS

QUE EN CONFIRMACION

DE LAS

REFLEXIONES

INSTRUCTIVO--APOLOGETICAS

que anteceden

DA À LUZ EL MISMO

DOCTOR JUAN SASTRE

y Puig Medico de la Villa de Taradéll.



CON LICENCIA.

Cervera : En la Imprenta de la Real y Pontificia Universidad. Año 1788.

AL LECTOR.

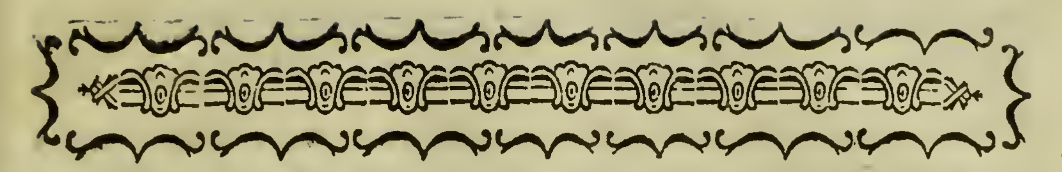
EN todos tiempos se ha estimado el justo valór de un medicamento por sus efectos, y el verdadero conocimiento que de estos tenémos solo con la observacion se alcanza. Por esto la observacion es, y ha sido siempre la mayor divisa de los verdaderos Prácticos: por ella se dirigieron y aprendieron los primeros Medicos; con ella están haciendo cada dia nuevos progrésos y descubrimientos los mas esclarecidos Modernos; y sin ella nada tiene de firme ni estable la Medicina.

La observacion pues debe ser el camino mas seguro, y el medio mas á proposito para apurár el justo aprecio que se merece, y de quanto valór sea, el grande invento del Señor de Masdevàll; y por lo mismo incliné siempre á publicár

al-

algunas de las muchas observaciones hechas por mi Padre y por mí, que convencen la admirable virtud de aquél contra toda fiebre putrida y maligna. Primero hacía ánimo, segun lo insinué en el prólogo, de sacár dichas observaciones como por apendice de las reflexiones instructivo-apologéticas; peró como éstas, con motivo de haberlas querido dar á la prensa con un caracter de letra que suavizase de algun modo su lectúra, llenásen ya los pliegos de la licencia, me ha sido precíso imprimir separadamente las observaciones que se siguen, y diferir la publicacion de las reflexiones para poder juntár unas y otras en un volumen, como asi te las ofrezco ahora, esperando que sinó me alabas la obra, creerás á lo menos que solamente el amór á mis semejantes me ha movido á publicarla. *Vale.* Taradéll á 2. de Junio de 1788.

DE



DE LA MIXTURA ANTIMONIAL

OBSERVACION I.

EL Presbitero Josef Gelabért Doméro de la Villa de la Garriga en la comarca de Granollérs del Vallés, de edad muy abanzada, y temperamento bilioso, se hallaba con una calentura putrida en el dia 27. de Abril de 1786. en que fué mi Padre á visitarle con su Medico ordinario el Doctor Esteba. Halláronle con estos sintomas: el pulso freqüente, la lengua sucia de colór amarillo, un dolór sordo en la boca superior del estómago, el vientre algo abultado, las orinas amarillas de mal olór y algo turbidas, todas las tardes experimentaba crecimiento de calentura con graduacion de sintomas, y suma postracion de fuerzas. Se le ordenó una cucharada de la mixtura antimonial de tres en tres horas, alguna lavativa emoliente, y la correspondiente dieta; por estos medios se consiguió una

eva-

evacuacion moderada por cámara á manera de una diarréa benigna, y un blando sudór por todo el cuerpo, con lo que en cinco ó seis dias quedó libre de los sintomas, se curó, y convaleció despues con toda felicidad.

La circunstancias de ser el enfermo de edad muy abanzada, la calentura no de las mas benignas, y el haberse curado con tanta presteza con solo el uso de la mixtura, prueban en esta una virtud excelente para curár las calenturas de que hablamos.

OBSERVACION II.

EN el mes de Diciembre de 1785. visitó mi Padre con el Doctor Dañach, Medico del Lugar de Tona, á Teresa Solá del de Muntar, que se hallaba atacada de una calentura putrida maligna, con los sintomas que se siguen: pulso trémulo, cara llamada hipocrática, lengua seca sucia y costrosa, el vientre muy abultado, estaba la enferma muy postrada, inadvertida y como fatua, y al parecer muy cercana á morir.

Por estár inadvertida, y tragár con suma dificultad á causa de una copiosa erupcion de aftas en toda la boca, no fué dable que pasase la opiata, ni pudo retenerla por ayudas; con esto se le orde-

ordenaron algunas gotas de vino aguado, y muy á menudo del vino emetico, como á alterante, con media cucharada de agua, de lo que resultó una crecida evacuacion de orinas y de cámara, transpiracion aumentada y relaxamiento de todo el cuerpo; asi se avivó el pulso, y se disminuyó algun tanto la enfermedad. En vista del beneficio que le habia hecho el vino emetico, se le dispuso una cucharada de la mixtura antimonial de tres en tres horas con un caldo ligero en los intermedios, y un poco de vino aguado dos ó tres veces al dia, y con la continuacion de este solo remedio se curó á satisfaccion, y con bastante brevedad.

Esta es la calentura mas agigantada que he visto superar con sola la mixtura antimonial, y en ella se vieron verificados los efectos admirables del antimonio preparado, que nos publícan los Señores Lind, Fouquét, Sims, y otros sabios.

OBSERVACION III.

COn admirable provecho y beneficio tomó la mixtura antimonial por consejo nuestro, y del dicho Doctor Dañach, la Señora Alberta Torrallebreta del Lugar de Seva á causa de un dolór cólico tan violento, que no le permitia sosiego alguno. Repetia aquél á modo de terciana, é iba acom-

pañado de calentura. Por tener alguna propension al vomito, la lengua algo súcia y amarilla, é igualmente la cara, con dolores y vaguidos de cabeza, dispusimos que tomase la mixtura antimonial de tres en tres horas. Fué poco y quasi nada lo que evacuó por vomito: sin embargo con sola dicha mixtura fué remitiendo el dolór cólico, y la calentura con todos los sintomas, sin notarse otra evacuacion aumentada que la de la orina.

En este caso parece que el antimonial obró mas con una virtud especial, que sensible, y con un modo identico al que tenia observado Sydenham segun nos advierte hablando de la calentura depuratoria.

Podria añadir infinitas observaciones en confirmacion de los buenos efectos de la mixtura antimonial; pero como de su virtud no se duda tanto como de la de la opiata, insistiré mas en hacer conocer la excelencia de esta, sola, ó acompañada de los demás remedios que componen el método del Señor de Masdeváll.



DE

DE LA OPIATA DEL SEÑOR
DE MASDEVÁLL.

OBSERVACION I.

LA observacion que nos ha dado á conocer mas la admirable virtud del método específico del Señor de Masdeváll, es la de una prontisima y feliz curacion de la muy cruel enfermedad acompañada de señales todos fatales que afligía al Reverendo Justo Molé Presbitero Parroco de San Christóval de Camdevoñol en la comarca de Ripoll. Parecia que estaba yá para espirar quando mi Padre fué llamado á visitarle. Hallabase postrado de una calentura putrida maligna muy adelantada, con los sintomas de pulso muy flaco, desigual, é intermitente á cada tres ó quatro pulsaciones, lengua costrosa negrisima, lentór negro y pegajoso en las encias, muchas aftas en la boca, el vientre meteorizado, sin evacuacion, y lo poco que involuntariamente arrojaba, de insoportable fetór, cara obscura, é impreso en ella el caracter del temor y espanto, respiracion dificil desigual y turbada, boca abierta, narices afiladas, extremamente abatido y azorrado sin accion en todo el cuerpo, los brazos levantados se caían como un plomo al dexarselos, hipo

 con

continuo muy molesto, convulsiones continuas, los sentidos como enagenados, orinas perturbadas y espumosas, una erupcion universal de pintas de diferentes colores, sarpullidos de varias puntas ó granillos miliares, con otros muchos sintomas fatales. Este estado tan funebre presenciaban el Teniente de Cura de dicho Lugar, el Presbitero Martin Bosch sobrino del enfermo, y los Curas actuales de los Lugares de San Lorenzo de Camdevoñol y San Cantin, que temian por instantes el ultimo y fatal trance del paciente.

El Doctor Costa el mayor, Medico del Lugar, y mi Padre en vista del lamentable estado del enfermo le prescribieron la opiata y mixtura antimonial; cuyo método comenzó en el dia 10. de Julio de 1784. Con la primera tóma de opiata hizo una evacuacion pasmosa por orinas y cámara de una causa muy corrompida, y en el dia 13. del mismo mes, en que volvió á visitarle mi Padre, le halló tan mejorado con las opiatas que habia tomado, que se despidió; convaleciendo despues el enfermo con tanta felicidad que pasmó á todos.

El que bien reflexione sobre la historia de esta calentura, conocerá el fatalisimo estado en que se hallaba dicho Párroco, y quien recorra las *Coacas*, Prognosticos y Aforismos de Hipócrates, verá que muchos sintomas de los que acompañaban aque-

aquella calentura, eran cada uno de por sí mortales, ó indicio de una proxima, y quasi inevitable muerte. De suerte que la tan feliz y pronta curacion que se observó, podria acreditarse de milagrosa en sentir de Pablo Zachias, á no haber sido con intervencion de un remedio tan poderoso, y despues de una evacuacion sensible.

OBSERVACION II.

EStaba en el septimo ú octavo dia de su enfermedad el Presbítero Josef Aymerich, quando fué á visitarle mi Padre el dia 16. de Febrero de 1787., en la casa de Blancafort de la Garriga en el Vallés. Este Sugeto de edad consistente, y de temperamento sanguineo-melancolico, se hallaba con una calentura de genio putrida, peró con alguna complicacion de inflamatoria. Tenia todas las tardes un recargo considerable acompañado de un dolór fixo insoportable desde el hipocondrio izquierdo hasta los lomos por la parte posterior, pasado el qual quedaba quieto, con poca calentura, la lengua súcia y el vientre perezoso. El Dr. Esteba de la Garriga que era su Medico le habia dispuesto repetidas sangrias, y la quina en forma de electuario y con lavativas. Con estos remedios no se consiguió alivio alguno, antes bien los crecimientos se hicie-

cieron mas activos y mas duraderos, sobreviniendoles hipo y convulsiones. El paciente perdió el conocimiento , el pulso se puso débil y desigual, la respiracion dificil con freqüentes desmayos. En este estado le encontró mi Padre, y previendo que aquella calentura iba á acabar con el enfermo, acordó con el Medico ordinario, el uso de la mixtura antimonial, opiatas y lavativas antifebriles en muy crecidas cantidades, y del mismo modo que lo aconseja el Señor de Masdeváll en semejantes casos. Tres dias despues por encargo de mi Padre pasé á ver al enfermo, y le encontré fuera de peligro , de modo que resolvimos darle solamente dos tómas de la opiata cada dia, y una ayuda antifebril, y continuando asi algunos dias quedó enteramente libre de la enfermedad, y convaleció despues felizmente con el uso de dos cucharadas de la rosella mañana y tarde.

OBSERVACION III.

HAllabase abandonado de los Medicos y Cirujanos, tenido por incurable, y como que inevitablemente habia de morir un muchacho hijo del Boticario Parés de San Hilario. Su estado era en efecto muy deplorable; atacado de una calentura maligna tenia muchas llagas profundas y gangreno-

sas quasi en todo el cuerpo, estaba abatido, soporoso, con el pulso apenas perceptible, frio, la lengua negra, los ojos obscuros, el vientre elevado, y en una palabra hecho imagen viva de la muerte. En esta sazon se hallaba en San Hilario mi Padre, quien persuadió á los Facultativos é interesados la virtud grande del método del Señor de Masdeváll: pusieronle luego en practica, dando al enfermo quanto pudieron hacerle tragar de la opiata, sin omitir las ayudas antifebriles. Con estos solos remedios se superó la calentura maligna, y se desvaneció la gangrena universal; convaleció despues el enfermo con toda felicidad, y se cicatrizaron, aunque con alguna lentitud, las ulceras.

OBSERVACION IIII.

NOtó en su juventud el Presbitero Jacinto Pujulár Parroco de la Villa de Copons, de temperamento sanguineo-bilioso, una carnosidad en la túnica adnata del ojo, que creciendo de dia en dia le obligó á juntar los Cirujanos mas habiles de Barcelona para deliberar la operacion, la que no acordaron, ó por estar ya ulcerada y con dolores la parte, ó por parecerles mejor tantear primero medios mas suaves; aconsejaronle varios remedios, que practicó, peró sin alivio. Restituyóse á su ca-

sa

sa del Pujulár en este llano de Vich, en donde le visitó mi Padre el dia 11. de Junio de 1785., y le halló con calentura lenta, inapetencia, discrasia biliar muy exaltada, con grande irritacion y tension de los sólidos, mereciendo particular atencion una obstruccion muy dura y vieja que se le notaba en los hipocondrios.

En estas circunstancias, á pocos dias de usar los remedios que parecieron convenientes, experimentó una calentura remitente, entonces epidémica en algunos Lugares de esta comarca, con exacerbacion confusa todos los dias, que parecia corresponder á modo de terciana doble. La lengua era algo súcia de colór amarillo, quexabase el enfermo de mucha obscuridad en la cabeza, estaba muy abatido, el vientre algo elevado formaba á modo de pelotones duros, las orinas turbadas, empezaban las exacerbaciones con leve perfrigeracion, y en todo el decurso de ellas estaba el enfermo postrado dando algunos suspiros, el pulso era freqüente y desigual, y la respiracion algo penosa.

Tomó la mixtura antimonial, con la que vomitó bastante; pero con las ayudas regulares evacuó poco. Continuó con la mixtura y ayudas comunes hasta que nos vimos en la precision de acudir al antidoto de la opiata por haberle envestido una exacerbacion, que con dificultad pudo superar el

en-

enfermo. Al empezar aquella quasi se extinguió el espíritu, y en todo su decurso apenas se observó el pulso que era intercadente y desigual, turbaronse las potencias, desmayabase á cada instante el paciente, y quasi no se le percibia la respiracion, estaba pálido, frio como un marmol, y mas parecia muerto que vivo. Con todo el auxilio posible del arte pudo superar aquella exacerbacion: pero quedó rendido sin poderse menear ni valer, el pulso era muy flaco y desigual, la cabeza ocupada y confusa, las orinas perturbadas, el vientre muy elevado y duro, en fin parecia moribundo, y no se podia quasi dudar de que en efecto moriria en la proxima exacerbacion, si ella no se cortaba: á este fin acudimos desde luego á administrarle la opiata en crecidas tómas junto con la mixtura antimonial, y las lavativas antifebríles, cuyos remedios correspondieron á nuestros deseos y á las promesas de su Autor, pues la exacerbacion del dia siguiente fué mucho mas tolerable, y notablemente menores los accidentes.

Continuando el enfermo dichos remedios orinó bastante, y se le movió una diarrea biliar benigna, con lo que fueron extinguiendose poco á poco las exacerbaciones y todos los sintomas; siendo de notar que aquella elevacion tensa del vientre afloxó, soltaronse las durezas, y tambien las

 obs-

obstrucciones sin otros remedios que los expresados del Señor de Masdeváll. Tomó despues quatro doses de la opiata cada dia, y en seguida dos por espacio de un mes y medio, logrando con esto la curacion entera de todos sus males, hasta del vicio del ojo, del que formaban juício los Cirujanos que le mataria por estar cerca á degenerar en cancer.

Queda en el dia este Parroco útil y habil para su ministerio, y tan apasionado por agradecido á los excelentes remedios del Señor de Masdeváll, que freqüentemente rompe en los mas cumplidos elogios de su ilustre Inventór.

No tiene duda que el haberse curado el mal del ojo con los mismos remedios que se curó la calentura, y en un mismo tiempo, es prueba de que una y otra enfermedad estaba sostenida de una misma causa, y que la pronta y feliz curacion de ambas acredita la virtud sin igual de aquellos remedios.

Y si alguno pretende que con la sola quina dada en abundancia se habria tambien superado la calentura, lo que dudo mucho; sin embargo dicha observacion prueba siempre que la opiata posee una insigne virtud deobstruente, pues soltó unas tan inveteradas obstrucciones.

OB-

OBSERVACION V.

No fué menos feliz la curacion que, quasi en el mismo tiempo que el Cura de Copóns, logró el Señor Francisco Ventallóla labrador del Lugar de Santa Eulalia en la comarca de la Ciudad de Vich. Despues de varias recaídas en unas tercianas, y de haber practicado muchos remedios para el alivio de sus malas resultas, y para curarse principalmente de las obstrucciones duras de hipocondrios con que quedaba, le acometió una terciana maligna, cuyo paroxismo le duraba 48. horas con sintomas los mas crueles, es á saber, pérdida de sentidos, hipo, respiracion baxa, azorramiento, vientre elevado, y pulso flaco desigual. Despues del paroxismo quedaba convulso, abatido, sordo, con algun delirio, y muy inapetente.

Prescribimosle con el Doctor Pedro Martin, Medico de dicho Pueblo, la opiata de nuestro método en crecidas tómas con su mixtura, y dos ayudas antifebríles cada dia. Calmaronse los paroxismos, y continuando despues la opiata en tres tómas diarias, y finalmente en una por dos ó tres meses, logró el feliz exterminio de todos sus males, soltó las obstrucciones, y convaleció con toda perfeccion.

Esta observacion confirma la admirable virtud deobstructiva de la opiata.

OBSERVACION VI.

NO con poca admiracion de todos los vecinos de la Villa de San Hipolito se superó la calentura putrida maligna gravisima de N. Dolsét Tinturero, vecino de ella. Este de mas de 50. años de edad, gordo, de temperamento melancolico y algo sanguineo, tenia una salud muy endeble, y estaba yá enfermizo mucho tiempo antes de ser atacado de dicha calentura. Fué á visitarle mi Padre el dia 3. de Octubre de 1786., y á los 5. del mismo mes le ví yo, junto con el Doctor Masana Medico de dicho Pueblo, en el dia 11. ó 12. de su enfermedad, y en un estado tan deplorable, que se hallaba yá con la extremauncion, y le exhortaban á morir.

Tenia el pulso quasí imperceptible y trémulo, la lengua muy súcia costrosa negra y trémula, los labios pegajosos secos y negros, por todo el rededor del esofago y sobre los dientes estaba plagado de aftas de colór obscuro, con la cara amoratada, los ojos llorosos y entumecidos, convulsiones continuas de manos y pies, respiracion penósa dificil é interrumpida, sollozo continuo y redoblado, la cavidad natural sumamente elevada

y

y tensa, muchas pintas obscuras en el pecho, las orinas corrompidas y turbadas, evacuaciones involuntarias de un excremento negro y con fetór insoportable, sopór y algun delirio, sueño interrumpido, sudór frio pegajoso en la frente y pecho, finalmente con el cuerpo azorrado, sin accion, y asomaba una parotida.

Le dispusimos cada dos horas crecidas tómas de la opiata con la mixtura antimonial, que con mucha dificultad pasaba, y dos ayudas diarias de toda la esquedula de la opiata en cada una con la benedicta laxativa y demás de nuestro método; no omitiendo en este ni en otros casos la purificacion y correccion del ayre con aspersiones de agua y vinagre, y la ventilacion necesaria, ni el conceder al enfermo quantas frutas nos parecieron oportunas, y con ellas las naranjas acido-dulces, limonadas, y vino aguado como antiseptico y cardiaco excelente, &c.

Por dos ó tres veces se puso el enfermo como quien agoniza, y se esparció la voz que ya habia muerto, y en esta inteligencia no volvimos á visitarle; peró en realidad curó en pocos dias con toda felicidad, asegurandonos despues el Doctor Masana, que no habia tomado otros remedios que los del Señor Masdeváll.

El concurso de sintomas que acompañaban

esta

esta calentura nos la acreditan de una de las más crueles. Su pronta y feliz curacion con los remedios dichos dá una prueba cierta é indubitable, de que en ellos hay una virtud superior á quantos se han inventado desde Hipócrates hasta ahora; de la qual parece que no podrán dudar, despues de tantas observaciones, sinó los que estén tan ciegos de pasion que les impida ver la luz de estas verdades, entre los quales contamos aún algunos Facultativos de nuestra España, mientras que no pocos se han dado yá por convencidos.

OBSERVACION VII.

MIguel Molist vecino del Lugar de San Julian de Vilatorta en esta comarca de Vich, de edad consistente y temperamento atrabiliar, adoleció en el mes de Abril de 1786. de una calentura putrido-maligna, con complicacion de un dolór pleuritico. Sobre el dia septimo de su enfermedad fuí llamado á visitarle, y estaba con los sintomas siguientes: dolór punzante al lado derecho, respiracion algo dificil, poco y quasi ningun esputo, pulso freqüente y abatido, piel seca y ardiente, lengua muy súcia de colór amarillo, algunas aftas en la boca, la cavidàd natural algo elevada y tensa, ninguna evacuacion por cámara, orinas roxas algo per-

perturbadas, el semblante triste y verdinegro, y crecimiento de calentura todas las tardes.

Se le habian dado yá por disposicion del Medico ordinario quatro sangrias y dos vexigatorios, peró todo en vano. Vile con el Medico Doctor Pagés, con quien acordamos la mixtura antimonial de tres en tres horas, y la tisana de dos onzas de maná, y media de tártaro soluble del Doctor Grant para la mañana del dia siguiente, una lavativa comun, y el uso de la limonada. Evacuó bastante; continuamos la mixtura antimonial, y una lavativa comun por dia, hasta que redoblando los sintomas y agravandose mas la enfermedad, le dispusimos la opiata antifebríl con la mixtura antimonial, y una ayuda antifebríl.

En el 14. de su enfermedad estaba el paciente con hipo continuo, que empezó yá el 13. por la mañana, pulso muy flaco desigual, arteria floxa, piel muy ardiente y seca, vientre muy elevado y tirante, orinas gruesas y espumosas, respiracion turbada y desigual, grande postracion, erupcion abundante de aftas de colór obscuro y gangrenoso, lengua sequisima y negra, cara profunda de colór baxo y amarillo, narices abiertas, labios negros, ojos obscuros, voz baxa, cabeza ocupada, con algun delirio, vigilia desde el dia septimo, y en una palabra, tan malo, que todos los asis-

asistentes tenian por escusado el visitarle Medicos.

En estas circunstancias, aunque con pocas esperanzas de conseguir el efecto deseado, se aumentaron las tómas de la opiata, y se dispusieron dos ayudas por dia de una esquedula de la misma en cada una, de suerte que tomaba quatro esquedulas de la opiata en 24. horas. Calmaron con este método los referidos sintomas, de modo que en el dia 17. de su enfermedad se hallaba el paciente, con no poca admiracion de todos, y sin evacuacion notable, con la lengua humeda y quasi del todo limpia, el pulso vigoroso, el vientre natural, y en una palabra, con una mudanza al parecer milagrosa.

Continuamos con el método dicho, aunque disminuyendo las tómas, y la cantidad de los ingredientes en las ayudas. Pusose en breve convaleciente, y despues de purgado ligeramente, pasó al uso de la rosella del Señor de Masdeváll, con la que, y la leche, logró una salud mas perfecta que la que gozaba antes de la enfermedad.

OBSERVACION VIII.

MUy semejante á esta calentura fué la de Jayme Sabatér y Xicás vecino de la Villa de Olost, que

que se encontraba enfermo en la casa de Catalá labrador del Lugar de Santa Eugenia de Berga en la expresada comarca de Vich. Hallabase en el dia 9. de la enfermedad con la respiracion muy freqüente y dificil, dolór cruel en el lado izquierdo, é hipocondrio de la misma parte, el vientre muy elevado, la cara fúnebre, yá sin accion, y como que estaba para dar el ultimo aliento. Con la administracion de la opiata y mixtura antimonial, dos ayudas diarias de la mitad de la esquedula de la opiata, una onza de benedicta laxativa y demás que aconseja su Inventór en estas ayudas, en solos tres dias se puso con poca calentura, libre de dolór y fatiga, y quasi convaleciente, sin evacuacion notable, y continuando despues con dos tómas de opiata cada dia convaleció perfectamente.

OBSERVACION VIIII.

POr el mes de Diciembre de 1785. enfermó en el nombrado Pueblo de San Julian de Vilatorta Francisca Argemír doncella, poco despues de la muerte de su hermana mayor, victima que fué de una calentura maligna que trataron los Medicos con remedios muy distintos de los del Señor de Masdeváll. Fuí llamado á visitarla con el Doctór Pagés Medico de aquel Pueblo, y la ví en el dia

segundo de su enfermedad con calór intenso, pulso grande febríl duro, venas hinchadas, cara entumecida y encendida, lengua blanca, sed inextinguible, ojos ensangrentados é hinchados, dolór gravativo en la cabeza, orinas encendidas, algun cansancio en la respiracion, leve dolór de estómago, lasitud considerable, ruído en las orejas, y ardor por todo el cuerpo, habiendo precedido á todo esto un frio intenso.

El temperamento sanguineo de la enferma, su edad adolescente, la plenitud de sangre por algun atraso en la evacuacion menstrual, y el rigór de la estacion dieron motivo á dicha calentura, al parecer inflamatoria, peró que mantenia oculto el contagio putrido. Con dos sangrias disminuyó mucho el aparato inflamatorio y la pletora; y aunque quedaban aún algunos sintomas que parecian acreditar la calentura de inflamatoria, no obstante teniendo presente que aquellos engañan freqüentemente á algunos Medicos, y acordandonos del consejo de Huxham y del Señor de Masdeváll, no nos determinamos á sacar mas sangre, mayormente observando que el miasma putrido empezaba yá á desplegar su fuerza. En efecto se quexó sin tardar la enferma de alguna propension á vomitar, con vaguídos de cabeza, y dolór intenso en la boca superior del estómago, la lengua se puso mas súcia y

de

de colór cardeno, y sentia mucha amargór en la boca, por cuyo motivo le dispusimos una cucharada de la mixtura antimonial en cada tres horas, y una limonada.

Continuó la enferma con la mixtura, que la hizo vomitar muchas aguas amargas y verdes, y con alguna lavativa comun hasta al noveno dia de la enfermedad.

En este dia estaba con un pulso pequeño, abatida, los ojos llorosos entumecidos, la lengua seca de colór de granada con algunas vexígas negras, y con tan grande sensibilidad en los hipocondrios, y orificio superior del estómago, que se le movian convulsiones, y daba gritos al comprimirsele levemente dichas partes; luego despues se notaron algunas pintas, la cara se puso amarilla con algun incendio, y la enferma algo sopórosa y fátua, las orinas eran obscuras y turbias, y se le observaban algunas pulsaciones visibles y muy fuertes en las arterias carotidas.

Sin detenernos mas, le dimos la opíata y lavativas antifebríles: En el dia siguiente la enferma ya no se quexó del dolór de la boca superior del estómago y de los hipocondrios, desaparecieron las vexígas negras, peró fueron continuando los demás sintomas hasta el dia treze en que se elevó el pulso, humedecióse la lengua, y quedó quasi

limpia de calentura la enferma, la que con dos tómas de la opiata antimonial todos los dias hasta el veinte en que se purgó, se halló perfectamente convalecida.

Esta y las dos antecedentes observaciones, á mas de probar la excelente virtud de los remedios dichos, hacen ver que el dolór pleuritico, y lo mismo debe entenderse de los demás sintomas que freqüentemente acompañan las calenturas putridas y malignas, como son catárros, esputos de sangre, garrotillos, ó qualesquiera otros, que parecé forman el caracter genérico de la enfermedad, las mas de las veces no son sinó accidentes, ó productos de la calentura putrida ó maligna que no alteran, ni mudan su caracter genérico. Lo mismo decimos de la inflamacion que en sugetos robustos y de una sangre rica acompaña á veces en el principio de las calenturas, como observamos en esta doncella de San Julian, pues no es mas que producto de la misma calentura putrida, el qual luego pasa y se desvanece con una ó dos sangrias, quedando la calentura con los caractéres genéricos de la putrefaccion. Por esto dichas calenturas siempre se curan con un mismo método, y han siempre cedido al prodigioso que seguimos; y jamás surtirá bien en ellas el método sanguinario, ni antiflogistico. Asi lo experimentaron Ballonio, Foresto, Huxham, Stoll,

Stoll, Boëkelio, Ramazzini, Daván, Ellér, Prefontaine, Du-Pas, Planchon y otros muchos en varias constituciones epidémicas de dichas calenturas.

OBSERVACION X.

QUasi todos los de la casa de Amát del Lugar de Seva Corregimiento de Vich estubieron enfermos, y posteriormente á principios de Marzo de 1786. recayó Magdalena Cañellas, casada, de edad juvenil, y temperamento sanguineo-bilioso, apenas convalecida de una calentura agúda, segun relacion que me hizo su Medico ordinario el Doctor Madriguera. La ví el dia 14. del expresado mes, y los sintomas con que la hallé, que eran pulso pequeño freqüente y desigual, dolór fixo, como un clavo, en la boca superior del estómago, abatimiento, convulsion freqüente de la mandibula inferior, cámara fétida biliosa y disuelta á manera de diarrea, orinas biliosas, vigilia, semblante cardeno, hedór de boca, ojos entumecidos y encarnizados, y cabeza algo ocupada, me dieron motivo para graduar aquella calentura de putrido-maligna.

Con esto acordamos tratarla con los remedios de nuestro método, y dispusimos que desde luego empezase la enferma á tomar en cada tres horas una

una cucharada de la sola mixtura antimonial, alguna lavativa comun segun la urgencia, caldos ligeros y regimen antiseptico. Vomitó un poco, con que se desvaneció el dolór de estómago y la convulsion de la mandibula, continuando en lo demás con la diarrea, y sin particular alivio.

Al tercer dia de la prescripcion de la mixtura pasamos á la opiata y ayudas antifebriles, por haber notado algunas pintas en toda la circunferencia del cuello, erupcion miliar, y mayor turbacion de cabeza. Siguió la enferma este método, con mucha satisfaccion nuestra y notorio alivio, hasta el dia 22. del mes, y el 20. ó 21. de la enfermedad, en que, viendose libre de los accidentes y fuera de peligro, no quiso tomar mas remedios. Con esto la calentura fué remitiendo con mucha pausa, hasta que en el mes de Abril mejoró la enferma sensiblemente, y recobró su antigua salud.

OBSERVACION XI.

DOn Josef Vilár caballero domiciliado en el Lugar de Samboy del Llusanés Corregimiento de Manresa, muchacho de temperamento sanguineo-bilioso, cayó enfermo de una calentura putrida maligna. Estaba en el dia quinto ó sexto de la enfermedad quando fué á visitarle mi Padre en 17.

de

de Enero de 1787. Le halló con bastante calentura, el vientre abultado, lengua muy súcia de colór cardeno, alguna erupcion aftosa en las encias, un poco de cansancio y dificultad de respirar, mayormente en el tiempo del recargo, en que se ponia encendido de cara, con el pulso desconcertado, y tos muy molesta sin expectoracion alguna.

En este estado le dispuso con el Doctor Costa el menor, Medico del Lugar, la opiata y mixtura antimonial de quatro en quatro horas, y una ayuda antifebríl por mañana y tarde. El dia 19. fuí yo á visitarle, y le hallé ya muy mejorado; continuamos sin embargo el método, y el dia 22. que volví á verle, le encontré enteramente libre de todos los sintomas referidos, sin calentura, y con ganas de comer. Le dispusimos la rosella del Señor de Masdeváll, con que, y con la conveniente dieta, convaleció felizmente.

OBSERVACION XII.

MAria Albareda doncella del Lugar de San Julian de Vilatorta comarca de Vich, joven de temperamento sanguineo-melancolico, fué atacada de una calentura putrida maligna petechial con un dolór pleuritico. El 3. de Septiembre de 1785. fuí

á

á visitarla con el Doctor Pagés Medico del Pueblo. Estaba la enferma en el dia quinto de su dolencia con los sintomas que se siguen; dolór punzante muy activo en el costado, pulso pequéño febríl, calór acre, decubito supíno, voz obscura tarda y baxa, cara amoratada, lengua seca de colór de granada, sarro negro sobre los dientes y labios, sopór continuo y delirio al suscitarla, ojos abiertos fixos, latídos visibles en las arterias de la cabeza, infinitas pintas negras encarnadas y amoratadas sobre el cuello pecho y hombros, vientre timpanitico, diarrea biliosa involuntaria con insoportable hedór, orinas tenues, convulsiones de manos, lengua trémula; en fin con un complexo de sintomas fatales, y caracteristicos de una calentura maligna.

Le prescribimos la opiata antifebríl con la mixtura antimonial, y ayudas antifebriles. En el dia septimo de la enfermedad, y segundo de dichos remedios, desaparecieron las pintas, humedecióse algun tanto la lengua, no era tan profundo el sopór, hizo alguna evacuacion de vientre, y orinó bastante. Con la continuacion de la opiata y ayudas, fué mejorando de dia en dia hasta el 11. de la enfermedad, en que la hallamos con el vientre natural, lengua humeda de buen colór, pulso igual y elevado, y muy remisa la calentura: en el dia 14.

que-

quedó del todo libre, y convaleció con la mayor presteza y perfeccion.

Piquér y otros Autores nos dicen que las calenturas malignas no terminan por lo regular antes del dia veinte y uno; peró mi Padre y yo hemos visto cortarse el vuelo á muchas de ellas y muy graves con los remedios del Señor de Masdeváll; y con los mismos hemos superado algunas, muy empeñadas yá, con una brevedad al parecer milagrosa, como lo acredita la historia de la enfermedad de esta doncella, cuya pronta y feliz curacion llenó de admiracion y pasmo á todos los vecinos de San Julian.

OBSERVACION XIII.

EN el dia 10. de Enero de 1787. experimentó el Presbitero Miguel Reguér Parroco del Lugar de Balañá de este Corregimiento de Vich, de edad de 87. años, un insulto como hemiplegico. El dia despues fué á visitarle mi Padre con los Doctores Dañach, y Roca, Medicos del Lugar de Tona, y de la Villa de Centellas. Hallaronle con calentura, turbacion en el hablar, la cabeza ocupada, el colór de la cara un poco cardeno, sumamente azorrado sin poderse apenas mover, la lengua al-

go súcia, las orinas turbadas, y el pulso flaco quasi trémulo é intercadente.

En este complexo de accidentes discurrieron, que la enfermedad era una calentura maligna simulada con aquel cruel sintoma del insulto hemiplegico. Le ordenaron luego la opiata antifebríl en crecidas tómas bien desleída con la mixtura antimonial, y una ayuda antifebríl de toda la esquedula de la opiata, con tan buen acierto, que el dia siguiente parecia curado yá, por quedar sin sintoma notable, á excepcion de un poco de calentura; en cuya atencion no volvió mi Padre á visitarle, y los otros Medicos, viendo que el enfermo continuaba muy jovial y placentero, suspendieron los remedios. Pasados dos ó tres dias volvió á envestir la enfermedad, con leve delirio, inflamacion erisipelatosa que ocupaba quasi la mitad del cuerpo acompañada de alguna intumecencia, calór intenso, y fuerte dolór, pulso freqüente flaco y con alguna intercadencia, colór de la cara cardeno, lengua amarilla, y grande azorramiento. En este estado le hallé yo el dia 18. del mismo mes, que fuí á visitarle con los sobredichos Medicos. Poco despues la lengua se puso negra costrosa y seca, las orinas se turbaron despidiendo mucho hedór, las evacuaciones por cámara fueron escasas de colór amarillo verde y muy hediondas, el vientre se abul-

abultó, la erupcion erisipelatosa se extendió mas y mas con algunas manchas cardenas quasi negras, todas las tardes experimentaba recargo con algun delirio, y vigilia en las noches, y de dia en dia se iba postrando el enfermo, observandosele yá trémulo el pulso.

En estas circunstancias resolvimos aumentar notablemente la cantidad y freqüencia de las tómas de la opiata, á cuyo uso se le habia vuelto yá desde el principio de la segunda envestida, y que tomase dos ayudas diarias de la mitad de la esquedula de la misma con la benedicta laxativa &c.

Antes de pasados dos dias empezámos yá á observar alguna remision de sintomas, y que el enfermo se hallaba mas alentado, y pronto á las preguntas que se le hacian. Insistimos en el mismo método, y con él fueron de dia en dia calmando los sintomas y animandose el paciente. El 23. de dicho mes disminuímos la cantidad y freqüencia de tómas de la opiata, y dispusimos que se le diese solamente por dia una ayuda de la mitad de la esquedula y demás ingredientes. Finalmente el dia 27. se dexó enteramente el método por quedar el enfermo con ganas de comer, muy alentado, y convaleciente, de modo que en breve se vigoró hasta lograr una cabal salud.

La edad decrepita de dicho enfermo, lo gra-

ve de su enfermedad, y los sintomas crueles que la acompañaban, eran argumento poderoso á quantos fueron á visitarle para asegurar que no escaparia de ella; y yo me persuado, que á no ser la virtud grande de nuestro método, no se habria librado de la muerte. Con esto me parece que lo que el Señor Le-Roy en la pagina 178. dice de la quina, lo puedo yo decir de la opiata del Señor de Masdeváll, y asegurár que si alguna vez he tenido la felicidad de superar alguna calentura maligna grave en los viejos, ha sido á copia de opiata dada temprano y en larga dosis.

OBSERVACION XIIII.

APenas convalecido el Señor Antonio Albareda, labrador de San Julian de Vilatorta, de una calentura bilioso-putrida que le molestó mucho tiempo, recayó en la misma, que degeneró por ultimo en una calentura putrido-maligna. Es Sugeto de temperamento sanguineo-melancolico y algo bilioso, y de edad consistente. Fué mi Padre á visitarle por la primera vez el dia 19. de Diciembre de 1786. con su Medico ordinario el Doctor Pagés, y le halló con estos sintomas: abatimiento considerable, fisonomía enteramente mudada, cara pálida con el caracter de temór y espanto impreso

en

en ella, ojos llorosos entumecidos y enagenados, vientre algo elevado, pulso baxo poco febríl, arteria muy floxa, piel arida, calór acre, lengua súcia y negra, muchas aftas, sarro viscoso y negro sobre los dientes, orinas turbadas y espumosas, cansancio, y alguna dificultad de respirar.

Se le recetó luego la opiata antifebríl en la forma acostumbrada con la mixtura antimonial, y dos ayudas antifebríles para cada dia. Al tercero de usar estos remedios dió algunas señas de superarse la calentura con los sintomas que la acompañaban, sin verse evacuacion alguna aumentada. Por fastidiarle mucho la opiata desleída con la mixtura, se le permitió que la tomase sola en forma de pildoras, en la que, y en las ayudas dichas insistimos hasta el dia 4. ó 5. de Enero, en que, viendo vencida yá la enfermedad, dispusimos que solamente tomase la opiata tres veces al dia. Continuó asi hasta el 8. que le ordenamos dos cucharadas de la rosella por mañana y tarde, con la que, y la correspondiente dieta, convaleció perfectamente.

OBSERVACION XV.

A ultimos del mes de Septiembre del año de 1785. cayó enferma Magdalena Bigas de esta Villa de Ta-

Taradéll, casada, de edad consistente, y temperamento sanguineo-melancolico. Fuí á verla en el dia 27. de Octubre siguiente con el Doctor Madriguera Medico en la misma Villa, quien la visitaba desde que enfermó. La hallé sumamente extenuada y flaca, y al parecer en el ultimo trance á fuerza de una calentura putrido-maligna gravísima, acompañada de un pulso quasi imperceptible y trémulo como una cuerda agitada, sopór continuo, á ratos delirio obscuro, ojos entumecidos y encarnizados, látidos visibles en las arterias de la cabeza, cara amoratada, lengua sequisima negra y trémula, sarro negro en los dientes y labios, erupcion copiosa de pintas roxas y algunas negras, extremidades yá frias, yá ardientes, convulsiones continuas de manos y pies, crecimiento de sintomas todas las tardes, vientre muy elevado y duro, orinas quando turbias y corrompidas, quando claras como suero, evacuaciones por cámara negras biliosas involuntarias y muy hediondas, decubito supíno, suma inaccion de todo el cuerpo, abatimiento y postracion, poniendose á veces como agonizante.

Dispusimos que tomase luego la opiata con la mixtura antimonial, y dos ayudas antifebríles cada dia, sin olvidar el caldo ligero, vino aguado, las friegas con el vinagre, y demás que en semejantes

casos

casos aconsejan los Prácticos, y el mismo Señor Masdeváll, de quien siempre me será muy grato hacer honrosa memoria. Consumimos muchas esquedulas de opiata sin notar alivio alguno, de modo que no me quedaba yá otra esperanza del feliz suceso, que la que fundaba en los maravillosos efectos, que en casos semejantes habia experimentado de la admirable virtud de la opiata. Insistimos en ella, y el dia 10. de Noviembre, que era el 41. ó 42. de la enfermedad, dió esta algun viso de mejora, manifestandose tal qual humedad en la lengua, elevacion de pulso, afloxamiento de vientre, y retirandose las pintas.

Esforzámos á la enferma á la continuacion del método, que repugnaba yá, y la hicimos tomar quanto pudimos de la opiata hasta el dia 16. de dicho mes en que se hallaba notablemente mejorada. Quedóle una leve calentura que fué extinguiendose poquito á poco con la dieta y regimen antiseptico, y ultimamente con la leche, con que por todo el mes de Enero imediato se halló enteramente restablecida.

De lo observado en esta enfermedad se infieren dos cosas: lo primero es, que quando los humores están ya muy degenerados, y cerca de pasar á una putrefaccion verdadera, aún quando se prescriban los remedios del Señor de Masdeváll,

la

la curacion será mas dificil y lenta; peró no tengo reparo en decir que todos los métodos que usan los Prácticos no pueden competir con la opiata para curár con prontitud y felicidad semejantes enfermedades. Lo segundo que se infiere es, que en la opiata hay una virtud específica para curar dichas calenturas, pues que sin mover evacuaciones sensibles causa el efecto deseado, como se colige de esta y de la observacion antecedente.

OBSERVACION XVI.

COn mucha presteza, y al parecer como de milagro, se curó la muger de Antonio Malats, vecino de la Ciudad de Vich, de una calentura maligna con sintomas muy temibles, á beneficio de los expresados remedios que le dispusieron mi Padre y el Doctor Millét Medico del hospital de aquella Ciudad, el que tiene un crecidisimo numero de felices observaciones conseguidas con nuestro método. Yo omito otras muchas, de fiebres pútridas y malignas curadas con admirable prontitud y felicidad con el uso de la referida opiata.



DE

DE LAS AYUDAS ANTIFEBRILES.

OBSERVACION I.

EN 27. de Agosto de 1786. fué acometida de una calentura maligna N. Parareda natural de Calletenas en este llano de Vich, muchacha de 10. á 12. años, y de temperamento flecmatico. Los sintomas con que la encontré, eran abatimiento considerable de fuerzas, dolór de cabeza, ninguna evacuacion, pulso desigual y quasi imperceptible, extremidades frias, muy poco calór en todo el cuerpo, lengua como bruñida, colór de cara pálido, á veces amoratado, orinas crudas y claras como agua.

Aunque le dispuse la opiata con la mixtura antimonial, no se pudo lograr que la tomase; y se le dieron dos ayudas antifebríles diarias. Continuaron sin embargo los sintomas, y se agravó el mal hasta ponerse la enferma soporosa, á ratos con delirio, y fria como un marmol, aparecieron pintas de varios colores, se abultó el baxo vientre, la lengua se puso seca y negra, las encias cubiertas de aftas y de un sarro pegajoso, el cuerpo abatido, el pulso trémulo, los ojos llorosos, tenia algunas

con-

convulsiones, lo poco que evacuaba era de un fetór insoportable, y asomó una parotida.

Se le hicieron varias friegas con vinagre, y prediluvios con el mismo, y el alcanfor, continuandose siempre las dos ayudas diarias con muy crecida cantidad de la opiata. De este modo en siete ú ocho dias logró notable mejoría, y siguiendo despues, por el espacio de cinco ó seis, con una ayuda diaria, se curó perfectamente.

OBSERVACION II.

EN el mismo Lugar de Calletenas se hallaba enfermo Josef Sarí de unos diez años de edad, y de temperamento melancolico-bilioso. En el dia primero de Diciembre del año 1784. fué mi Padre á visitarle, y le halló con dolór al costado, alguna dificultad de respirar, tos, pulso febríl, arteria floxa blanda, calór acre, lengua amarilla, ninguna evacuacion, algunas pintas, y orinas turbadas y fétidas.

Le dispuso la mixtura antimonial, de la que tomaba una cucharada de tres en tres horas, y seguidamente un poco de limonada. Evacuó algunos humores verdes sin experimentar alivio, antes bien le salieron mas pintas en el pecho y espaldas, la lengua se puso de colór de granada, la cara hundida,

dida, el vientre tenso, el pulso mas baxo, mas turbias las orinas, entumecidos los ojos, con látidos visibles en las arterias carotidas y temporales, y delirio.

Luego que se reparó aumento de sintomas, se le dispuso la opiata con la mixtura antimonial y las ayudas antifebríles. Repugnaba el enfermo la opiata, de la que apenas tomó. Sin embargo dos dias despues del uso de las solas ayudas antifebríles empezó á ceder el dolór de costado, animóse el pulso, y desaparecieron las pintas; y continuando dichas ayudas hasta siete ú ocho, se puso fuera de peligro, se purgó, y en el dia 14. del mismo mes quedó enteramente curado.

OBSERVACION III.

EN el Pueblo de Santa Eugenia de Berga, con solas quatro ayudas antifebríles, y una esquedula de la opiata con la mixtura antimonial, curé á un muchacho que estaba ya oleado de resultas de una pleuresía putrida maligna, con pintas en el pecho, hinchadisimo el vientre, respiracion muy trabajosa, sudór sintomatico, y otras señales de una muerte cercana.

OBSERVACION IIII.

EN 16. de Noviembre de 1786. visité con los Doctores Riera, y Palahí, Medicos del Pueblo de Arbucias, al Doctor Martin Martoréll Párroco de San Hilario. Estaba enfermo de calentura maligna, muy postrado, con algun dolór de cabeza, pulso flaco, vientre abultado, lengua blanquizca amarilla y seca, orinas crudas y claras, convulsiones, y algunos desmayos con pérdida de sentidos. Le ordenamos la mixtura antimonial, y dos ayudas antifebríles diarias de media esquedula de la opiata en cada una y demás ingredientes; y con solas cinco ó seis que tomó, se puso convaleciente, y curó con mucha brevedad.

Omito por no ser prolixo otras muchas observaciones del método del caballero Masdeváll en las calenturas putridas y malignas que hemos tratado mi Padre y yo en el llano de Vich, Vallés, Llusanés y sus vecindades. En el crecido numero de aquellas, contamos solamente tres de infaustas; con el bien entendido, que dos de los tres enfermos que murieron tratados con nuestro método, apenas le pudieron usár, y se hallaban en tan mal estado que se veían señales quasi ciertas de haberse formado una gangrena, ó apostema en entraña

prin-

principal, en qual caso ningun remedio puede bastar á impedir la muerte. El otro que murió, fué, á nuestro entender, por haber dexado de tomar la opiata antes de quedar enteramente vencida la enfermedad; de modo que exaltandose de nuevo el vicio putrido de los humores, acabó muy luego con el enfermo.

A quien no satisfagan las observaciones referidas de las calenturas putridas y malignas curadas con el método del Señor de Masdeváll, le aconsejo que antes de tildarlas y murmurarlas, reflexione bien, y repase el caudál de las que tenga pròpias, que acrediten igual virtud y eficácia en otros remedios contra las dichas enfermedades.

Tecum habita, et noris quam sit tibi curta supellex.

Pers. *satyr.* 4.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTA OBRA.

REFLEXIONES.

OBSERVACIONES.

F I N.









